

FUNDACIÓN UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

20 años de historias

2015





Fundación Universidad de Antioquia
20 años de historia

Esta es una publicación de La Fundación
Universidad de Antioquia.

• • •

Sergio Fajardo Valderrama
PRESIDENTE JUNTA RECTORA
GOBERNADOR DE ANTIOQUIA

Mauricio Alviar Ramírez
PRESIDENTE CONSEJO DIRECTIVO
RECTOR UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
2015

Luis Fernando Múnera Díez
DIRECTOR EJECUTIVO

DIRECCIÓN EDITORIAL,
TEXTOS Y DISEÑO
Los Jueves Editores

FOTOGRAFÍAS
Los Jueves Editores
IPS Universitaria
Universidad de Antioquia
Fundación Universidad de Antioquia

IMPRESIÓN
Litografía Dinámica

Primera edición Julio 2015

© Fundación Universidad de Antioquia

FUNDADORES

Nuestra Fundación nace en el año 1995 en el mes de Julio, gracias a la convocatoria del entonces Gobernador de Antioquia Álvaro Uribe Vélez, en calidad de Presidente del Consejo de la Universidad de Antioquia y de Jaime Restrepo Cuartas, rector de la misma institución.

PERSONAS Y ENTIDADES CREADORAS

Adolfo Arango Montoya, Compañía de Cementos Argos
Raúl López Fernández, Compañía Nacional de Chocolates
Jorge Restrepo Palacios, Fabricato
Christian Toro Ludeke, Leonisa.
Gabriel Ospina Aristizabal, Banco Comercial Antioqueño
Luis Ovidio Ramírez, Tuti Frutti
Federico Moreno Vásquez, Delima y Compañía
Mario Ceballos Zuluaga, Fundación Coltejer
Alberto León Mejía Zuluaga, Simesa
Juan Isaza Fonnegra, Conavi
Darío Múnera Arango, Compañía Colombiana de Tabaco
J. Mario Aristizabal Correa, Con-Concreto
Adolfo de Greiff Ramos, Diagonal
Diego de Bedouth Gutiérrez, Federación Nacional de Cafeteros
Fabio Góez Ruiz, Lonja Propiedad Raíz.
Jose Vicente Cálad Gaviria, Cervecería Unión
Gustavo Adolfo Restrepo Navarro, Fundación Suramericana
Jhon Restrepo Álvarez, Jhon Restrepo y Compañía
Juan David Posada Saldarriaga, Corfinsura
Antonio Picón Amaya, Federación Nacional de Comerciantes.
Maria Claudia Mejía Mejía, Asociación Nacional de Industriales.
Sigifredo Jiménez Urrea, Asociación de Bananeros de Colombia.
Oscar Velásquez Jonson, Asociación de Ingenieros Constructores de Colombia.
Juan Guillermo Jaramillo Correa, Proantioquia.
Daniel Castrillón Agudelo, Asociación de Ingenieros Industriales de la Universidad de Antioquia.
Socorro Giraldo Muñoz, Asociación de Médicos Veterinarios y Zootecnistas de la Universidad de Antioquia.
Isabel Cristina Arango Calle, Coordinadora Programa 93/019 de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
German Enrique Reyes Forero, Asociación Médica Sindical Colombiana- Seccional Antioquia.
Jorge Mario Sierra Marín, Asociación de Ladrilleras Unidas de Antioquia.
Jorge Mario Gallego Zuluaga, Asociación de Contadores Universidad de Antioquia.
Julio Ernesto Urrea Urrea
Pedro Estrada Mesa
Juan Guillermo Hoyos Melguizo
Clara Inés Giraldo Molina
Daniel Alberto Valderrama C.

ÍNDICE

Un camino lleno de esfuerzo y dedicación	12
El legado de un árbol con muchas raíces	15
Armenia, el renacer de una ciudad	36
Una apuesta por la salud y el bienestar	48
Nuestra huella en la Universidad	58
Jóvenes movilizandó ciudad	72
Proyecto modelo de Ciudad	84
La música se toma nuestros barrios	94
La recuperación ambiental del cerro de Moravia	106
Aportamos a la investigación y a la docencia	124
Para que no se olviden las sonrisas	134
Impacto educativo de región	146



UN CAMINO LLENO DE ESFUERZO Y DEDICACIÓN



A comienzos de los años setenta un estudiante de Derecho de la Universidad de Antioquia, perspicaz y de mente brillante, descubrió el divorcio que ya existía entre las empresas de Medellín, la dirigencia cívica y la universidad pública. Con el tiempo, ese muchacho se convirtió en el gobernador del Departamento, y cuando se posesionó, encontró el momento y los medios apropiados para construir instrumentos que permitieran superar ese distanciamiento. Después llegó a ser presidente de Colombia y por eso todos los ciudadanos lo reconocemos fácilmente; ese muchacho era el doctor Álvaro Uribe Vélez. De su trabajo como gobernador los antioqueños tenemos un grato recuerdo. Siempre fue un universitario convencido de las bondades de la universidad pública, y como es el hijo más destacado de la de Antioquia, poco hay que agregar en exaltación de su trayectoria. Sin embargo, la creación de la Fundación Universidad de Antioquia, a la cual consagró muchos esfuerzos en unión con el rector de entonces, Jaime Restrepo Cuartas, es un episodio relativamente olvidado, precisamente por la magnitud de sus otros logros. Pero esta creación se le debe, casi íntegramente, a él y al rector Restrepo Cuartas, y por eso al iniciar este recuento histórico de lo que ha sido la Fundación, es preciso detenerse con inmensa gratitud, y saber que a ellos dos se les debe la creación de esta institución.

En estos veinte años, la Fundación puede dividir su historia en tres etapas: la de su creación, la de su consolidación y la de su expansión. Entre 1995 y 1999, se afirmó su existencia;

entre 1999 y 2006, se consolidó como una institución al servicio de la Universidad; y a partir de 2006 empezó a expandir su actividad en los proyectos en que actúa y el ámbito en que se desenvuelve, con el propósito de pasar del modelo teórico de apoyar a la Universidad, al ejercicio práctico por medio de aportes económicos e institucionales que sirvieran al fortalecimiento del Alma Mater y de algunos de sus programas.

En la primera etapa fue fundamental la participación de la doctora Silvia Lopera, nuestra primera directora ejecutiva; la segunda etapa fue liderada por el doctor Juan Guillermo Jaramillo, quien logró que se hiciera realidad la presencia de la Fundación en la reconstrucción del eje cafetero en unión con la Universidad, y que se firmara el primer contrato para la conducción del Metro de Medellín, que significó el refuerzo definitivo; y la tercera, la etapa de su expansión y crecimiento, nos ha correspondido a quienes actualmente estamos al frente de esta institución.

Cuarenta y cuatro empresas y empresarios acompañaron al gobernador Uribe y al rector Restrepo en esta creación, brindaron los aportes iniciales para hacer posible su funcionamiento durante los primeros tiempos. Después se emprendieron distintos trabajos: la administración de la Tienda Universitaria fue primero; la administración del proyecto PECET vino después; el proyecto Metro a continuación; y a todo lo anterior se sumó la vinculación a numerosos proyectos de investigación y distintas actividades de la Universidad, que le fueron dando su textura y definiendo su camino.



En 1999, La Fundación y la Universidad emprendieron juntos la reconstrucción de la zona 2 de Armenia, contratados por el FOREC, organismo que realizó la reconstrucción del Eje Cafetero.

Este proyecto sirvió de base un tiempo después, para la adjudicación del Proyecto Malaria Colombia que nos lanzó hacia delante de forma definitiva.

La adjudicación de los recursos para la operación del Proyecto Malaria Colombia que hizo el Fondo Mundial de las Naciones Unidas a la Fundación en 2009. Desde entonces y hasta mayo de 2015, cuando terminó la subvención, la Fundación administró el Proyecto de manera satisfactoria. Este trabajo nos puso a prueba como grandes operadores y permitió que en las numerosas auditorías efectuadas por firmas nacionales e internacionales mostráramos toda nuestra capacidad técnica y administrativa, pues siempre superamos esas pruebas de auditoría con notas sobresalientes.

Otro hito destacado fue la certificación en calidad de todos nuestros procesos y la recertificación que periódicamente obtenemos con muy pocas salvedades.

En la actualidad, la Fundación administra muchos proyectos de investigación de grupos de la Universidad de Antioquia y de otras instituciones; continúa gestionando el proyecto del Metro de Medellín y ya le fue adjudicada la conducción del Tranvía de Ayacucho. También administra el edificio de Extensión de la Universidad; trabaja para Empresas Públicas de Medellín y su filial Emvarias en el proyecto de recolección y transporte de los desechos sólidos y barrido de la ciudad; desarrolla, con la Alcaldía, la recuperación ecológica del cerro de Moravia, y opera la Red de Escuelas de Música de Medellín.

Hoy la Fundación cuenta con cierta robustez patrimonial que permitirá, en poco tiempo, la construcción de una sede propia, para la cual ya se posee un lote en las vecindades de la Universidad. Desde este ángulo podemos encarar el futuro con tranquilidad y optimismo. Lo más importante de nuestra labor, sin embargo, ha sido convertirnos en un instrumento útil al servicio de la Universidad de Antioquia, la ciudad y la región. Los excedentes que recaudamos son transferidos casi íntegramente al Alma Mater y muy especialmente a los proyectos de Bienestar Universitario, con lo que apuntamos a la permanencia de los estudiantes en la institución, especialmente los de escasos recursos. Hemos apoyado también, con decisión y recursos, el programa de gestión tecnológica de la Universidad y ayudamos en muchas iniciativas de desarrollo futuro, como el distrito científico de Medellín, o las iniciativas que surgen de los grupos de investigación como el futuro emocentro regional y el banco de tejidos para señalar solamente lo más importante.

Hemos sido el compañero de viaje de la Universidad en la IPS Universitaria, sin duda la empresa de este tipo más importante que haya promovido universidad alguna: la institución hospitalaria que más capacidad instalada tiene en el país, porque su actividad no se restringe a Medellín sino que se ha extendido a Barranquilla, Apartadó y San Andrés y Providencia, por lo cual su modelo de trabajo es hoy reconocido nacionalmente y recomendado con frecuencia por las autoridades de la salud. A la IPS también la apoyamos en tareas administrativas y de planeación desde hace muchos años. Así mismo somos, con la Universidad de Antioquia, accionistas de la Reforestadora San Sebastián SAS, un valioso patrimonio que le fue donado a las dos entidades por la Organización Empresarial Corona; actualmente, la sociedad está en proceso de liquidación con el propósito de convertir sus activos en recursos financieros que hagan posible la expansión de la Universidad y la consolidación financiera de la Fundación.

El modelo de administración que hemos creado para los proyectos de investigación puede, sin duda, servir de ejemplo para la gestión de este tipo de trabajos tan necesitados de una ejecución que no solamente los cuide, sino que rinda impecablemente las cuentas que exigen quienes colaboran con ellos. Es un modelo que se basa en el cumplimiento absoluto de la ley, en la observación de las más rigurosas técnicas contables y presupuestales, y en la presentación intachable de la totalidad de las cuentas, no solo a los patrocinadores sino también a los par-

ticipantes. También se puede llamar modelo de gestión el de la conducción de los trenes del Metro de Medellín; los estudiantes que participan en él ingresan en el tercer semestre de su carrera y permanecen entre tres y cinco años como conductores. Dos mil de esos muchachos son hoy profesionales que trabajan al servicio de empresas, entidades públicas, sociales y, en general, al servicio de la sociedad antioqueña. Cuando un muchacho se gradúa deja de ser conductor Metro pero abre su cupo para que otro con sus mismos deseos pueda profesionalizarse con el fruto de su propio trabajo y esfuerzo. Este proyecto es hoy un gran programa de responsabilidad social y empresarial al cual el Metro de Medellín le ha contagiado su entusiasmo y le ha brindado un apoyo ilimitado.

Otras entidades han copiado el modelo, y nosotros mismos para lo que será la conducción del Tranvía de Ayacucho, y para lo que es hoy la recolección y transporte de los residuos de la ciudad y barrido de sus calles, proyecto en el que aplicamos los mismos fructuosos esquemas.

Las autoridades de la Universidad de Antioquia, los tres rectores que la han regido durante estos veinte años, el Consejo Superior Universitario, el Consejo Académico y el Comité Rectoral han apoyado de manera permanente y entusiasta el trabajo de la Fundación, y a ellos se debe en gran medida que hoy podamos hablar de una institución madura, sólida y eficaz. El rector Jaime Restrepo Cuartas coadyuvó a su creación junto al Gobernador y después Presidente, doctor Álvaro Uribe Vélez; el rector Alberto Uribe Correa lideró la consolidación, expansión y crecimiento; y el rector Mauricio Alviar continúa con la visión de convertir a la Fundación en un poderoso instrumento de cooperación para la Universidad.

Los veinte años son un tiempo propicio para mirar al pasado, como ya lo hemos hecho a través de estas líneas, y expresar la gratitud por quienes la forjaron, apoyaron, dirigieron y consolidaron. Pero también ha de ser momento propicio para mirar el futuro y proyectar un sueño que, seguramente, verán realizado quienes tengan la ocasión de regirla los siguientes veinte años. Ese sueño no puede ser cosa distinta que convertir a la Fundación en el más eficaz instrumento de apoyo a la Universidad de Antioquia, a su relacionamiento con la sociedad y a su mantenimiento como la empresa más importante de nuestra región. Todo lo que decimos que pasó no hubiera ocurrido, sin embargo, si no se hubiera contado con un Consejo Directivo y una Junta Rectora conformados por ciudadanos ejemplares que le han servido a la Fundación y a la sociedad con absoluto desinterés, y que le han aportado su imaginación, conocimiento y experiencia al éxito de su funcionamiento. Tampoco hubiera sido posible sin el compromiso de un grupo extraordinario de colaboradores, todos ellos muy jóvenes, que han puesto su empeño y su coraje en hacer de esta una de las empresas sociales más significativas de Antioquia. A todos ellos expresamos gratitud y respeto, y los exhortamos a seguir adelante con el trabajo de esta Fundación.

Como se ve, la existencia de la Fundación ha sido producto del empeño de muchas personas e instituciones y la demostración palpable de que toda empresa es posible si se unen voluntad y esfuerzo. Al gobernador y después presidente que junto con el rector de entonces la forjó; a los gobernadores y alcaldes que sucesivamente han renovado su fe en la Fundación y la han apoyado encomendándole no solo el proyecto Metro sino muchos otros; a los tres ilustres rectores que han presidido sus órganos de gobierno; a los meritorios ciudadanos que ocuparon antes que nosotros la dirección ejecutiva, a todos los miembros de los cuerpos de administración y gobierno de la Universidad, y a todos lo que han dedicado su trabajo a esta Fundación, muchas gracias.

Luis Fernando Múnera Díez
Medellín, julio de 2015

EL LEGADO DE UN ÁRBOL CON MUCHAS RAÍCES

En una pequeña oficina del Paraninfo de la Universidad de Antioquia, por entonces asignada a la Vicerrectoría de Extensión, empezó la evolución de esa idea revolucionaria que ha influido no solo en el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad universitaria, sino también en la transformación de la ciudad. En principio no se trató de una propuesta ambiciosa: “No significaba gran cosa estar al frente de la Fundación, era una cosa incipiente a la que había que buscarle un camino, algo que se daría en algún momento después, yo simplemente iba a estar allí mientras se encontraba una solución de fondo. La única expectativa era manejar la unión temporal del Metro. No esperaban recibir recursos de la Fundación sino que esta se sostuviera y estuviera ahí”, recuerda, a menos de siete años de asumir la dirección de la Fundación Universidad de Antioquia, Luis Fernando Múnera.

Para entonces, la Fundación Universidad de Antioquia se ocupaba de manejar tres asuntos: el proyecto Metro; el PECET; y la tienda universitaria. “Ese era el esquema vigente en ese momento y el paquete de negocios que había”, puntualiza Múnera.

Eran épocas donde el pequeño módulo desde donde operaba la Fundación no tenía siquiera un escritorio ni un computador para que el director ejerciera su cargo las dos

o tres veces a la semana que se pasaba por el despacho:

—Para el 2008 no se había considerado la posibilidad de tener un director de tiempo completo que se encargara de promover e impulsar la Fundación. Se creía que esa era una posición secundaria, y además, no había recursos. Eso se vuelve un círculo vicioso: como no hay recursos, no tenemos la gente, y como no tenemos la gente no hay recursos.

—Y cuando llega a la Fundación, ¿cómo estaba, qué hacían?

—La fundación tenía tres actividades: manejaba el Proyecto Metro, manejaba un par de pequeños proyectos: Parque del Emprendimiento, el PECET y tenía la Tienda Universitaria. Ese era el esquema vigente en ese momento y el paquete de negocios que había.

...

Cuando era un estudiante, el expresidente y senador de la República, Álvaro Uribe Vélez, se dio cuenta que la Universidad de Antioquia, donde se graduó de Derecho, tenía un problema que podría frenar su progreso: una incomunicación total con los sectores productivos y la empresa privada, sin contar con la desconexión con las bases sociales. En esa época, Uribe Vélez ya soñaba con ser político, senador, gobernador, presidente, y no se olvidaría de ese diagnóstico.



—Prácticamente llegamos juntos el doctor Jaime Restrepo Cuartas y yo, él a la rectoría de la Universidad de Antioquia y yo a la Gobernación. Ambos sabíamos que teníamos que crear una gran confianza entre el sector universitario y el privado. Lo que yo había detectado desde mi época de universitario era que desde las bases de la Universidad había amplios sectores con desconfianza al sector privado, y viceversa, entonces nos propusimos crear esa alianza. Además nos motivaron otros temas, lo que había pasado en los Estados Unidos y Japón en los años 70: Japón había centrado toda su investigación en la empresa privada y había dejado atrás a las universidades, y Estados Unidos tenía un problema porque había centrado casi toda su investigación en las universidades, entonces estas vendían patentes al extranjero y las firmas norteamericanas se quedaban rezagadas en competitividad, eso nos hizo pensar en la integración de la universidad y la empresa privada. Ese fue el inicio.

Así, el 31 de julio de 1995 el Consejo Superior de la Universidad de Antioquia, cuyo presidente era el gobernador Uribe Vélez, firmó el Acta de constitución de una entidad sin ánimo de lucro que se llamó Fundación de Apoyo a la Universidad de Antioquia, tenía un objetivo claro: propiciar el desarrollo y la modernización de la

Universidad en la búsqueda de la excelencia académica y científica. Con el derecho de administrar proyectos, actividades, bienes y recursos derivados de distintas fuentes, además de cumplir con el papel de mostrar caminos, desde un ámbito neutral, y con capacidad de proponer opciones de desarrollo.

El patrimonio inicial no fue mucho, pero fue una piedra angular que, pasados estos veinte años, se multiplica: 21.500.000 pesos que se reunieron con el apoyo de varias entidades que querían ver florecer esa unión entre el Alma Mater y la empresa privada, las dos partes construyendo futuro.

Ese 31 de julio el entonces gobernador Álvaro Uribe Vélez dijo en el salón Pedro Justo Berrío de la Gobernación: “La Universidad tiene que cumplir con la tarea que le corresponde: ser el polo magnético que capte los problemas sociales, las expectativas y las exigencias científicas de la comunidad, y reaccionar con la positiva respuesta ante la sociedad. A su vez, tiene que dejarse influenciar permanentemente de la réplica o de la determinación de la sociedad”.

Jaime Restrepo Cuartas, exrector de la Universidad, recuerda que uno de los primeros proyectos de la Fundación fue administrar los dineros del PECET, que tiempo atrás había tenido problemas con los trámites públicos,

pues las investigaciones caían en la lentitud y en las trabas burocráticas. Además, la Fundación fue su aliada para la creación de la IPS Universitaria, entidad que se creó en 1997 para la atención del plan de salud de la institución, pero con el ánimo de convertirse en un verdadero hospital universitario.

—Queríamos darle apertura a la Universidad, que la alianza con la empresa privada nos permitiera agilidad y también trascendencia en la sociedad. Además, necesitábamos una canal para el apoyo a la Universidad, a los estudiantes que más lo necesitaran, esa era una misión fundamental, un vacío que había que suplir, y para eso contamos con el apoyo de grandes empresas.

Ahí estuvieron la Asociación de Bananeros de Colombia, Asociación de Ingenieros Industriales, Asociación de Médicos Veterinarios, Asociación de Contadores de la Universidad de Antioquia, Asociación Ladrilleras Unidas de Antioquia, Asociación Médica Sindical, Banco Comercial Antioqueño, Argos, Nacional de Chocolates, Conavi, Compañía Colombiana de Tabaco, Concreto, Cervecería Unión, Corfinsura, Colombiana Seccional de Antioquia, Diagonal, Delima y Compañía, Fabricato, Federación Nacional de Cafeteros, Fundación Coltejer, Fundación Suramericana, Federación Nacional de Comerciantes, John Restrepo y Compañía, Leonisa, Lonja de Propiedad Raíz, Plan Nacional de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Proantioquia, Simesa y Tutti Frutti.

La primera directora fue Silvia Eugenia Lopera Upegui, y su labor fue más que quimérica: darle vida a una institución que nadie conocía y que no tenía mucho dinero para moverse con soltura en el difícil mundo empresarial. Sin embargo, uno de sus logros más destacados fue el de convencer a la Fundación Corona de donar la Reforestadora San Sebastián —ubicada en Mompos, cinco mil hectáreas sembradas de un eucalipto especial para tierra caliente, donde los estudiantes hacen investigación y mejoramiento de semillas— a la Universidad y su Fundación, la primera empresa en la que se unieron las dos entidades; después vendría la creación de la IPS, un sueño que parecía imposible por la rigidez de las leyes y por el sistema de salud que empezaba adaptarse a la Ley 100.

Pero no era fácil generar confianza entre el empresariado, el gobierno y la Universidad, que para la época parecían divididos sin reparo. El expresidente Álvaro Uribe recuerda:

—Nosotros empezamos un plan de mejoramiento de acueductos y alcantarillados en el departamento, un proyecto que era urgente sacar adelante, y recuerdo que algunos alcaldes tenían muchas dudas porque yo les exigía para apoyar a la Universidad de Antioquia, porque nuestro propósito era que esos acueductos y alcantarillados los diseñara la Universidad. Pero había duda. Entonces en el caso de la primera fase de Turbo les dije: “Hagamos lo siguiente, si hay esas dudas, entonces que la universidad no solo diseñe sino que gestione la construcción”, y eso salió muy bien. Teníamos trazado como un propósito esa expansión del Alma Mater.

—Me tocó la Fundación con el acta de constitución, sin nada más, y un aporte inicial de 21 millones de pesos, lo primero que hice fue acudir a la empresa privada a pedir ayuda económica —recuerda la exdirectora Silvia Eugenia Lopera, que también dice que desde el principio se quería que la Fundación fue una entidad de respeto, con la capacidad de administrar muchos proyectos.

...

Juan Guillermo Jaramillo llegó como director encargado de la Fundación en 1998, venía de dirigir Proantioquia y de darle solvencia al Comité Universidad, Empresa, Estado, con el que pretendía airear tanto a la Fundación como a la Universidad.

—La misión era llevar al empresariado a apoyar a la Universidad. Y estando yo en Proantioquia no quería que la Universidad fuera un ente separado de la sociedad, entonces invité a los rectores de diferentes universidades a presentar sus programas. Era la primera vez que un rector se acercaba a un ente de derecho privado empresarial. Luego, Jaime Restrepo me invitó a apoyar a la Fundación y claro, esa era la misión de Proantioquia. Finalmente terminé dirigiéndola, pero en medio tiempo y con la figura de director encargado, con la que estuve hasta 2005.

Jaramillo recuerda que por esos años la Fundación apenas se sostenía y parecía estar lejos de lo que hoy es. Las tareas que llegó a suplir eran sencillas: hacer parte de la Junta directiva de la Reforestadora San Sebastián y acompañar en eventos a las directivas de la Universidad, cosas que estaban alejadas de la verdadera misión que tenía por cumplir la Fundación.

—Entonces algunas entidades descentralizadas de la Universidad comenzaron a pedirle a la Fundación que les ayudáramos con la administración de esos proyectos, entonces manejamos unas platas del PECET, del Grupo de Neurociencias, sobre todo esas dos fueron como las primeras ocupaciones —dice Juan Guillermo Jaramillo en su oficina donde suena música clásica y ríe con satisfacción de tiempos pasados, mientras recuerda que como él no podía dedicarle tiempo completo a la Fundación, fue crucial la ayuda que obtuvo de Ruby Monsalve, quien le ayudó a concretar grandes proyectos que serían el piso de un futuro próspero para la entidad—. Así fuimos parapeando la Fundación y vinieron los grandes contratos: el proyecto Metro, que fue una berraquera, porque la relación fue clarísima y de un gana-gana total: ellos nos llamaron porque querían darle a los estudiantes exitosos la posibilidad de una remuneración para que hicieran su carrera, y cuando salieran terminaran su función como conductores. Eso era bueno para los estudiantes por el ingreso económico y la experiencia; para la Universidad porque se estaba apoyando una empresa muy importante; y para la Fundación porque permitía tener unos primeros ingresos bien importantes.

Fue en abril de 2005 cuando La Fundación empezó con la ejecución del primer contrato para la prestación del servicio de movilización del Metro y la Unión Temporal constituida por la Universidad Nacional Sede Medellín, el Politécnico Jaime Isaza Cadavid y la Universidad de Antioquia, que ha sido su representante legal.

El senador y expresidente Uribe Vélez recuerda que el Proyecto Metro fue trascendental no solo para la Fundación —que lo administraría en 2005—, sino también para las universidades y la ciudad.

—Cuando iban a estar listas las obras del metro, los constructores dijeron que se necesitarían ocho meses para capacitar a los conductores de los trenes, lo que ocasionó alguna preocupación, pero nosotros nos propusimos y con la alianza que se hizo con las universidades logramos capacitar a los muchos en tres meses, con la salvedad de que ellos ya enseñaban —dice Uribe Vélez.

El exgerente del Metro, Ramiro Márquez, cree que el Proyecto fue revolucionario y pionero en el país, pues

no solo beneficia a un pequeño grupo de estudiantes, sino a muchos de casi todas las universidades de la ciudad.

—El Proyecto Metro es un emprendimiento sustantivo en lo social que, aunando esfuerzos con otras empresas e instituciones, permite prestar servicios de alta calidad con los estudiantes y a la vez ayudar a la educación universitaria, especialmente a aquellos que requieren más solidaridad en el departamento de Antioquia —dice Márquez.

Este es un mecanismo único de ayuda a los estudiantes porque los estimula a adquirir experiencias laborales, permitiendo de esa manera contribuir con algo que se ha convertido en un obstáculo para los profesionales recién egresados: la experiencia, que es la principal exigencia de los empleadores. Sin duda, este es un mecanismo que debería replicarse en el País en el marco de las relaciones empresa, universidad, Estado.

...

El gran reto vendría con la reconstrucción de la zona 2 de Armenia: el barrio Santander que luego del terremoto del 25 de enero de 1999 se había caído en gran parte. Antioquia por el eje cafetero, organización que se creó para responder a la emergencia, le había entregado esa misión a la Universidad, que necesitaba una entidad responsable y con experiencia que manejara los más de 60 mil millones de pesos que valía la reconstrucción.

—Había un director de proyectos radicado en Armenia y nosotros teníamos un constante contacto con él, pues éramos como la tesorería de ese organismo. Este proyecto fue vital porque la Fundación no pasaba por un buen momento. Ese historial de manejo permitió un contrato muy importante que no alcancé a ejecutar, pero si me tocó algo de la negociación, donde la administradora, Rubi, fue muy importante, ese contrato fue el proyecto Malaria Colombia. Eso nos lo ganamos porque se había administrado Antioquia por el eje cafetero, porque ya habíamos demostrado una capacidad de gestión, agilidad y transparencia muy grande —dice Jaramillo.

...

Aunque no fue un proyecto reseñado en grandes medios ni de un caudal económico grande como la reconstrucción de la zona 2 de Armenia, la Tienda Universitaria fue cosecha de esos años: abrió sus puertas en 1999 en una alianza con el Programa de Egresados de la Universidad de Antioquia para, de una manera artística e institucional, que representara algunos ingresos económicos, y donde muchachos con talento pueden vender sus artesanías, promover sentido de pertenencia por el Alma Mater.

Al entrar hoy a la Tienda se ven vasos con las caras de escritores del boom latinoamericano, separadores con dibujos de lugares de la ciudad, cuadernos con el escudo de la Universidad, uniformes institucionales.

—Los estudiantes, los profesores, toda la comunidad universitaria tiene un sentido de pertenencia muy grande por el escudo de la U de A, muchas veces vienen buscando productos que lo tengan y si no lo encuentran prefieren esperar a que el proveedor lo traiga. Así que la mayoría de las cosas que vendemos son institucionales, aunque también ofrecemos otros productos, como para hacer regalos. Justo en este 2015 varias personas, sobre todo estudiantes, vienen para que vendamos algo en lo que están trabajando, afiches, cuadernos, pocillos, separadores, nosotros les decimos que traigan una propuesta y la estudiamos, así los estudiantes también encuentran una oportunidad de explotar sus talentos —dice Alejandro Marulanda, administrador de la Tienda.

La Tienda Universitaria es una pequeña muestra de lo que es la Fundación, es un espejo en el que se puede ver,

en pequeño, una obra más grande. Una muestra de esto que decimos está en sus objetivos, uno: “Satisfacer las necesidades del cuerpo universitario, docente y administrativo de la Universidad”, dos: “Mantener una alta calidad en sus productos, con precios competitivos”, tres: “Conservar un proceso administrativo de mejora continua en el servicio, buscando que se tenga siempre ingresos y utilidades crecientes”.

—Empezar con la Tienda Universitaria fue algo muy bonito porque era trabajar con el sentido de pertenencia, con el amor que los antioqueños le tienen a su Universidad. No era algo que representara muchas ganancias, pero daba satisfacción —dice Juan Guillermo Jaramillo.

...

En 2008, en el Paraninfo, no había espacio suficiente para una nueva dirección de la Fundación, que en ese momento tenía todas sus expectativas, su presente, su futuro, en el Proyecto Metro.

El director de la Fundación recuerda que uno de los hechos que favorecieron la consolidación fue promover un cambio en el esquema del negocio del Proyecto Metro: ocurría que era necesario llegar a mejores resultados: que al Metro le costara menos, que las universidades ganaran más con los beneficios a los estudiantes, y que la Fundación creciera. La meta se logró con un beneficio para la Fundación, se ganó en eficiencia.

Casualidades llaman algunos a lo que el destino va preparando, oportunidades lo llaman otros, y la de la Fundación, aunque remota, se vislumbraba como una posibilidad. Se trataba de la adjudicación del proyecto Malaria, la entrega de 20 millones de euros a una entidad no gubernamental para implementar el programa en Colombia. Esa entidad no gubernamental podría ser la Fundación pero para ello sería necesario formular una propuesta y, en caso de que le fuera adjudicada, trabajar por sacarla adelante contra todo pronóstico. Desde entonces, la Fundación, de la mano con la Facultad de Salud Pública, no escatimó ni un solo esfuerzo para darle vida al proyecto. “La propuesta surgió como una necesidad de país para fortalecer el programa regular para el control de la malaria y se fue extendiendo a áreas donde no había llegado información de la enfermedad”, cuenta Jennifer Hinestrosa Cuesta, Magíster en Salud Pública de la Universidad de Antioquia, y quien estuvo al frente del proyecto ininterrumpidamente hasta mayo de 2015, cuando este llegó a su fin.

—Fue un proyecto ejecutado con un éxito envidiable. Es muy satisfactorio que una entidad social lo ejecute de manera tan impecable y tan exitosa. Ganamos el premio de campeones de las Américas en la lucha contra la Malaria con ese Proyecto —dice satisfecho Luis Fernando Múnera.

Con el proyecto Malaria, la presencia del director de la Fundación se hizo en verdad necesaria, en palabras de él mismo, la Fundación empezó a reclamar más visitas a la oficina, más consciencia de que el panorama era promisorio. Detrás de ese panorama tenía que existir la visión de un gerente. El mismo Luis Fernando recuerda que los primeros cuatro meses sus visitas a la pequeña oficina del Paraninfo eran muy esporádicas, luego, con el proyecto Malaria, el éxito del Metro, la trascendencia del PECET y Neurociencias el río fue tomando su cauce, entonces tuvo que tomar mayores responsabilidades.

—¿Cuál es su visión cuando llega a la Fundación? —se le pregunta al director Múnera.

—En principio no era más que brindarle ese servicio





a la Universidad, no significaba gran cosa, la única actividad exterior era ir a la Junta de la IPS Universitaria, no había mayor contacto con la Universidad ni con nadie, el director no tenía que ir donde el rector a nada, no había temario, en fin, era una cosa incipiente que había que buscarle un camino, que yo no iba a buscar ese camino, eso se daría en algún momento después, yo simplemente iba a estar allí mientras se encontraba una solución de fondo.

El exrector de la Universidad de Antioquia, Alberto Uribe Correa, recuerda que cuando llegó al cargo, la Fundación tenía muchas dificultades económicas.

—La doctora Silvia Lopera pasó por muchas dificultades para sacar la Fundación a flote, incluso era difícil el tema del pago, pero ella logró algo muy importante: la donación de la reforestadora. El caso es que esos problemas nos llevan a que, de una manera muy generosa, el doctor Juan Guillermo Jaramillo, que era miembro de la junta, se ofreciera a dirigir la Fundación sin ninguna remuneración. Esa fue una gran decisión porque él tenía las relaciones con los sectores públicos y privados y el conocimiento de administrar. Dos grandes éxitos de esa administración fueron el Proyecto Metro y la reconstrucción de la zona 2 de Armenia. Luego llega el doctor Múnera y es ahí cuando la Fundación saca su mayor potencia —dice Alberto Uribe Correa.

...

Luego empezó el crecimiento.

Grupo Delta Climático acuerda con Empresas Varias de Medellín y Green Gas el manejo de residuos sólidos, captura y combustión de gases de efecto invernadero en rellenos sanitarios de Envías. La Universidad de Antioquia le entregó a la Fundación el Edificio de Extensión

para que lo administrara en cuanto a mantenimiento, aseo, provisión de vigilancia, entre otros. Se asumen cinco centros de investigación e innovación de excelencia de Antioquia a través de alianzas estratégicas entre instituciones públicas, privadas y universidades. Se vinculó el grupo de investigación de la Universidad de Antioquia en Neurociencias que atiende pacientes con enfermedades degenerativas. Se firmó el convenio de cooperación entre el Pascual Bravo, la U de A y la Fundación. Se firmó el convenio de administración con el propósito de manejar recursos del contrato de asesoría firmado entre la Universidad Politécnica de Valencia y la Universidades integrantes del proyecto RUTTA para fortalecer capacidades de transferencia de conocimiento.

...

—Doctor Múnera, ¿cómo define usted a la Fundación?

—Es una empresa que se dedica a producir mejorías en la vida de la gente, como su producto fundamental; que tiene un ánimo de sostenibilidad financiera y por eso tiene que generar excedentes y administrarlos bien, pero no un ánimo de lucro. No es importante ganar mucho dinero, pero es muy importante ser muy sostenible. Por eso un proyecto como el del Metro; diez años es un caso excepcional y que todos los días se fortalece, y se fortalece tanto que nos acaban de adjudicar el Tranvía de Ayacucho, que será una historia adicional algún día, muy pronto. Tiene elementos nuevos, estamos haciendo el entrenamiento para la gente del tranvía, eso no lo hacíamos antes. La empresa social tiene un horizonte donde la sostenibilidad del largo plazo es su meta. En el sentido que sea socialmente sostenible, es decir, que la sociedad en su conjunto gobierne; que la so-

ciudad civil, la academia, el empresariado encuentren que ese instrumento es válido. Después viene la sostenibilidad comunitaria, esa se reduce en el ámbito a sus usuarios y a sus clientes, que la Universidad de Antioquia, todos sus estamentos, reconozcan que esta entidad es importante, útil al servicio de la Universidad, que es mejor para la U de A tenerla que no tenerla. Después que sea financieramente sostenible en el largo plazo, que no viva a costillas de los demás, que sea capaz de generar sus propios recursos, no hay problema. Cuando uno desarrolla una labor útil, alguien está dispuesto a pagar por eso, si nadie está dispuesto a comprar el servicio que uno produce es porque ese servicio no es útil, no es de buena calidad o no es oportuno. Puede que le den un contrato por simpatía o porque uno es muy querido, o es muy amigo de alguien importante, etcétera. Pero eso no es duradero porque esto tiene que depender de que tenga una fuerza tal, que quien llegue a la rectoría la identifique inmediatamente, que las autoridades regionales la identifiquen adecuadamente, que la sociedad reclame que esto esté aquí, que la comunidad cercana a nosotros reclame que esto exista.

—Cuéntenos un recuerdo feliz.

—Centenares de recuerdos felices. No hay como un episodio especial en eso, son muchas pequeñas circunstancias, pequeños triunfos, pero los dos momentos más emocionantes son: uno, cuando logramos cerrar con una teoría mía, personal, un esquema financiero que yo diseñé en esta mesa, el API Colombia, el proyecto del Alzheimer, cuando los americanos dijeron: sí señor, así es. Otro, cuando en Washington se recibió el premio por el Proyecto Malaria. Llegó el embajador Francés en las Naciones Unidas y me dijo “señor, lo quiero conocer y lo quiero felicitar, es una cosa extraordinaria lo que ustedes han hecho”. Ese fue un jurado de primera línea, el que juzgó ese premio, y los proyectos que fueron finalistas, uno en el Brasil y otro en República Dominicana, eran espectaculares y el de nosotros ganó. Cuando uno se gana una cosa u ocupa el primer lugar es porque tiene un mérito, ahora, ese mérito no es de Luis Fernando Múnera, es de esta organización y de un equipo brillante que condujo ese proyecto, claro que el director tiene el mérito de escoger ese equipo —se ríe Luis Fernando.

La frase queda sonando: “Un equipo brillante”.

...

El futuro es promisorio. El rector de la Universidad de Antioquia, Mauricio Alviar Ramírez, aunque recién llegado a la dirección del Alma Mater, reconoce la fortaleza de

la Fundación, de los programas que administra y, sobre todo, el apoyo a Bienestar Universitario, que según sus palabras, es crucial para apoyar a los estudiantes de menos recursos que, de lo contrario, no podrían continuar con sus estudios.

—La Fundación puede ejercer, y ya lo ha hecho, un papel parecido a experiencias reconocidas en los Estados Unidos con fundaciones similares. Recientemente hemos compartido con la Universidad de Purdue, en Indiana, que nos ha mostrado su modelo para aprender de la relación entre la fundación y la universidad. Así, el futuro de la Fundación y de la Universidad es promisorio y es algo que apoyaremos con firmeza —dice el rector Alviar.

—No me imaginé que en tampoco tiempo fuéramos a llegar a los 20 años. Muchas gracias por haber persistido. Hay que seguir creando ese ensamblaje entre el sector privado y la universidad. Un gran avance del sector privado apoyando la educación es lo único que nos permite superar pobreza y construir equidad, por eso mis mejores deseos para todas las actividades de la Fundación de nuestra Alma Mater —dice el expresidente y Senador, Álvaro Uribe Vélez.

—Nosotros no podemos estar más contentos y agradecidos con la Fundación, nadie mejor para dignificar el trabajo que ellos, la prueba es lo que están haciendo con los operadores de aseo de la ciudad. Esperamos que sean muchos años más de proyección social y buen trabajo —Juan Esteban Calle, gerente de EPM.

—En la medida en que estos procesos sociales se consolidan, se está generando en Medellín un modelo de gestión del desarrollo. Eso para una sociedad como esta, en la que se busca la equidad, es muy importante, porque muchas entidades van a buscar que ese modelo se replique. Quizá este sea el capital más grande que ha desarrollado la Fundación —Javier Ignacio Hurtado, gerente de Emvarias.

—La Fundación le ha ofrecido a la ciudad y a la región una mirada innovadora sobre lo que es el aprendizaje en procesos donde se conjugan elementos técnicos y humanos de alto valor. Le ha servido a todo el sistema de educación superior de la región al permitirle su interrelación con el sector de producción y servicios de manera flexible y eficaz —Claudia Restrepo, gerente del Metro.

...

Los resultados los cuentan mejor las historias, los beneficiarios de cada proceso, los que encuentran en la Fundación no solo una organización que administra recursos, que contrata, sino una familia, una oportunidad.



UN SUEÑO
HECHO REALIDAD:
CREADORES



*“No me imaginé que en tampoco tiempo fuéramos a llegar a los 20 años. Hay que seguir creando ese ensamblaje entre el sector privado y la universidad. Un gran avance del sector privado apoyando la educación es lo único que nos permite superar pobreza y construir equidad, por eso mis mejores deseos para todas las actividades de la Fundación de nuestra Alma Mater”,
Álvaro Uribe Vélez, expresidente y Senador de la República.*

*“Queríamos darle apertura a la Universidad, que la alianza con la empresa privada nos permitiera agilidad y también trascendencia en la sociedad. Además, necesitábamos un canal para el apoyo a la Universidad, a los estudiantes que más lo necesitaran, esa era una misión fundamental, un vacío que había que suplir, y para eso contamos con el apoyo de grandes empresas”,
Jaime Restrepo Cuartas,
exrector Universidad de Antioquia*



ALIANZAS QUE FORTALECEN LA ACADEMIA Y LA REGIÓN

“La Universidad de Antioquia es la riqueza más grande que ha construido el departamento en su historia, y dentro de eso la Fundación se creó para reunir esfuerzos de la empresa privada en beneficio del Alma Mater. Hace 20 años yo fui miembro de la Junta Directiva de la Fundación representando al gobernador de Antioquia, que era Álvaro Uribe Vélez, fue el inicio de lo que hoy es una gran entidad”, Sergio Fajardo, gobernador de Antioquia.



“La Fundación ha sido una herramienta muy importante que ha trabajado con muchas instituciones para expandir los brazos protectores y benéficos de la Universidad de Antioquia. Yo en particular he tenido la oportunidad de trabajar con la Fundación como gobernador y como Alcalde de Medellín, y de este último periodo quiero destacar, entre otros, dos grandes hitos, el Proyecto Metro y el trabajo con Emvarias, programas de inmensa proyección social con los que se dignifica el trabajo de unos servidores públicos que le brindan a la ciudad labores valiosísimas”, Aníbal Gaviria, alcalde de Medellín.

“La Fundación puede ejercer, y ya lo ha hecho, un papel parecido a experiencias reconocidas en los Estados Unidos con fundaciones similares. Recientemente hemos compartido con la Universidad de Purdue, en Indiana, que nos ha mostrado su modelo para aprender de la relación entre la Fundación y la Universidad. Así, el futuro de la Fundación nuestra es promisorio y es algo que apoyaremos con firmeza”, Mauricio Alviar, rector de la Universidad de Antioquia.



“Como rector tuve la oportunidad de ver el desarrollo de la Fundación Universidad de Antioquia y no me cabe duda de que fue un acierto su creación. Gracias a la Fundación, la Universidad ha logrado un vínculo más estrecho con los egresados, con el sector productivo, con la sociedad y el gobierno, fortaleciendo la investigación para solucionar los múltiples problemas y necesidades que tiene nuestra sociedad”, Alberto Uribe Correa, exrector de la Universidad de Antioquia.



“La Fundación le ha ofrecido a la ciudad y a la región una mirada innovadora sobre lo que es el aprendizaje en procesos donde se conjugan elementos técnicos y humanos de alto valor. Le ha servido a todo el sistema de educación superior de la región al permitirle su interrelación con el sector de producción y servicios de manera flexible y eficaz”, Claudia Restrepo, gerente Metro de Medellín.

“Felicitó a los creadores y visionarios de esta institución. Pensando en lo que hoy llaman emprendimiento, generaron un instrumento prestador de servicios de alta calidad a la ciudad: estudiantes que tienen su primera experiencia laboral conduciendo los trenes del metro. Este es un mecanismo que debería replicarse en el país en el marco de las relaciones empresa, universidad, Estado”, Ramiro Márquez, exgerente Metro de Medellín





“Nosotros no podemos estar más contentos y agradecidos con la Fundación, nadie mejor para dignificar el trabajo que ellos, la prueba es lo que están haciendo con los operadores de aseo de la ciudad. Esperamos que sean muchos años más de proyección social y buen trabajo”, Juan Esteban Calle, gerente de EPM.

“Gracias a la Fundación hemos tenido muy buena asesoría para todos los temas administrativos y de cartera, y es que ellos tienen mucha autoridad porque desde que Luis Fernando está ahí la Fundación ha crecido mucho, en estos 20 años comprobamos que la única ruta que tienen es seguir creciendo”, León Jairo Montaña Gómez, director General de la IPS Universitaria.



“En la medida en que estos procesos sociales se consolidan, se está generando en Medellín un modelo de gestión del desarrollo. Eso para una sociedad como esta, en la que se busca la equidad, es muy importante, porque muchas entidades van a buscar que ese modelo se replique. Quizá este sea el capital más grande que ha desarrollado la Fundación”, Javier Ignacio Hurtado, gerente de Emvarias.

LÍDERES QUE HAN FORJADO NUESTRO CAMINO: DIRECTORES

“Me tocó la Fundación con el acta de constitución, sin nada más, y un aporte inicial de 21 millones de pesos, lo primero que hice fue acudir a la empresa privada a pedir ayuda económica porque queríamos que la Fundación fuera una entidad de respeto, con la capacidad de administrar muchos proyectos, como es hoy”, Silvia Eugenia Lopera, exdirectora Fundación Universidad de Antioquia.



“Aunque a mí me tocó la firma y dirección de algunos proyectos muy importantes como la reconstrucción de la zona 2 de Armenia, el PECET y el Proyecto Metro, hoy la Fundación tiene una capacidad administrativa muy grande y va en camino de cumplir cada vez más con la unión entre la empresa privada, la sociedad civil y la Universidad”, Juan Guillermo Jaramillo, exdirector Fundación Universidad de Antioquia.

“Cuando uno se gana una cosa u ocupa el primer lugar es porque tiene el mérito —como el otorgado al proyecto Malaria—. Ahora, ese mérito es de esta organización y de un equipo brillante que condujo ese proyecto. Pero todos los proyectos que ejecutamos merecen un premio”.

*Luis Fernando Múnera Díez,
director de la Fundación
Universidad de Antioquia.*



3



ARMENIA, EL RENACER DE UNA CIUDAD



El Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero (Forec) fue la institución creada por el gobierno de Andrés Pastrana Borrero para atender la crisis que vivió Armenia el 25 de enero de 1999, uno de los terremotos más devastadores de la historia colombiana: 6,2 en la escala de Richter, 1.185 muertos, 8.500 heridos y daños materiales valorados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1.857.365 millones de dólares. Con el Forec se canalizaron dineros de la sociedad civil organizada, autoridades municipales y organismos internacionales.

Para atender la reconstrucción se dividió la ciudad por zonas. La Fundación Universidad de Antioquia llegó a atender una de las zonas más difíciles, la 2: barrios Santander y Brasília, en el sur de la ciudad, cerca de la terminal de transporte. Los barrios quedaron, en su mayoría, destruidos, sucedió como cuando alguien dispone fichas de dominó en hilera y las empuja.

Juan Guillermo Jaramillo, ex director de la Fundación, recuerda que este fue uno de los trabajos de mayor proyección social y económica que tuvieron por esos años.

—Había un director de proyectos de la Universidad de Antioquia allá en el Quindío y nosotros éramos como los tesoreros de eso. Nosotros administramos ese trabajo, eran como 60 mil millones de pesos, y con una responsabilidad social enorme porque esos barrios habían quedado devastados. Esa fue la puerta de entrada para administrar más proyectos.

Hoy los barrios Santander y Brasília han renacido, en los terrenos baldíos en los que aquella vez quedaron escombros, hoy hay casas que no tienen más de 15 años, todas sismoresistentes, otras, que no se cayeron con el terremoto, fueron repotenciadas. Estos barrios, que antes de la tragedia vivían una violencia creciente, ahora son mucho más tranquilos, con la reconstrucción las familias aprendieron la importancia de la solidaridad, de la unidad.

...

En un recorrido se puede ver el contraste de los barrios. Brasília tiene las casas muy bien ubicadas, todas levantadas después del terremoto, hileras perfectas, parecen un dibujo bien ordenado: una puerta, dos ventanas.

“Nosotros administramos la reconstrucción de la zona 2 de Armenia, eran como 60 mil millones de pesos y una responsabilidad social enorme, porque esos barrios habían quedado devastados. Esa fue la puerta de entrada para administrar más proyectos”, Juan Guillermo Jaramillo, ex director de la Fundación Universidad de Antioquia.

En Santander, que resistió más, hay unas un poco más viejas. Los barrios sobrepasaron la violencia de entonces a través del deporte, el arte, la cultura y la unión. Hay muchos puestos de venta de arepas —señoras que salen a las 5 de la tarde y prenden sus parrillas de carbón, arman las arepas y las ponen a asar, las venden con mantequilla y quesito— y de jugos. De los que resistieron el embate del terremoto quedan pocos, algunos se fueron a buscar futuro en otras ciudades, otros están viviendo en barrios cercanos. Hay muchos que llegaron hace cinco años, hace tres, hace dos en busca de nuevas oportunidades. En las calles se ven varias iglesias cristianas protestantes: Asambleas de Dios, Pentecostal Unida de Colombia, Alianza Cristiana, Ministerial de Jesucristo, es una réplica de la creciente religiosidad de la ciudad. La zona es dinámica, la terminal de transporte mantiene la economía.

En el recorrido está Denir Osorio, que tiene 53 años “bien trabajados”. Lo dice mientras exprime naranjas, su labor cotidiana. Su negocio es un pequeño mesón blanco en el que hay termos con café y cocas en las que guarda arepas de huevo, salchichón, arepas. Es de las que continúan en el barrio después de los años, estuvo durante el terremoto, vio como todo se caía y luego fue testigo del resurgir.

—El terremoto fue una cosa muy horrible, después de que pasó aquí solo se veía una nube de polvo y cuando ya bajó vimos que esto se había acabado, casi todo lo que conocíamos estaba en el piso. Aquí hubo muchos muertos y en este barrio también vivían mis padres, mis hermanos y mis sobrinos y gracias a Dios a ninguno le pasó nada.

—¿Y cómo fue la reconstrucción del barrio?

—La verdad esto fue muy rápido. Los primeros días venían dando ayuda y eso era muy impresionante porque la mayoría estábamos sin nada. Luego empezaron a quitar los escombros, cuando menos pensamos ya estaban haciendo las casas. Digamos que al año y medio ya este barrio estaba parado de nuevo. Ahí sí hay que decir algo, y es que el Gobierno le metió mucho trabajo a esto.

...

Juan Carlos Villa —músico, baterista, técnico en computadores, escritor aficionado a las historias épicas, creyente en Dios hasta los huesos— recuerda que el 25 de enero de 1999, a la 1:20 de la tarde su futuro pudo quedarse sepultado bajo una casa. De ese momento recuerda el

rugido de la tierra y luego el temblor, el movimiento era tan fuerte que no se podía mover muy bien, cuando terminó el terremoto quedó con un bloque de cemento encima.

Su casa en el barrio Brasília quedó en el piso. Horas después, con la ayuda de algunos vecinos, lograron sacarlo de debajo de los escombros. Con los años Juan Carlos escribió una novela en la que un ángel de la muerte pasa por una ciudad llamada Dorlan, el protagonista, llamado Mercurio, sobrevive a la destrucción, como él. De ese día recuerda los lamentos de algunas madres que sabían que algún familiar estaba debajo de vigas y cemento.

—Fue una situación muy complicada, yo vivía en esa casa con mis padres y mi hermana, gracias a Dios todos salimos bien. Las primeras noches fueron muy difíciles, la gente durmiendo en las calles, cuidando lo poco que había quedado porque ya venían los bandidos, gente que llegó de otras ciudades a saquear las casas. Fueron muy populares en los periódicos las noticias de la gente que se metía en los almacenes del centro a robar televisores, equipos de sonido, y mientras tanto había gente con hambre, gente que no tenía qué comer, hasta que llegaron las ayudas humanitarias.

La casa que se cayó, ya está de nuevo en pie. Los encargados de la zona 2 —Universidad de Antioquia y la Fundación— le entregaron una casa con dos habitaciones, baño, cocina y patio a la familia de Juan Carlos, hoy viven allí sus padres y su hermana.

—Nosotros nos hubiéramos quedado sin nada si, como pasa con tantas cosas en el país, esa plata se hubiera perdido. Gracias a Dios las ayudas alcanzaron y se manejaron de manera correcta.

...

Carlos Alberto Sepúlveda Martínez tenía 13 años cuando ese 25 de enero ocurrió el terremoto. Vivía con sus padres en un apartamento en el centro de Armenia, muy cerca al Parque de Bolívar, era un sexto piso.

—Todo se sacudió y lo primero que vi fue que las ventanas se explotaron, que las porcelanas se explotaron, las paredes se rajaron. Por las ventanas entraba polvo porque el edificio del lado se cayó.

—¿Qué estaba haciendo en ese momento?

—Recuerdo que estábamos con mi mamá y una amiga de ella y su nieta, mi madre estaba preparando una sopa de mondongo, estábamos hablando que la sopa se estaba







demorando mucho porque mi mamá servía el almuerzo como a las doce y media. Cuando empezó ese sacudón y la sopa voló para la porra. Uno veía que las ollas saltaban, que se iban al piso. Yo lo único que hice fue pararme en el marco de la puerta de la cocina, desde ahí se veía todo el apartamento. Vimos cómo se rajó el cuarto de ropas y entraba una luz que no estaba, en ese momento nos dimos cuenta de que ese edificio se podía caer. Recuerdo que teníamos unos pericos australianos que cantaban mucho, y esos animales se quedaron callados, lo único que hubo fue silencio, eso fueron fracciones de segundos, pero se hizo largo. Nos habíamos salvado. Lo primero que hicimos fue correr. Una vez en la calle vimos todo: el edificio vecino se había caído, el edificio de la Gobernación estaba torcido, una casa del frente caída, había mucho olor a polvo, muchas tuberías rotas, gente gritando, pidiendo auxilio, gente corriendo con la cara ensangrentada, la gente clamando por los bomberos.

Pero el cuartel de los bomberos también se había caído y muchos habían muerto, lo mismo pasó en el cuartel de la Policía. No había quien socorriera, así que los mismos vecinos empezaron a buscar a sus propios familiares, a ayudarse los unos a los otros. Una hora después llegó el padre de Carlos, que estaba trabajando. Las familias que no estaban juntas a la hora del almuerzo tuvieron todas la misma preocupación: ¿qué pasó con mi familia? ¿Sobrevivió?

—Materialmente no perdimos nada. Mi papá tenía en ese momento una casa por el Colegio San José, el apartamento era de mi cuñado y eso se organizó. Un primo mío sí murió, estaba visitando a la familia de su novia por el Parque Cafetero, estaban almorzando y todos murieron, eso fue muy duro, fue toda una tragedia. Pero luego vino un prosperar para la familia, y también para la ciudad, como que tomamos eso malo que nos había pasado e hicimos cosas buenas. Por ejemplo mi papá vendió esa casa y nos fuimos a vivir a un mejor barrio y mi hermana montó un negocio, que fue el sustento nuestro por muchos años.

The background of the image is a photograph of a makeshift wall. It is constructed from several large, rectangular sheets of corrugated metal, which are bolted together. The metal has a weathered, greyish-blue appearance with some visible rust and dirt. Below the metal sheets, there are horizontal wooden planks and some other structural elements, suggesting a temporary or improvised construction. The lighting is somewhat dim, with shadows cast across the wall.

“Los momentos de reconstrucción trajeron muchísimo dinero, ayudas de todas partes del mundo, vinieron científicos, geólogos, sismólogos, vino apoyo, gente que apoyó la salud, la educación, el trabajo social, de ahí partió todo, toda la maquinaria para remover escombros. La reconstrucción fue muy rápida para la catástrofe que fue, prácticamente un año”, recuerda Carlos Sepúlveda, habitante de Armenia.



Hoy los barrios Santander y Brasilia han renacido, sobre los terrenos baldíos en los que aquella vez quedaron escombros, hoy hay casas que no tienen más de 15 años. Sismoresistentes, otras, que no se cayeron con el terremoto, fueron repotenciadas. Estos barrios, que antes de la tragedia vivían una violencia creciente, y son mucho más tranquilos. Con la reconstrucción, las familias aprendieron la importancia de la solidaridad, de la unidad.

— ¿Y los días que le siguieron al terremoto?

— Los días que siguieron del terremoto fueron muy complejos. No sabíamos que íbamos a hacer, sabíamos que a ese edificio no nos íbamos a volver a subir, estábamos en un andén como hasta las 7 de la noche. El esposo de mi hermana nos llevó a vivir donde la mamá de él, en el norte. Uno a veces pensaba en las cosas que teníamos que se habían quedado allá arriba, pero nosotros no queríamos regresar, entonces fue complicado por eso, fue muy tenaz, muy difícil. En esa casa dormimos muchísima gente, eso eran colchonetas tiradas por todas partes. Después llegó el vandalismo, y la Policía y el Ejército decían que ya venían los vándalos, que teníamos que estar atentos. Y lo peor eran las réplicas, todo mundo pensaba en otro terremoto, nadie sabía qué hacer, las réplicas de esa noche. Recuerdo que dormíamos con la puerta abierta y esa casa era muy grande, grandísima, y había gente que vigilaba. Hubo momentos en los que escaseó la comida.

...

El ex director de la Fundación, Juan Guillermo Jaramillo, recuerda que también tenían que gestionar las ayudas humanitarias, pues la crisis de Armenia era muy grande. “Los alimentos estaban muy escasos, el agua también, muchísima gente estaba durmiendo en colegios y coliseos. El asunto no era solamente construir casas, había que ordenar a la población y atenderla”.

...

Según recuerda Carlos Sepúlveda, lo mejor fue el momento de la reconstrucción, porque la esperanza volvió a surgir en la población. Recuerda que en los terrenos baldíos empezaron a construir casas y edificios. Fue en ese momento cuando se hizo más palpable el segundo nombre de Armenia: la ciudad milagro. La buena administración de los dineros aportados por la sociedad civil, el Estado y la comunidad internacional, ayudó a que la reconstrucción de la ciudad fuera rápida.

— Lastimosamente, y difícil decirlo, pero si a Armenia no le sucede eso seguiría siendo el mismo pueblo que era hace 16 años. Los momentos de reconstrucción trajeron muchísimo dinero, ayudas de todas partes del mundo, vinieron científicos, geólogos, sismólogos, vino apoyo, gente con educación que apoyaron muchos programas de salud, la educación, el trabajo social, de ahí partió todo, empezó toda la cosa, toda la maquinaria para remover escombros. La reconstrucción fue muy rápida considerando la catástrofe que significó el terremoto, prácticamente un año, ya empezaron los encerramientos de los lotes, recuerdo que la gente hacía colas y filas para recibir su ayuda. La reconstrucción ayudó a que abrieran vías. Eso nos ayudó a estar más preparados frente a un evento similar, ya la gente sabe cómo reaccionar. La gente mantiene su linterna, los instrumentos de primeros auxilios. Ese terremoto tumbó lo que estaba mal construido. Vimos construcciones que en lugar de hierro les metían guadua. Todo el mundo creía que esto se iba a demorar cinco años, o así, pero fue antes de lo que creíamos. El Aeropuerto fue renovado totalmente, la gobernación del Quindío tumbó medio edificio y lo volvieron una estructura liviana. La forma de la ingeniería de la ciudad cambió, se volvió más moderna. Éramos más pueblo. Mejoró sustancialmente. El gobierno de Andrés Pastrana ayudó mucho, fue un presidente que le puso todo el empeño a la reconstrucción de la ciudad. Él vino aquí en helicóptero, se dio su recorrido por la ciudad y empezó todo.

...

Armenia se convirtió, luego del terremoto, en el segundo destino turístico de Colombia después de la Costa Caribe. Los cuyabros encontraron en su tradición cafetera, de trabajadores de finca honrados que viven del pan coger, una fortaleza. Es una de las ciudades más tranquilas del país, una isla, y todo porque supieron empezar de cero.







UNA APUESTA POR LA SALUD Y EL BIENESTAR

El proyecto de la IPS Universitaria nació en 1997 como una idea del entonces rector Jaime Restrepo Cuartas. Su origen tuvo el germen en dos preocupaciones que por la época rondaban por los pasillos de la Universidad de Antioquia. La primera era cómo convertir el servicio médico de la Universidad en una IPS, pues estaba en vigencia la Ley 100 de 1993 y la gerencia del servicio no tenía resultados y generaba altos costos para el Alma Mater. La segunda preocupación era la falta de un hospital universitario, y ante esa necesidad evidente, Restrepo Cuartas y la Facultad de Medicina buscaban consolidar un proyecto como respuesta, pues la Ley 100 ya sembraba nuevos retos en la prestación del servicio.

—En esa época se empezaba a vislumbrar un cambio, sobre todo porque las alianzas que se tenían con otros hospitales estaban pasando por una crisis por el tema de la Ley, y el doctor Restrepo Cuartas fue un gran visionario de esa situación, además es médico, y había sido docente y decano de la Facultad de Medicina, entonces tenía bien claro que era necesario apuntarle a tener una IPS, un hospital propio de la Universidad — dice Iván José Ángel Bernal, asistente de Planeación de la IPS Universitaria, y quien fuera su director desde 1997 hasta 2001—. El doctor Jaime Restrepo me llamó un día a la rectoría y me pidió que formulara el proyecto. Empezamos a socializar la idea en la Universidad, pero fue muy difícil porque para ese momento se interpretaba este proyecto como privatizador de los servicios de salud que se ofrecían, y se pensaba que iba a estar en contravía de los intereses de todo el mundo, ya que por entonces la Universidad ofrecía un paquete de servicios muy grande a toda su comunidad. Para resu-

mir, fue un proceso difícil, me tocó trabajar el proyecto desde el punto de vista técnico, y una vez formulado se presentó al Consejo Superior.

El primer escollo que tuvieron que superar fue decidir la figura jurídica que debían usar, pues necesitaban desligarse del carácter público que rige la Universidad, para tener capacidad administrativa y gerencial, pero al mismo tiempo la Universidad tenía que ser la dueña de la IPS, pues aportaba capital y bienes. Con un grupo de asesores jurídicos se descartó la opción de crear una fundación, pues esta debe cumplir para siempre el mismo objetivo, no se puede transformar, lo que impedía el dinamismo que tiene, en materia de ley, la salud. Se decidieron entonces por hacer una corporación, una figura que puede modificar su misión y que es mucho más flexible.

Se ampararon en la naciente ley de ciencia y tecnología, donde se estipulaba que una entidad pública se podía aliar con particulares para producir eso: ciencia y tecnología. Con la ley, la IPS podía ser una empresa independiente de la Universidad y la Fundación Universidad de Antioquia podía obrar como particular para consolidar una alianza.

— ¿Qué hizo la Universidad? Se pensó que no había un mejor aliado que la Fundación, que en ese momento estaba apenas empezando y cuyo propósito principal era tener mucho contacto con las empresas privadas y así tener esa alianza que tanto se ha querido: universidad-empresa. En ese momento la Fundación no tenía plata, los ingresos eran mínimos, entonces Jaime Restrepo les dijo que la idea era apoyar, porque lo que queríamos era una entidad mixta. Entonces así quedó,







se hizo la invitación para conformar la Corporación. La Universidad aportó en especie, porque asumimos la farmacia, que tenía un inventario como de 250 millones; asumimos un talento humano que eran unos 7 u 8 médicos que trabajaban en la Universidad de Antioquia. También hubo un aporte en dinero, pues se invirtieron 2.800 millones de pesos; y la Fundación entregó 150 millones en asesorías y consultorías. Así, el director de la Fundación entró a ser parte de la Junta Directiva de la Corporación.

Fue difícil que a Iván Ángel le aprobaran el proyecto, tenía por delante la misión colosal de convencer al Consejo Superior de la Universidad. Tres veces estuvo ofreciendo argumentos que fueron rebatidos uno tras otro, todos con la misma respuesta que justificaba la negativa: las proyecciones financieras eran muy ajustadas, estaban puestas en el plano de los deseos y no en la realidad. Después de muchos esfuerzos, el Consejo Superior entendió que la IPS tendría una importancia vital en el futuro de la salud en el departamento y dio el visto bueno. A los pocos meses la IPS tuvo personería jurídica.

Lo más difícil vendría después.

—Los primeros años fueron muy difíciles porque nosotros éramos una IPS ambulatoria, teníamos la sede

al frente del Hospital San Vicente de Paul, en Prado Centro. Nos entregaron medio edificio porque el resto lo ocupaba el Consultorio Médico Departamental. Jaime Restrepo me decía que teníamos que sostener la IPS por nuestra propia cuenta, que nos teníamos que conseguir la plata, y eso estaba bien, pero era muy duro, porque nosotros éramos una IPS ambulatoria y las EPS querían contratar paquetes integrales de hospitalización y cirugía, mientras que nosotros solo ofrecíamos servicios ambulatorios, sin servicios hospitalarios. En ese momento se prestaba únicamente el servicio de consulta y se realizaban algunos procedimientos menores; luego empezamos a construir una Unidad de Cirugía Ambulatoria con tres quirófanos. A todas las dificultades se sumó que me hicieron muchas manifestaciones y me pintaron las paredes, escribían: “¡Fuera Iván y sus Bam Band de la U. de A.!” Me amenazaron, me pasó de todo, pero se sabía que eso iba a ocurrir, porque teníamos que lograr que la comunidad universitaria se ajustara al nuevo sistema.

La primera población que atendió la IPS fue la comunidad de estudiantes y, meses después, llegaron los usuarios de Colmena EPS —hoy Colmédica—, alrededor de 25.000 personas a quienes había que ofrecerles



“La Universidad aportó en especie, porque asumimos la farmacia, como de 250 millones; asumimos un talento humano que eran los médicos que trabajaban en la Universidad de Antioquia; en dinero fueron 2.800 millones de pesos la Fundación se comprometió con 120 millones de pesos en asesorías de administración, sobre todo, que es su fuerte”, Iván José Ángel Bernal, exdirector de la IPS Universitaria



todos los servicios del POS, por lo que la IPS tuvo que subcontratar lo relacionado con hospitalización y cirugías, pues lo que tenía en su haber era muy poco: todos procedimientos menores y rápidos.

En el año 2000 se cumplió uno de los sueños de Jaime Restrepo Cuartas: se ofrecieron las primeras plazas de prácticas a 50 estudiantes, sobre todo de la Facultad de Medicina. En 2001 se creó un plan estratégico en el que se definía la importancia de participar de manera más dinámica en el sistema de salud.

—De un portafolio de servicios muy restringido que teníamos, se pasó a manejar una clínica de alta complejidad, con más de 600 camas hospitalarias en Medellín y con 18 quirófanos. Basta con decir que hoy la IPS Universitaria tiene el mayor número de especialidades en Medellín, y eso es lo más importante y por eso las EPS la prefieren, por eso la contratan —dice Iván Ángel, para resumir el crecimiento de la IPS.

...

León Jairo Montaña Gómez es director general de la IPS desde junio de 2014, aunque lleva 14 años en la corporación, adonde llegó como subdirector de Servicios de Salud. Por los pasillos de la IPS se habla de su gentileza sin par.

—Cuando llegué estábamos solamente en la sede de Prado, era muy pequeña, solo teníamos medicina general, odontología y una toma de muestras que manejaba la Escuela de Microbiología de la Universidad de Antioquia, y tres o cuatro especialidades. En ese momento solo se vendían servicios a la Universidad y a Colmena; los primeros meses tuvimos causal de disolución, eran muchas más las deudas que los ingresos, estábamos que nos quebrábamos.

Luego vino la Unidad de rayos X, y se construyó un laboratorio y una Unidad de Cirugías Ambulatorias, hasta llegar al gran servicio de la IPS ambulatoria: el banco de células y tejidos, único Antioquia, y de los pocos del país que está certificado por el Invima y que tiene productos certificados; también está, en alianza con la Facultad de Medicina, el servicio de fototerapia más grande de la ciudad; con el departamento de Dermatología de la Universidad se tiene el servicio de alergias más grandes de la ciudad. Uno de esos propósitos trazados en los inicios de la IPS ha cobrado vocación de

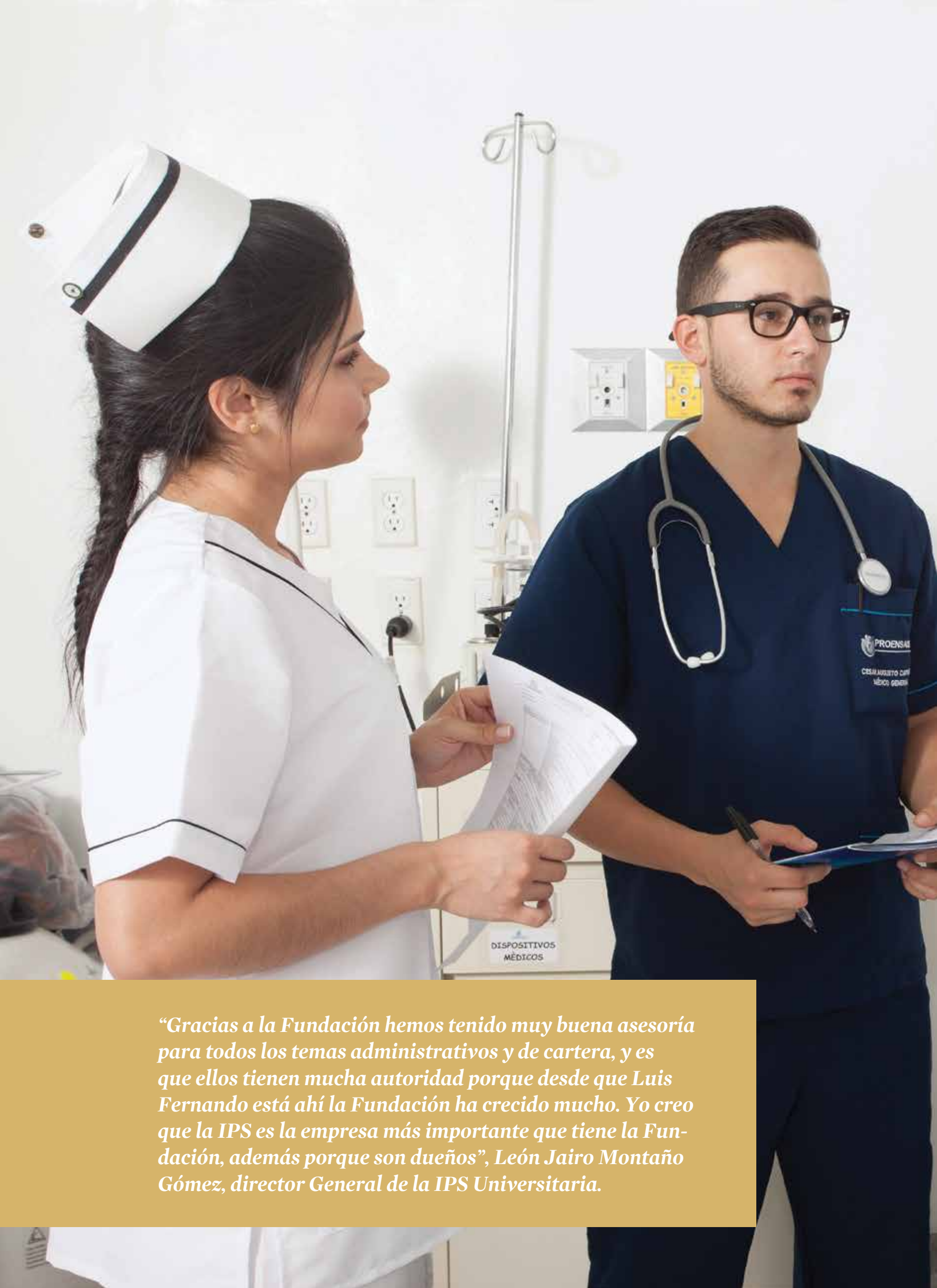
El crecimiento de la IPS Universitaria ha sido enorme. Pasó de ser una entidad prestadora de servicios de salud ambulatorios a ser administradora de la Clínica León XIII, el sistema de salud pública de Barranquilla y el de San Andrés. En 2014 facturaron cerca de 520 mil millones de pesos.

realidad: se han logrado avances académicos en ciencia y tecnología desde las ciencias de la salud.

El verdadero crecimiento vino después. A finales de 2006 comenzó el rumor de que el Gobierno Nacional iba a cerrar la Clínica León XIII.

—Nosotros nos sentamos con el Ministro Diego Palacio, que él no creía mucho en la IPS porque, claro, nosotros éramos muy chiquitos, aunque teníamos el respaldo de la Universidad. Tengo entendido que esta Clínica se la ofrecieron al San Vicente y al Pablo Tobón y nadie se quiso meter en ella. Finalmente, el 15 de febrero de 2007 el Ministerio nos entregó la operación de la Clínica León XIII, así que quedamos con la sede de Prado y con la León XIII. Fue difícil acomodarnos porque seguimos con el mismo personal que venía trabajando en la Clínica; hicimos un contrato con el liquidador, que casi que nos prestó la Clínica y nos entregó a todo ese personal. Fuimos evaluando la gente y los buenos se quedaron hasta el día de hoy.

En el primer año de trabajo, los puestos de trabajo se incrementaron a 1.300, lo que demostró la eficiencia de una IPS tan joven, además de 3.129 estudiantes realizando prácticas. Ya en 2008, en la rectoría de Alberto Uribe Correa, la Universidad compró los tres edificios que conforman la Clínica León XIII, entregando su administración a la IPS Universitaria.



“Gracias a la Fundación hemos tenido muy buena asesoría para todos los temas administrativos y de cartera, y es que ellos tienen mucha autoridad porque desde que Luis Fernando está ahí la Fundación ha crecido mucho. Yo creo que la IPS es la empresa más importante que tiene la Fundación, además porque son dueños”, León Jairo Montaña Gómez, director General de la IPS Universitaria.



Gracias a la buena administración de la salud en Medellín, en 2012 llamaron a la IPS para operar la red pública de salud de Barranquilla: más 45 centros de salud y hospitales de baja, media y alta complejidad. Después sucedió lo mismo pero en San Andrés y luego en Apartadó, Urabá antioqueño.

—Nosotros facturamos el año pasado como 520 mil millones de pesos. Creo que somos los prestadores de salud más grandes del país, y tenemos alianzas con la mayoría de las EPS. Ahora, el problema está en la facturación, que es lo que vivimos todos los prestadores: no nos pagan, entonces la cartera se va abultando. Nos hemos enfocado en el fortalecimiento con la Universidad y la Fundación, que son nuestros dueños y nuestros principales aliados, además queremos que todo el que salga de aquí termine con el sello de la Universidad.

...

En ese crecimiento ha estado presente la Fundación, que ha cooperado con la IPS Universitaria en su administración, haciendo frente a los retos económicos que trae consigo el sistema salud. Además, se han adelantado gestiones para darle vida al proyecto Hemocentro Regional, con el que se reciben asesorías financieras con la promotora de proyecto Dinámica S.A.,





promoviendo el fortalecimiento del clúster de salud de la ciudad con asesorías del Banco de Sangre y Tejidos de Barcelona para alcanzar la transferencia tecnológica y nuevos modelos de negocio.

...

La experiencia y los servicios siguen estando a disposición de la comunidad universitaria, dice el doctor Montaña.

—Aunque cada vez la responsabilidad con los estudiantes es menos de la Universidad y más del régimen de salud, porque la mayoría de los estudiantes están afiliados al régimen contributivo o al subsidiado, desde la IPS atendemos a los estudiantes que no están afiliados a ningún régimen. También hay una atención especial al Programa de Salud de la Universidad de Antioquia. Este programa es una EPS diferente a todas, ya que solo son beneficiarios profesores y sus familias, trabajadores y sus familias, jubilados y sus familias.

—¿Cómo ha sido el trabajo con la Fundación Universidad de Antioquia?

—Luis Fernando Múnera es miembro de la Junta Directiva de la IPS. Él siempre asiste, tiene injerencia en las decisiones. Gracias a la Fundación hemos tenido muy buena asesoría para todos los temas administrativos y de cartera, y es que ellos tienen mucha autoridad porque desde que Luis Fernando está ahí la Fundación ha crecido mucho.

—¿Qué ha sido lo más importante de la Fundación?

—La Fundación es vital para la Universidad: todas las utilidades van para la Universidad y ese es el subsidio de las gentes más pobres, entre más contratos tengamos mejor, y de eso se ha encargado muy bien el doctor Múnera.



NUESTRA HUELLA EN LA UNIVERSIDAD



Ha pasado poco tiempo desde que Bienestar Universitario abrió la convocatoria de 2015 para beneficiar a 500 estudiantes con becas de alimentación. La respuesta fue masiva: 1.380 estudiantes se inscribieron. “Antes de tener al apoyo de la Fundación Universidad de Antioquia, solo podíamos ofrecer 100 becas”, dice Adriana Patricia Arcila Rojas, directora de Bienestar Universitario, destacando la importancia de la alianza de Bienestar con la Fundación de la Universidad, y añade datos reveladores: “En términos legales Bienestar tiene un presupuesto que equivale al 2% del ingreso de la Universidad y de lo que le gira la nación. Ese 2% no alcanza para todos los programas que desarrolla

esta dependencia, teniendo en cuenta que esta es la segunda universidad pública más grande del país. Entonces, después de contar con el apoyo de la Fundación, toda nuestra oferta ha aumentado en términos de cobertura, de más estudiantes que pueden permanecer en la universidad, no solo por las becas de ingreso y de sostenimiento, sino también por becas de manutención en términos de alimentación; en verdad se puede decir que se están cambiando más vidas, más proyectos familiares, más proyectos locales, que se está influyendo más en el desarrollo de la ciudad y del país”.

El entusiasmo de Adriana Patricia Arcila al describir los programas de Bienestar Universitario que son ejecuta-



dos en gran medida con recursos provenientes de la Fundación Universidad de Antioquia, es apenas comparable con el impacto social que estos generan en la población beneficiaria, como en el caso de los empleados de la universidad que han adquirido su vivienda con el apoyo de Bienestar, de los estudiantes que reciben diariamente alimentación, de aquellos que llegan a la universidad gracias a que disponen de un tiquete de transporte estudiantil, o de los deportistas que, animosos, viajan a representar internacionalmente a su Universidad.

No solo por su formación profesional —fonoaudióloga, magíster en Ciencias de la Educación, magíster en Ciencias Sociales con énfasis en Desarrollo Social, y Doctora en Filosofía—, sino también por su experiencia en el área social, la directora de Bienestar Universitario tiene razones para considerar que los servicios y los programas propuestos desde el despacho que ella dirige y cuya materialización se alcanza gracias a los recursos que la Fundación Universidad de Antioquia destina, pueden cambiar la vida de muchos estudiantes y empleados cuyos recursos materiales son escasos.

—Todos los programas contemplados surgen como una iniciativa al ver la necesidad de que los estudiantes, profesores, administrativos y empleados en general, tengan la posibilidad de hacer parte de una oferta, no solo académica, sino una oferta de mejor estar en una institución, dice la directora de Bienestar.

...

La Fundación para nosotros —dice Adriana Patricia Arcila— es la puerta que se abre para que muchos de nuestros programas puedan tener un desarrollo, pero además para que muchos de nuestros empleados, de nuestros estudiantes, puedan tener oportunidades que nunca han tenido, ni siquiera desde la Universidad, sino a través de la Fundación.

—Antes pensábamos que el sostenimiento en la universidad era pagar la matrícula y que con eso era suficiente o con comprar unos libros, pero resulta que los muchachos tienen que comer, tienen que transportarse, tienen que tener actividades lúdicas y eso requiere apoyo, explica Luis Fernando Múnera, director Fundación de la Universidad de Antioquia.

Hablando de esta gran alianza, Adriana Patricia dice que la Fundación Universidad de Antioquia con sus recursos propios apoya la labor de Bienestar Universitario en procura de prestar servicios no solo a estudiantes sino a empleados, pero que su gestión no se limita a invertir bien sus recursos, sino a generarlos: “cuando vemos a la Fundación no solo en una conexión directa con otras fundaciones y empresas, sino administrando también muchos de los proyectos de la alcaldía de Medellín, nos damos cuenta de que ahí se está dando una transformación; ahí la Fundación está dándonos unas lecciones bastante importantes de lo que ella sabe hacer y de que lo hace bien, nos está mostrando que sabe administrar y está dejando claro la proyección que tiene”. La labor de la Fundación dentro de la Universidad, además de apoyar a quienes más lo necesitan, la hace proyectarse como un verdadero actor de transformación social, como un actor que impacta diferentes niveles de la sociedad.

Y no es menor el trabajo de la Fundación a través de Bienestar Universitario. La directora de esta dependencia explica que: “En muchas ocasiones, por medio de los re-

“Gracias a la Fundación Universidad de Antioquia, toda nuestra oferta ha aumentado en términos de cobertura; en verdad se puede decir que se están cambiando más vidas, más proyectos familiares, más proyectos locales, que se está influyendo más en el desarrollo de la ciudad y del país”. Adriana Patricia Arcila, Directora de Bienestar Universitario.

cursos de la Fundación, se duplica la cobertura para algunos de los servicios, y los triplica y cuadriplica para otros. Por ejemplo, el servicio de alimentación tiene un apoyo exponencial y eso es muy positivo porque es la oportunidad que tienen los estudiantes a través de la Fundación de tener, en muchos de los casos, el único alimento del día mientras están en la Universidad”.

El proyecto Complemento Alimentario, liderado por la Dirección de Bienestar Universitario tiene por objetivo prevenir y disminuir el ausentismo, elevar el rendimiento académico y aportar a la formación integral y calidad de vida de los estudiantes de la Universidad de Antioquia. Durante el 2014, la Fundación Universidad de Antioquia destinó 300 millones de pesos al desarrollo del proyecto haciendo posible que unos 1.500 estudiantes se beneficiaran del servicio.

—El servicio de alimentación es muy importante para mí porque es una carga menos que tiene mi familia al menos en la parte del almuerzo. Aunque sabemos que la Universidad es de carácter público, de igual forma sabemos que hay necesidades que hay que cumplir y más cuando uno no tiene casa en esta ciudad, entonces es muy difícil subsistir acá sin la ayuda que brinda Bienestar, dice Marhbin Fontalvo, estudiante de ingeniería química.

Adriana Patricia coincide con el director de la Fundación Universidad de Antioquia al expresar que para muchos estudiantes el problema es la manutención, es decir, el sostenimiento en la universidad, pero agrega, optimista, que gracias a este servicio de alimentación estudiantil se ha logrado disminuir la deserción.

En cuanto a la gestión de Bienestar Universitario en las regiones, la directora manifiesta que aún el proceso es incipiente: “Ahí tenemos que incursionar mucho más, aunque los desarrollos de la región son distintos”, dice, pero añade que en convenio con la Fundación están trabajando en la implementación del servicio alimenticio en la Sede Tulenapa, en Urabá: “Este ejercicio que vamos a hacer con Tulenapa es una cosa muy bella, porque es poder ofrecer más servicios a nuestros muchachos de una de las sedes de Urabá; eso nos hace suponer que en ese lugar Bienestar Universitario, con la ayuda de la Fundación, seguirá teniendo una madurez importante”.

...

El Departamento de deporte de Bienestar Universitario, que ofrece beneficios a estudiantes y empleados,

contempla la práctica de deportes formativos, recreativos y representativos. La propuesta de deportes formativos busca que quienes se acercan al programa empiecen a tener una cultura del deporte, de la constancia, de la práctica regular. En contraste, la modalidad de deporte recreativo propende por el disfrute de la actividad deportiva que se realiza, independientemente de que su práctica no sea regular ni constante. La modalidad de deporte representativo agrupa a aquellos deportistas que representan a la Universidad en el ámbito local, departamental, nacional o internacional.

En 2014, la Fundación Universidad de Antioquia destinó 68 millones de pesos para apoyar a los estudiantes que participaron de los Juegos Universitarios Nacionales. De esta iniciativa se beneficiaron 1.050 personas.

Adriana Patricia resume la gestión de la Fundación frente al Departamento de deportes de Bienestar Universitario con un solo ejemplo: “En el mes de julio de 2015 tres deportistas de la Universidad de Antioquia van a Corea con sus respectivos entrenadores a un evento de juegos olímpicos universitarios. Ese es un escenario mundial donde van a tener la posibilidad de un intercambio cultural importantísimo. Pero además de lo que han hecho con su disciplina, es muy importante poder ir a un evento que es el segundo más importante del mundo a ese nivel deportivo. Hace dos años, nuestros estudiantes se fueron a Rusia y este año se van a Corea y esto todo lo solventa la Fundación”.

...

Para hacerse una idea del compromiso de la Fundación Universidad de Antioquia con la comunidad universitaria, vale la pena mencionar que solo en 2014 se destinaron más de 66 millones de pesos en becas para la permanencia estudiantil. Esta iniciativa surgió a partir de la necesidad latente que tienen cientos de estudiantes de escasos recursos de los estratos 1, 2 y 3 de recibir algún tipo de apoyo que garantice su permanencia en la Universidad. Con el aporte de la Fundación 150 estudiantes recibieron subsidios económicos en la modalidad de becas para la permanencia estudiantil bajo el principio de corresponsabilidad.

Así mismo, se destinaron más de 40 millones de pesos para el desarrollo de la Red de Ludotecas de la Universidad de Antioquia. Esta iniciativa tiene como objetivo principal ofrecer a la comunidad universitaria un sistema





Durante el 2015, la Fundación Universidad de Antioquia destinará más de 730 millones de pesos para apoyar la gestión de la Dirección de Bienestar Universitario en programas que beneficiarán a la comunidad universitaria.







de ludotecas que aporte a su formación integral y contribuyan a desarrollar procesos de convivencia y sano esparcimiento. Se estima que, en promedio, se benefician 3.882 estudiantes en las seccionales; 3.000 en la Sede Robledo; y 5.500 en Salud.

Hoy la Fundación está apoyando el proceso de inducción de los nuevos estudiantes admitidos en la Universidad; su aporte económico ha permitido que cada estudiante que se encuentra en la etapa de inducción a la vida universitaria reciba un cuaderno de seis materias que incluye el himno, los servicios de bienestar, las sedes, así como los personajes representativos de la Universidad. La directora de Bienestar explica que anualmente se da un proceso de inducción a 12 mil estudiantes y que ellos son los directos beneficiarios de este aporte de la Fundación.

...

Las consecuencias del fortalecimiento de Bienestar Universitario se ven en cifras. Alberto Uribe Correa, exrector de la Universidad de Antioquia explicó que el 2013 “fue un gran año en la relación de Bienestar Universitario con el sector solidario; 13 instituciones aportaron a la universidad de Antioquia cerca de mil trescientos millones de pesos que nos permitió darles alimentación a unos 2.700 estudiantes; igualmente, 42 instituciones hicieron aportes por mil trescientos millones que beneficiaron a 1.508 estudiantes. Con eso logra-

mos el propósito que siempre nos hemos propuesto: que estos estudiantes permanecieran en la universidad con una deserción para ese año del 8,9% cuando el promedio nacional es cercano al 50%”.

El balance de gestión 2014 presentado por Bienestar Universitario, revela que hubo 4.338 beneficiarios del servicio de alimentación; 15.793, de transporte en los buses de bienestar universitario; 10.108, de tiquetes de bus y Metro de la alcaldía de Medellín; 32.927, de becas, apoyos económicos y exenciones; y 34.398 estudiantes fueron atendidos en los programas de promoción de salud y prevención de la enfermedad.

...

La directora explica que Bienestar cuenta con varios departamentos, todos enfocados en atender de manera integral las necesidades existentes. Del departamento de promoción de salud y prevención de la enfermedad hacen parte programas tan importantes como el acompañamiento psicopedagógico, transversal al programa de salud liderado por Bienestar Universitario. Adriana Patricia explica que “a la Universidad le interesa la vitalidad de la comunidad universitaria, que no es más que la salud mental proyectada en la salud emocional y corporal”. La directora añade, además, que “cada persona, además de estar bien, necesita unas estrategias que le permitan desenvolverse en el ámbito académico, porque a veces se quiere pero no se puede; ese querer lo apoyamos con el



poder, es decir, para que la persona siga queriendo más y no haya una desmotivación y por lo tanto una deserción entonces la apoyamos con un grupo de psicólogos que puedan identificar lo que le está pasando y así tenga mucho más desarrollo y desenvoltura en lo que hace”.

Para fortalecer este departamento de Promoción de salud y prevención de la enfermedad, la Fundación Universidad de Antioquia destinó en 2014 más de 58 millones de pesos para desarrollar el programa “Tomar decisiones para vivir a lo bien”, cuyo objetivo fue fortalecer la toma de decisiones saludables en la comunidad universitaria a través de procesos de información, educación y motivación, que llevarán a desarrollar los proyectos de vida y académicos.

Ese mismo departamento contempla el Plan Básico de Salud Estudiantil donde, según explica la directora de Bienestar, se evalúa a los estudiantes en términos de nutrición, de su emocionalidad, de su afiliación al sistema general de salud: “le hacemos una línea de base que nos permite hacerle seguimiento para decir que nuestro estudiante nuevo entró a la universidad en determinadas condiciones; que si entró en unas condiciones buenas se puedan sostener, pero que si entró en unas condiciones regulares pueda mejorar aquí en la universidad”. Este programa se ejecuta con acompañamiento de la Facultad de Medicina y, según detalla Adriana Patricia, “desde Bienestar estamos haciendo todo el esfuerzo para que nuestras IPS puedan apoyarnos”.

...

Durante el 2015, la Fundación Universidad de Antioquia destinará más de 730 millones de pesos para apoyar la gestión de la Dirección de Bienestar Universitario en los proyectos de servicio de alimentación, fortalecimiento de las acciones de empoderamiento del bienestar de la comunidad universitaria, Programa promotores del bienestar, dotación de uniformes y vestuarios para los grupos culturales institucionales de la Universidad de Antioquia, experiencia de inducción: Vivamos la U, circulación de iniciativas artísticas en las regiones de la Universidad de Antioquia, y Sin Fronteras: promoción de experiencias de intercambio deportivo y cultural para los estudiantes de la Universidad de Antioquia.





En 2014 la Fundación aportó presupuesto para desarrollar el programa “Tomar decisiones para vivir a lo bien”, cuyo objetivo fue fortalecer la toma de decisiones saludables en la comunidad universitaria a través de procesos de información, educación y motivación, que llevarán a desarrollar los proyectos de vida y académicos.

Más de 300 millones de pesos destina anualmente la Fundación para apoyar el programa de servicio alimentario a los estudiantes de pregrado.







JÓVENES MOVILIZANDO CIUDAD

No sabía nada de Medellín cuando llegó. La velocidad de los carros, tanta gente y todos caminando deprisa, las calles tan diferentes, las casas apeñuscadas en las montañas. Luz Adiola Henao aún no le encontraba el encanto a la capital de la que tanto le habían hablado; había llegado de la vereda La Unión, de Tarazá, Bajo Cauca antioqueño, para presentar el examen de admisión a la Universidad Nacional y tenía 22 años cuando llegó a Aranjuez con un grupo de amigas. El día que se presentó a la Universidad llegó a pie, cruzó el Centro y la Plaza Minorista, una vez terminó la prueba se sintió desahuciada, cuando volvió a su finca le dijo a su hermana menor que no quería volver a Medellín.

—Le dije que era muy fea y que yo estaba segura de que no había pasado el examen.

Luz Adiola Henao vivió hasta los 15 años en la finca de sus padres, en la vereda La Unión, que está a dos horas en carro del pueblo, se acostumbró a ver crecer cultivos, o a verlos morir con resignación luego de una peste o una granizada; aprendió de insectos, vacas, caballos, gallinas, disfrutaba su vida en el campo y se hacía preguntas: ¿Por qué es mejor sembrar en ciertas etapas de la luna? ¿Por qué hay que dejar descansar la tierra después de algunos años de cultivarla? ¿Por qué en tierra caliente no crecen papas? Donde los otros veían tradición, ella respuestas por encontrar.

Pero su infancia no solo fue el placer del campo, la tranquilidad de estar lejos de una ciudad o de una vía por donde pasan carros como hormigas que buscan comida. Como en la mayoría de los sectores rurales del país, la vereda no estuvo a salvo del conflicto armado, hasta allá llegaron guerrillas y paramilitares con la excusa de salvar a la gente, los unos decían que a rescatarlos de la opresión de Estado, lo otros a protegerlos de los fusiles largos de las guerrillas. La escuela fue el cuartel que tomaron para

sí los paramilitares, decían que los radioteléfonos tenían mejor señal en el patio, que era un buen lugar para ver por donde llegaba el enemigo. La profesora, que tenía a su cargo estudiantes desde los 5 hasta los 14 años, tenía que impedirles la mayoría de las veces salir al recreo, no quería que los niños se encontraran con guerreros que los intimidaran o que los invitaran a formar parte de los ejércitos, no quería que las niñas se deslumbraran con el poder ficticio de las armas. Algunas veces aterrizaron en la cancha helicópteros que traían heridos de muchas formas: a tiros, por minas, por cuchillo. Adiola recuerda que la profesora les decía que no miraran por las ventanas, pero los niños corrían a ver los resultados de los combates.

El Bajo Cauca ha sido uno de los corredores más disputados por los grupos armados que han ido apareciendo en el conflicto colombiano. Hay tres razones. La primera: su tierra es rica en oro, lo que se ha convertido en uno de los negocios favoritos de los armados; la segunda: las condiciones favorables para sembrar coca; la tercera: hay una conexión directa entre Antioquia, Córdoba y Sur de Bolívar, lo que les ha facilitado el comercio ilegal y la movilización de tropas, todo por carreteras o ríos.

Adiola creció viendo la cara de la guerra, la que en Medellín no todos conocían, pero también pasó largo tiempo disfrutando de los campos fértiles, de los ríos poderosos, del susurro de las aves al atardecer.

...

El Proyecto Metro, administrado por la Fundación Universidad de Antioquia, es para muchos jóvenes su primer trabajo, esa primera oportunidad tan difícil de encontrar. No solo es una gran ayuda económica, también es una escuela donde se forma para el mundo laboral, donde se crece en valores como puntualidad, disciplina, compromiso, perseverancia, responsabilidad, trabajo bajo presión y dinamismo. Ese enorme bagaje viene constru-





yendo ciudad, en manos de la Fundación, desde 2005, y los resultados han sido inmensos: cada estudiante —que trabaja cuatro horas diarias— moviliza en cada recorrido más de 2.000 personas.

Según la Fundación, “el Proyecto Metro promueve el acceso de los jóvenes para que aporten su tiempo y conocimiento en procura del mejoramiento de la calidad de vida de la población, al ofrecer su servicio para movilizar a las personas sin discriminación alguna y con un bajo impacto ecológico. Nuestros jóvenes, futuros profesionales de todas las áreas del conocimiento, contribuyen a que el país sea cada vez más próspero, pacífico y sostenible, movilizándolo el cambio y la sociedad paisa”.

Han manejado el metro más de 1.000 jóvenes que hoy son médicos, ingenieros, trabajadores sociales, comunicadores, psicólogos, economistas. Este ha sido uno de los logros más grandes de la Medellín moderna, pues está sembrando en el futuro. Solo pensar en la cifra ya muestra contundencia: más de 1.000 beneficiados que han podido terminar sus carreras, que han ingresado al mundo laboral.

...

—Mis padres siempre me apoyaron con el estudio. Cuando terminé la escuela yo tenía quince años y ellos me preguntaron si quería seguir estudiando en el colegio, yo les dije que sí, entonces me tocó irme a vivir al pueblo y yo los visitaba cada quince días y todos los fines de semana que había puentes festivos. Nunca pensé en ir a la universidad, dice Luz Adiola.

Pero sí pasó a estudiar. En poco tiempo estaba empezando clases de Ingeniería Agrícola, pues quería con la carrera ayudar a sus papás con los negocios de la finca, pero cuando estaba terminando el segundo semestre se dio cuenta que se había equivocado porque la opción que había escogido se enfocaba en la tecnificación del campo con infraestructura: servidores, regaderos, sistemas de almacenamiento, en sus propias palabras: “Es como la ingeniería civil del campo”.

Esos dos primeros semestres fueron difíciles para Adiola, pues sus padres no le podían ayudar mucho económicamente. Buscó varios trabajos pero fue difícil conseguir. Encontró una oportunidad en Bienestar Universitario de la Universidad Nacional, donde por hacer labores como pegar afiches con la programación cultural, digitalizar listas y bases de datos, todo eso sumando 60 horas por semestre, le pagaban, con lo que podía juntar para pagar dos o tres meses de arriendo en la casa donde vivía con unas amigas.

—Por esa época mi hermana menor terminó el colegio y también se quiso venir a estudiar acá, porque con mi llegada nos dimos cuenta que existían universidades públicas donde la matrícula no era una millonada impagable, entonces mis hermanas se animaron mucho.



El Proyecto Metro, administrado por la Fundación Universidad de Antioquia, es para muchos jóvenes su primer trabajo, esa primera oportunidad tan difícil de encontrar. No solo es una gran ayuda económica, también es una escuela donde se forma para el mundo laboral, donde se crece en valores como puntualidad, disciplina, compromiso, perseverancia, responsabilidad, trabajo bajo presión y dinamismo. Ese enorme bagaje viene construyendo ciudad, en manos de la Fundación, desde 2005, y los resultados han sido inmensos: cada estudiante “que trabaja cuatro horas diarias” moviliza en cada recorrido más de 2.000 personas.







Más de 1.000 jóvenes que hoy son médicos, ingenieros, trabajadores sociales, comunicadores, psicólogos han manejado los trenes, todos estudiantes de la mayoría de universidades de la ciudad que encontraron una oportunidad y un futuro.

Todo eso coincidió con que Adiola quería cambiar de carrera, pasarse a Ingeniería Agronómica, donde se los estudios se centran en los cultivos, en las características de las tierras, en plagas, todo lo que podía ayudar a su padre a sacar mejores productos y darle rentabilidad a la finca. Su madre le preguntó que si estaba dispuesta a perder el tiempo invertido, a lo que Adiola contestó que no lo perdería porque iba homologar las materias que ya había cursado. Así lo hizo.

—Económicamente cuando llegué acá era muy difícil la estadía y mediante ayudas pude pagar las cosas. La universidad me ayudó un tiempo con el trabajo de Bienestar, pero una vez me fui de vacaciones para la finca y allá no tenía tecnología, fue cuando volví al pueblo, en el momento en que me iba a regresar, que revisé el correo en un café internet y me di cuenta de que un día antes tenía que haber llevado los papeles a Bienestar Universitario para tener el trabajo, entonces llamé a un amigo y le dije que me colaborara, y él fue y le dijeron que había que esperar al próximo semestre. Entonces yo me vine y la Universidad modificó muchas cosas y al siguiente semestre la inscripción no concordaba con lo que yo tenía, entonces ya no, ya me quedé así. Entonces no tenía trabajo.

...

El proyecto Metro quizá sea uno de los modelos más impactantes en beneficio de los estudiantes. Desde 2005 se han suscrito varios convenios interadministrativos entre el Metro y la Unión Temporal, constituida por la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, el Politécnico Jaime Isaza Cadavid y la Universidad de Antioquia, lo que redundó en el beneficio de los jóvenes, muchos de ellos que pagan sus estudios gracias a este proyecto, que encuentran en la Fundación y en el Metro, el apoyo que necesitaban.

...

Ya en su nueva carrera y sin trabajo, Adiola recibió un correo electrónico de Bienestar Universitario en el que le decían que había convocatorias para los estudiantes que quisieran ser conductores del Metro.

—El proceso fue estresante porque vos siempre estás esperando un buen resultado. Yo nunca me hago

ilusiones, pero cuando vos pasás dos o tres pruebas ya te metés en el cuento. Cuando me postulé la primera vez, que no me aceptaron, le dije a mi hermana que no lo iba a volver a intentar, pero llegó una segunda oportunidad y como nosotras nos hemos apoyado tanto, ella me insistió porque estábamos en una crisis económica que ni te imaginás. No teníamos plata para la foto y recuerdo que ella me tomó una foto con el celular y la bajó y la arregló con photoshop, y eso quedó la cosa más horrible de este mundo, incluso estos días la vimos y me dijo: “A usted le dieron el trabajo por lástima”, y nos reímos mucho.

Llevó la hoja de vida cuando el plazo estaba por vencer, la hora límite eran las 12 del mediodía y ella llegó a las 11:30. Tras un proceso largo, llegó al tercer filtro, una entrevista grupal. En Adiela, que poco se ilusiona con las cosas que no están bajo su control, nació el sueño, la esperanza de que podía pasar, y así fue. La llamaron y le dijeron que la capacitación iba a ser todas las tardes, pero ella ya tenía las materias matriculadas y se le cruzaba con el horario, decidió rechazar la oportunidad que tanto había esperado.

—Dije que no que podía, entonces me respondieron que me iban a tener en cuenta para el próximo grupo que abrieran, entonces yo dije que eso era un consuelo, que ya no iban a abrir más grupos y me tiré en la cama y lloré toda la tarde. Fue horrible. Y fijate que sucedió así. Ya había pasado como un mes, yo ya me había olvidado de eso y mi hermana había encontrado trabajo, así que nos habíamos estabilizado un poco, cuando otra vez me llamaron y me dijeron que si estaba interesada aún. Obvio que sí, entonces para que me matriculara el semestre que seguía por la tarde porque la capacitación era por la mañana. Ahora sí cuadró todo.

A la difícil situación económica se sumaban las diferencias entre la vida del campo y de la ciudad. Allá la palabra todavía es firme y vale, y muchos contratos no necesitan de firmas, aquí es todo lo contrario. En su búsqueda de una casa para arrendar, Adiela se encontró que necesitaban codeudores, un trabajo estable, conseguir papeles de los que no tenía ninguna idea.

—Pero un día un señor nos alquiló una casa sin pedirnos nada de eso, fue muy generoso. Eso coincidió con la llegada al Proyecto Metro. A partir de ese momento estuvimos mucho mejor.

Adiela recuerda que del Proyecto le dijeron que le harían una visita domiciliaria, que le iban a avisar. La llamada llegó, le dijeron que al otro día estarían en su casa.

—Recién me había cambiado de casa y tenía todas las cosas de la mudanza en la sala, eso era un desorden horrible y ni siquiera tenía cortinas ni nada. Y otra vez corra, arregle aquí, arregle allá. Ahí ya empezó todo, entonces me entusiasmé mucho, me metí en ese cuento, me había quedado sin trabajo como un mes atrás entonces todo encajó perfecto —dice Adiela mientras hablamos cerca a la estación Envigado, trae el uniforme de conductora, que tiene en la camisa el logo de la Fundación Universidad de Antioquia.



“En mi vida fue muy importante llegar a la Fundación Universidad de Antioquia, al Metro, nadie se imagina lo que significa que a uno de le den una oportunidad de esas, eso vale oro. Llevo en este programa un año y cuatro meses y me siento feliz. Es una ayuda económica fundamental, una experiencia muy bonita, como un nuevo estilo de vida”, Luz Adiela Henao, beneficiaria.





El nuevo trabajo no solo le permitió tener más soltura económica, tranquilidad para estudiar y poder pagar el arriendo, con el dinero del sueldo pudo ayudar a sus hermanas: Yeni, que estudia Administración en Salud Pública en la Universidad de Antioquia, y Sandra, que quiere estudiar psicología.

...

—Aprender a manejar el tren fue un poquito difícil, sobre todo la parte mecánica, porque a nosotros también nos enseñan algo de la mecánica. Cuando un tren se nos vara en una estación tenemos que saber qué está pasando para poder solucionarlo, para poder reportar exactamente lo que sucede. Entonces la parte de la mecánica sí fue un poco difícil porque no sé nada de eso, la mecánica fue lo que me alejó de mi primera carrera. La destreza no me dio tan duro, antes estuve trabajando en un internet y había que hacer muchas cosas al mismo tiempo, así que ahí me entrené en la destreza, que es eso: hacer cosas al mismo tiempo: conducir y hablar por radio, por ejemplo.

...

Aidé Espinoza Osorio y Elkin de Jesús Henao son los padres de Adiel, orgullosos de la determinación de su hija, que fue capaz de venirse a vivir a la ciudad, pasar a una de las universidades más prestigiosas del país y manejar un tren. Quieren que ella mejore lo que ellos han mantenido toda una vida: la finca. Hace poco Elkin le dijo a su hija que pensarán en un cultivo para que ella lo dirigiera con todos los conocimientos que ha adquirido, y en eso están, en tratar de sacar el negocio de la familia adelante, Adiel quiere tener más elementos científicos para hacer del esfuerzo de su papá, algo mucho más eficiente. Pero ellos también le ayudan con algunas tareas de la Universidad.

En su celular, Adiel tiene la foto de uno de sus trabajos favoritos: una muestra de insectos en la que hay mariposas, cucarones, cucarachas. Todos seleccionados especialmente. Buscó los animales en muchas partes: en las praderas de la Universidad, mientras caminaba desde su casa a la estación del metro, en parques a los que iba a descansar, pero sabía que no era suficiente, que le fal-

taban algunos insectos que se escondían en el verdadero monte, de esos que ella veía brillar entre los árboles cuando era una niña.

—Llamé a mi papá y le dije que me ayudara a recolectarlos, y lo hizo, pero los primeros que me envió llegaron mal, los dañó. Por ejemplo, me mandó un montón de larvas, y yo necesitaba insectos, y eso se pudrió y dañó las muestras que sí estaban bien. Entonces yo lo llamé y le dije “no, pa, así no es”, y terminó volviéndose un experto. Los insectos son muy sensibles al clima, después de muertos se secan y quedan así, se pueden quebrar muy fácil, y había que armarlos bien, que quedaran bien abier-ticos, por lo que había que manipularlos estando frescos; por ejemplo un grillito ya muerto cierra las patitas y uno las abre y se quiebran. Entonces, ¿sabés qué hizo? Los cogía, los envolvía como yo le había explicado y los enterraba. Una vez me mandó unos con un mes y medio, me dijo: “Hace como un mes tengo unos muy bonitos y yo no sé qué, y dentro de ocho días salgo al pueblo y se los mando”, yo esperaba los animalitos inservibles. Cuando me los mandó llegaron fresquitos. La colección mía fue muy colorida y vistosa porque los insectos de tierra caliente son más grandes y más coloridos.

Después de estos pocos semestres en la Universidad, Adiel ha confirmado su amor por el campo, inculcado por sus padres, pero también ha encontrado gusto por los laboratorios, por el estudio de los insectos, pues en la Sede Medellín de la Universidad Nacional está el museo de entomología más completo del país. Pero también está muy entusiasmada con la microbiología, que estudia los microorganismos y con la que Adiel ha aprendido sobre los virus que le llegan a las cosechas.

—En mi vida fue muy importante el tema de la Fundación Universidad de Antioquia, del Metro, nadie se imagina lo que significa que a uno de le den una oportunidad de esas, eso vale oro. Llevo en este programa un año y cuatro meses y me siento feliz. Es una ayuda económica fundamental, una experiencia muy bonita, como un nuevo estilo de vida.





PROYECTO MODELO DE CIUDAD

Hay que verlo barrer con tesón, con dedicación de artista, con la fijación de un cirujano. Los niños salen a clase de educación física en el Parque Gaitán, en Manrique, y don Jesús María Jiménez sigue ahí, enfocado, con la mirada en el suelo, no quiere que se le vaya a quedar ninguna basura. Algunos pasan y lo saludan, la mayoría no se da cuenta de su trabajo, pero si no estuviera ahí se enterarían de que el aseo ha desaparecido, que no hay quien cuide lo que es de todos.

Nació el 2 de octubre de 1935, está muy cerca de cumplir los 80 años y las fuerzas no lo abandonan, no son las mismas de hace tres décadas, pero tampoco se han ido definitivamente; es más, ha comprobado que muchos jovencitos con los que ha trabajado se le quedan cortos, han caído rendidos después de un día entero detrás de un carro de basura, pero él no, él, que ha hecho de todo por el aseo de la ciudad, aún guarda las fuerzas de un toro que pese a los años no deja el vigor.

—Yo trabajé con un muchacho que a las 7 de la noche ya no quería recoger más basura, tenía 27 años, y yo como 73, pero no me cansaba —dice don Jesús María, operador de barrido, o escobita, como algunos le dicen con cariño.



“La gente de la Fundación Universidad de Antioquia ha sido de primera con nosotros. Tenemos todos los beneficios que nos da la ley. Por ejemplo, si se me daña un pantalón o una camisa, ellos me lo dan de una, y viene completa toda la dotación. Muy bueno todo”, Jesús María Jiménez, beneficiario.



...

—Este programa lleva muy poco tiempo administrado por la Fundación Universidad de Antioquia, pero hemos visto unos resultados impresionantes. Nosotros sabíamos que si ellos dirigían todo este trabajo con los operadores de barrido y recolectores de basura, iba a ser muy positivo, así como lo han hecho con los conductores del Metro —dice en su oficina el gerente de EPM, Juan Esteban Calle.

El convenio entre EPM y la Fundación no lleva muchos meses, pero los resultados son evidentes. Cerca de mil personas entre operarios de barrido, conductores y recolectores tienen ahora beneficios como estudiar y validar el bachillerato, o realizar estudios técnicos, tecnológicos y universitarios. Ya el gerente General de Emvarias, Javier Ignacio Hurtado, dijo cuando se suscribió uno de los convenios: “Además de procurar la sostenibilidad de la empresa, este es un sueño que tenían los conductores y recolectores desde hace muchos años. Hoy es una realidad para mejorar las condiciones de vida de 450 personas con sus familias, mediante la dignificación del empleo y las posibilidades de formación que ofrece la Universidad de Antioquia”.

Según el Gerente de EPM, la apuesta de la empresa es el trabajo digno y nadie mejor para hacerlo que Fundación Universidad de Antioquia.

...

Felipe Pinzón es supervisor de la zona uno, donde se cubre el aseo de los barrios Santo Domingo Savio, Campo Valdés, Aranjuez, Manrique, Villa Hermosa y Moravia, además del Parque Explora, el Jardín Botánico y el Parque de los Deseos. Tiene a su cargo 97 operarios de barrido. Recorre la zona y comprueba que todo esté en orden, también aprovecha para conversar con sus compañeros. En las últimas semanas se ha dado cuenta que todos están contentos, que sienten que en los últimos meses las condiciones han mejorado.

—El personal que trabaja en esto lleva mucho tiempo y son muy comprometidos, tienen sentido de pertenencia por lo que hacen y ahora con mayor razón, por la Fundación, porque se les proporcionan muchas cosas. Por ejemplo, aquí tuvimos hace poco recreación para los niños en su día, muchos de los operarios están estudiando, validando







la primaria y el bachillerato, o hasta haciendo tecnologías. Otra cosa que es fundamental es el trato que se le da al operario, uno va a la empresa y se siente ese calor humano de toda la gente que está allá en la oficina, algo que ellos lo han sabido asimilar porque en otras partes era muy diferente. Esto acá es con todas las prestaciones. No tenemos problemas con el salario porque son muy oportunos, lo mismo con toda la red de la seguridad social, que eso era uno de los inconvenientes que tenían unas empresas antes. Incluso lo de los uniformes. Aquí hace poco se entregó dotación, aquí afortunadamente lo que llevamos con la Fundación ha sido excelente.

Felipe lleva 17 años trabajando con diferentes contratistas y ha estado en todas las áreas: en recolección, barrido, reciclaje, lavado de carros, su trabajo le ha dado para llevar una vida mejor, para darle estudio a sus tres hijos: Fernando, Fabián y Paula —de los cuales uno trabaja en barrido en el Parque Lleras por las noches, puesto en el que ajustó siete años—. Aunque lleva 39 años de casado, cree que los últimos 17 han sido de mejores condiciones de vida, de ofrecerle a su esposa, Pilar, lo que ha necesitado. “Lo poco o lo mucho que tengo se lo debo a este empleo”, dice.

—Aquí uno escucha muchas historias de vida. Le voy a contar una que me ha marcado y es la que me ha llenado a mí: Un contratista equis llegó y me llamó para que fuera supervisor y me dijo: “El 50% del personal que viene aquí

trae muchos problemas personales, es muy probable que no dure, entonces a vos te va a tocar manejar ese personal”. Fue muy complicado al principio y ahora, pasados algunos años, lo cuento con mucha alegría, estas personas en su gran mayoría dejaron sus problemas, las cosas que los ataban y ahora están trabajando aquí en la Fundación en distintas zonas. Eso a mí me ha llenado de satisfacción, eso a mí me marcó.

Felipe insiste en que muchas veces los medellinenses no se dan cuenta por qué la ciudad está tan limpia, por qué los turistas que se aglomeran alrededor de las estaciones del Metro, o en los grandes parques que han ido ganando espacio público para la gente, se preguntan por la pulcritud de las calles; Felipe cree que la ciudad no termina de reconocer la labor de los operarios, pero ha encontrado una esperanza.

—Ahora se viven tiempos mejores en la Fundación, se está dignificando la labor del operario de barrido. La empresa está cambiando y está dignificando la labor de ellos. Insisto: El trato que se le da a las personas en la oficina se siente, el trato era muy diferente anteriormente —dice Felipe mientras mira en el Parque de Manrique a don Jesús barrer—. Don Jesús es la persona de más edad de aquí de la empresa. A él lo apreciamos mucho, su labor es excelente, es muy comprometido, es una persona que está todo el tiempo prestando el servicio. A él le toca todo el Parque Gaitán y meterse hasta la iglesia de aquí de la zona.



Desde octubre del año pasado 675 operadores de barrido hacen parte de la Fundación, así acceden a programas de educación, bienestar laboral, seguridad y salud ocupacional y gestión ambiental.



...

¿Qué historias hay detrás de alguien que barre las calles de la ciudad todos los días? Pocos se animan a preguntar.

Jesús María nació en Popayán, Cauca, hace ochenta años. Llegó a Medellín en 1970. Nunca se casó, no tuvo hijos, no sabe nada de sus padres ni de sus hermanos, que hace mucho quisieron robarlo y lo hicieron. En Medellín encontró una familia para vivir: un matrimonio de 1965, con pocos hijos, y que hoy suma más de 40 integrantes. Esa es la verdadera familia de don Jesús.

—Yo estuve en Fredonia un poco de años y en el Quindío y en el Valle del Cauca, la familia está allá. Yo me fui a los once años de la casa y me levanté andando por ahí, no me casé ni tuve hijos. Debido a lo mismo que yo hacía me quedé solo más bien, imagínese qué era. Por allá estuve con una fulana viviendo 10 años y ella era casada, por eso decidí no juntarme definitivamente con nadie. Yo he trabajado mucho en el campo. En Fredonia

estuve como 10 años, y eso para cotización no servía, allá cogía café, sembraba yuca, frijol, maíz, cacao.

Desde 2002 está en barrido. Conoce el sistema bien, pues también trabajó en recolección, en los carros, hace cuatro años, y al parecer, dice, lo están pidiendo para esa labor en El Poblado, pero él está muy contento en barrido. Le gusta cuando los vecinos pasan y lo saludan y algunos pocos le agradecen. Dice que hace el barrido con mucho amor porque es un beneficio para toda la ciudad y siempre cuenta alguna historia en la que un muchacho —de 20 a 30 años— dejó las labores porque le parecían muy duras, porque no era capaz, pero él no, él nunca.

—Mucha gente se ha dado cuenta del trabajo mío. Lo más duro de barrer las calles será en una avenida, eso será lo más duro porque de resto a mí no me parece duro. En esta parte han mandado tres y no han sido capaz, y yo voy a completar dos años y me ha ido bien.

— ¿Y cómo ha sido este año en el trabajo?



—Esta gente de la Fundación ha sido de primera, mejor no se puede. Por ejemplo se me daña un pantalón o una camisa y me lo dan de una, y viene completa toda la dotación, muy bueno todo.

Juan Esteban Calle, gerente de EPM, recuerda la reunión que tuvieron con los operarios en diciembre, donde les dijeron que ya no iban a estar agremiados en cooperativas sino que estarían bajo la administración de la Fundación Universidad de Antioquia:

—La gente estalló en júbilo porque sabían los beneficios que iban a tener, porque el trabajo sería más digno, que es lo que estamos buscando.

...

Se sabe, es un trabajo silencioso que empieza a las 5 de la mañana y no termina, los operarios de barrido, los conductores y tripulantes, están ahí haciendo su trabajo sin descanso, una tarea colosal: mantener una ciudad impecable.

Con el convenio Emvarias-Fundación Universidad de Antioquia se benefician 157 conductores de los carros recolectores de basuras y 293 tripulantes.



LA MÚSICA SE TOMA NUESTROS BARRIOS

Un imponente Do que sale del piano se escucha en el salón donde reciben clase cinco clarinetistas. Ninguna sobrepasa los 12 años. Las sillas están dispuestas en semicírculo, de frente al maestro que con voz muy fuerte dice Doooooooo Reeeeeee Miiiiiii Faaaaaaa, mientras toca el piano y, eventualmente, levanta una mano que solfea, libre, intencionalmente.

Con la misma determinación con la que toca el piano y llama a que los clarinetes armonicen, Wilson Ferney Castaño Mazo, director de la Escuela de Música Estadio, dice que “cuando se habla de arte también se habla de talento, y el talento no está enfrascado, condicionado, y por eso en la Red de Escuelas de Música los estudiantes eligen libremente el instrumento que quieren tocar, y avanzan, unos más rápidamente que otros, pero todos en el proceso natural de la formación musical”.

...

El programa Red de Escuelas de Música, creado por medio de los Acuerdos Municipales 03 y 04 de 1996 y 072 de 1998, hace parte de las redes de Formación Artística y Cultural de la Secretaría de Cultura Ciudadana, y es operado por la Fundación Universidad de Antioquia, que se encarga de administrar los recursos que la Alcaldía de Medellín dispone para la educación extracurricular de niños y jóvenes; para este fin se contratan a los mejores pro-

fesores de la ciudad, la mayoría egresados de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, haciendo así que el conocimiento sea dinámico y aporte a la construcción de redes culturales para el cambio.

Este programa está en la dirección de la idea de sociedad que quiere impulsar la Fundación: donde la educación sea pilar y pueda ser aportada, en cierta medida, por la alianza entre la academia, la empresa y el Estado. La buena administración del programa ha hecho que se transformen vidas por medio de la música, lo que ha sucedido desde la conformación de la Red de Escuelas. En la actualidad hay 27 escuelas en 14 comunas y tres corregimientos de la ciudad, con más de 6.000 beneficiados entre los 7 y los 24 años que participan de coros, iniciación instrumental y algunos llegan a formar parte de bandas y orquestas.

La directora de la Red de Escuelas de Música, Ana Cecilia Restrepo Espinosa, dice que a partir de la puesta en marcha del programa Red de Escuelas de Música “se aprecia que el entorno musical de la ciudad sí ha cambiado muchísimo; hace 20 años en la ciudad había, cuando mucho, dos o tres programas de música en el ámbito universitario, y hoy en día hay cinco universidades que tienen programas relacionados con la música, hay dos orquestas sinfónicas profesionales en la









En la actualidad hay 27 escuelas de música en 14 comunas y tres corregimientos de la ciudad, con más de 6.000 beneficiados entre los 7 y los 24 años que participan de coros e iniciación instrumental. Algunos llegan a formar parte de bandas y orquestas.

ciudad; hay un sector musical emprendedor que habla de que tenemos muchos talentos y propuestas musicales que salen de la ciudad”.

...

El ciclo completo de formación en la Red de Escuelas de Música está contemplado para diez años, en los cuales los estudiantes desarrollan habilidades musicales y aprenden a relacionarse con otros, a hacer parte de un grupo, a integrarse en la sociedad a través de una manifestación artística y cultural como es la música, explica Wilson Castaño.

Mientras entrega a sus estudiantes copia de las partituras que corresponden al ensayo, Wilson dice que “durante el primer año empieza un ciclo de iniciación musical; ese momento es clave para el acercamiento de los niños y jóvenes con la música porque es cuando se desarrolla la parte de juegos, de rondas, de canto, de encontrarse con la voz cantada”.

En el segundo año comienza la iniciación instrumental, donde los estudiantes continúan el proceso de conocimiento de ritmos y tienen el primer encuentro con el pentagrama.

En el tercer y cuarto año se integran los semilleros; en el quinto y sexto, los estudiantes, ya avanzados en el proceso musical, integran la pre-banda: “son grupos de chicos más grandecitos y tocan cosas un poco más difíciles”, añade Wilson.

En los últimos cuatro años los estudiantes hacen parte de la banda, que es el proceso más avanzado de la escuela y de la Red: “son dos años en los que los estudiantes siguen su proceso en la Escuela y dos años en los que están en agrupaciones integradas”, concluye Wilson.

A la Red pueden inscribirse niños a partir de los 7 años. La iniciación musical temprana trae muchos bene-

***“Hace poco hablaba con un estudiante de la escuela de Moravia y me contaba que ahora es profesor y director en un pueblo, y me parece una experiencia muy linda. Empezó su formación conmigo desde cero y ahora ya está liderando una escuela en un pueblo”,
Alexánder Mcausland,
profesor de la Red.***

ficios, explica Alexander Mcausland Morales, profesor de trompeta: “a esa edad los niños tienen su capacidad de aprendizaje en el más alto nivel, entonces captan todo mucho más fácil y lo disfrutan también mucho más; además, les ayuda a desarrollar el coeficiente intelectual de una manera increíble. Existen estudios científicos que han podido establecer que hay una parte del hemisferio derecho del cerebro que solo lo desarrolla la música”.

La Red de Escuelas de Música beneficia hoy a 6 mil estudiantes. Entre ese grupo de beneficiarios habrá algunos que encuentren en la música una profesión, una pasión para toda la vida: “Yo quería escoger la trompeta pero por algún motivo, como se me pareció mucho, escogí el trombón. Me enamoré mucho de él. Ya lo toco todos los días, hasta los sábados. He pensado que si por cosas de la vida resulto ser bueno en la música, de pronto me dedico a esto toda la vida”, cuenta en medio de una pausa en su clase habitual Kevin Anduquía, de 17 años, único músico de su familia.

...

Uno de los principios que sustentan el programa Red de Escuelas de Música es la formación de ciudadanos para la vida a través del arte y la cultura; la inclusión, la participación y la integración social son valores que el programa quiere fomentar en una sociedad que ha empezado a concebir la música como un horizonte posible, un futuro deseable para sus niños y jóvenes.

De acuerdo con Ana Cecilia Restrepo, “en las comunidades donde estamos se ha creado una malla de familias que se comprometen con el asunto y cuyas vidas se transforman a través del programa; el mismo entorno también sufre un cambio físico muy importante con la llegada de las escuelas de música”.

Sin embargo, la enseñanza de la música como herramienta para transformar la sociedad, aunque a paso seguro, surte un proceso lento. “Yo vengo de trabajar en la Red en la escuela de Popular, en Villa del Socorro, y es otra cosa completamente diferente con respecto a la deserción, al apoyo de padres, al compromiso de los es-







“El entorno musical de la ciudad sí ha cambiado muchísimo; hace 20 años en la ciudad había, cuando mucho, dos o tres programas de música en el ámbito universitario, y hoy en día hay cinco universidades que tienen programas relacionados con la música, hay dos orquestas sinfónicas profesionales en la ciudad; hay un sector musical emprendedor que habla de que tenemos muchos talentos y propuestas musicales que salen de la ciudad”, Ana Cecilia Restrepo Espinosa, directora de la Red de Escuelas de Música.







tudiantes y de sus familias; habiendo excepciones, yo diría que hay sectores en los que las familias tienen un compromiso mayor con la formación musical de los niños y jóvenes. En algunos barrios, aunque hay mucho talento y también un compromiso claro de parte de algunos estudiantes, las cosas que hacen los niños las hacen más por su propia iniciativa y el apoyo casi siempre viene es de la mamá, no de ambos padres”, cuenta Wilson, mientras sus estudiantes respiran y vuelven a soplar el clarinete esta vez forzando la presión del aire.

Wilson explica que hay barrios de la ciudad donde es más difícil hacer la convocatoria, donde resulta más complicado tener a los niños y jóvenes seducidos con la música: “yo creo que son curvas y son procesos de los muchachos. Digamos que los tres primeros años son el reto más grande, porque es cuando ellos se encuentran con la música y en ese tiempo descubren si en verdad les gusta. Ya después del cuarto o quinto año el que permanece lo hace es porque quiere”. La directora de la Red de Escuelas lo explica de la siguiente manera: “así como pasa en el proceso educativo escolar, sucede con la formación en la música, hay condiciones que intervienen en el proceso de formación: afecta la compañía, afecta el entorno, la alimentación, los hábitos, la relación social con la familia o con los amigos; todo eso tiene que ver con la manera como se aprende”.

...

En la puerta del salón de clase, Alexander Mcausland, quien lleva trece años como profesor de la Red de Escuelas de Música, comenta que su principal alegría proviene de los estudiantes que han comenzado el proceso de formación musical y deciden tomar la música como profesión: “hace poco hablaba con un estudiante de la escuela de Moravia y me contaba que ahora es profesor y director en un pueblo, y me parece una experiencia muy linda. Empezó su formación conmigo desde cero y ahora ya está liderando una escuela en un pueblo”.

Alexander entró a la Red de Escuelas a sus 15 años. Inició su formación en Manrique Las Granjas —ahora Escuela de Música Montecarlo—: “Comencé allá y luego tomé de la decisión de continuar en la música y presenté la audición en la Universidad de Antioquia y conté con la fortuna de ser admitido y allá estudié la profesionalización. Siempre quise volver a la Red de Escuelas y fue muy gratificante poder hacerlo como profesor”.

Este profesor de trompeta destaca de las escuelas de la Red que “allí se les hace una exploración instrumental a los estudiantes, mediante la cual ellos escuchan a un profesor o a un estudiante avanzado tocar cada instrumento y se empiezan a identificar con algunos. Hay veces en que comienzan y se dan cuenta que ese no es el instrumento que realmente buscaban y piden un cambio de instrumento, que es posible, porque la idea es que cada uno toque lo que le gusta”.

La idea del proceso formativo en la Red de Escuelas, dice Mcausland, es que los estudiantes salgan preparados para entrar a una universidad a estudiar música, “aquí se les prepara y cuentan con las capacidades desarrolladas para pasar la audición en cualquier universidad”.

Adentro del salón, esperando a Alexander Mcausland, se encuentra Julián Tomás Giraldo, un estudiante avanzado de trompeta que, aunque no ha cumplido los diez años, ya se destaca en su instrumento: “Dice el profe que mejo-ro mucho con la trompeta y yo espero mejorar más, para ser muy bueno. Creo que soy el único músico de la familia, aunque mi abuelo decía que él tocaba trompeta en la banda de guerra o algo así, las trompetas viejas sin pistón, de ahí creo que viene mi gusto por este instrumento”.

Para hacer parte de la Red de Escuelas de Música no hay que cumplir requisitos diferentes a residir en Medellín y tener entre siete y 14 años. Los aspirantes deben preinscribirse en la escuela que enseñe el instrumento de su interés, y de acuerdo con los cupos asignados a cada escuela, se seleccionan los estudiantes en orden de inscripción. Aunque algunos de los estudiantes que llegan tienen su propio instrumento, la Red de Escuelas garantiza que los estudiantes tengan acceso a instrumentos durante su proceso formativo.

...

Con un solo estudiante y a puerta cerrada, Santiago Arango, profesor de la Red de Escuelas de Música, da instrucciones sobre la técnica para tocar el instrumento: —“Tienes que respirar más lento, tienes que coger una solo bocanada de aire y encima de ella meter la lengua. Recuerda que la lengua es la que hace como válvula de presión” —; luego se apresura a tocar ese instrumento enorme que es la tuba, para confirmar lo que acaba de decir a su estudiante, que lo mira atento.

Además de técnicas, de métodos para tocar los instrumentos, las escuelas de música son escenarios para la formación en valores. Ana Cecilia, la directora de la Red, lo explica así: “hay una relación que se genera entre todos los que están en este proceso de formación; por ejemplo, es determinante el rol que cumplen esas figuras que son los directores y directoras de las escuelas, ya que tienen que hacer unas tareas de gestión comunitaria, administrativa, pero también son quienes realmente logran una cohesión, logran armonizar, logran ponerlos a todos de acuerdo. Es un proceso de construcción de paz, ese es el impacto positivo que realmente uno ve”.





9

RECUPERACIÓN AMBIENTAL DEL CERRO DE MORAVIA



Antes de ser un basurero y de ser la lucha de los desarraigados por un lugar al que valiera la pena aferrarse, Moravia era un sector plano de lagunas a la orilla del río, una tierra que la ciudad no creyó necesitar. Después fue la invasión, buscar la vida entre los desechos, zona de calamidad. Hoy es un barrio con un mirador florecido, a un paso de todo el desarrollo en el norte de Medellín.

Y fue también por años un morro creciendo con vista a la ciudad, con nidos de gente entre nidos de ratas, filas de camiones llevando basura de toda clase, niños buscando los juguetes entre lo que llegaba hasta allí, mientras los padres buscaban también cualquier cosa que pudiera servir. Y fue contaminación, olores, contagios de rabia, desalojo, incendios y solidaridad. Todo esto, y todo está en la memoria de sus habitantes.

Como ventanas abiertas a esa historia contada desde adentro, esas palabras de lo que fue y es hoy el sector, componen las imágenes dispuestas en paredes y pasillos en el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, el lugar donde confluyen las expresiones del arte que brota del barrio, de la gente venida de lugares diversos con sus tradiciones, y de las calles, que en suma no es poco.

Un niño corriendo en primer plano junto a las vías del ferrocarril. A ambos lados de la carrilera hay casas de tablas, gente en actividad sin percatarse de la cámara. Atrás asoma una locomotora. La imagen es histórica, está en la oficina del Centro de Memoria Barrial. En muchas otras hay gallinazos y gente entre la basura, una fila de camiones que dan la vuelta para subir al morro a dejar su carga de lo que la ciudad desechaba. En otras, tomadas desde el aire, se ve el área despejada y limpia, se tomaron antes del desarrollo completo del corredor vial del río y del Parque Norte, cuando apenas se construía la Ciudadela Universitaria de la Universidad de Antioquia, que se inauguró en 1968.

Las del presente son del morro cubierto de plantas ornamentales, dividido en parcelas de colores, figuras trazadas para ver de lejos, con surcos ordenados. Un jardín de 30.000 metros cuadrados, sembrado de bifloras, lirios, novios, lantanas, toscanas, cebollines, rosas, con árboles y arbustos también. Cuesta creer que las imágenes sean de un mismo lugar.

Cielo Holguín Ramírez o alguno de los promotores explicará al visitante que repare en las fotos que rodean la sede creada para mantener la memoria del barrio, que

-Hoy se vuelan cometas en lo alto del morro. Un grupo de mujeres de la comunidad se capacitaron en jardinería y mantienen los jardines. En la cima hay un vivero de mil metros cuadrados con orquídeas, bromelias y azuleas que están a la venta.

algunas son momentos en la vida en el basurero que la italiana Giovanna Pezzotti congeló entre 1968 y 1987, otras son tomadas de los periódicos o del archivo de la Biblioteca Pública Piloto. Las más recientes, de la Alcaldía de Medellín, que emprendió en 2012 el programa Moravia Florece para la Vida.

Tras un escritorio con papeles, libros, un computador donde se registra cada requerimiento en el servicio, Cielo —que es morena, de cabello corto negro, que hoy no tiene aretes, de manos laboriosas que hablan, y es réplica de su hermana Ángela (un juego extraño de espejos entre las dos cuando por algún motivo coinciden allí)— anota que esa es la oficina de la comunidad en la sede cultural del barrio. El aire trae el sonido de una flauta y por las ventanas entra luz, vida de la calle.

—Desde que estaban construyendo el centro cultural yo me paraba en una esquina a mirar. Veía las escalas, lo que se podía ver, porque lo otro estaba tapado con lona verde. Entonces decía: “Yo quiero trabajar ahí” —dice Cielo.

Abajo funciona la Escuela de Música, que en Moravia es para aprender a tocar instrumentos de viento. Las clases son gratis y prestan los instrumentos para practicar. Pero también se exige mucha dedicación. Cielo promete para más tarde un recorrido por los cubículos donde los jóvenes artistas ensayan mirando a la calle, justo bajo el auditorio, que hoy está cerrado por reparaciones pero es también precioso según cuenta, con 450 asientos y una acústica cuidada para poner en escena diferentes espectáculos, la mayoría nacidos en el barrio.

—Todo visitante que llega a Moravia, viene primero aquí. Y está bien, porque no tiene que entrar al barrio todavía. Después ya tiene más confianza y sabemos qué es lo que está buscando, lo que viene a hacer.

Cielo nació y se crió con su hermana en Moravia, en un tiempo difícil. Hoy tienen 36 años. Con esfuerzo, como se ha conseguido todo allí, estudió Desarrollo familiar en la Fundación Universitaria Luis Amigó y ahora está por comenzar una maestría en terapia familiar en la Universidad de Antioquia. Antes de que acabara la construcción del centro cultural, tan pronto como terminó la universidad, se fue a trabajar a San Onofre, en el departamento de Sucre. Cuando regresó, alguien le dijo que había que pagar para entrar al edificio que se quedaba mirando de lejos, y ese chisme la mantuvo alejada por dos años, hasta que una amiga la llevó y le mostró todo lo que se ofrecía para la comunidad y que era gratis.

—Yo sí pensé que cobraban porque era tan bonito —recuerda.

Tiempo después, cuando ya frecuentaba el centro y se matriculaba en diferentes cursos que dictaban allí —ahora mismo estudia inglés en la Universidad Pontificia Bolivariana gracias a una beca de la que se enteró en el Cedezo—, presentó con su amiga un proyecto para aspirar a una beca de creación en tejido social y ganaron. La propuesta fue el encuentro de líderes para el fortalecimiento de las redes de apoyo. Todavía se reúnen allí para construir lo que es importante para la comunidad —que es inevitable en un líder— y construir su vida personal —lo que algunos de ellos olvidan por pensar solo en los otros, dice Cielo—. Fue elegida por la comunidad para ir a Italia un mes a exponer la transformación que se ha dado en su barrio.

—No vine feliz, como pensarían muchos. Vine muy triste de ver que allá no hay solidaridad con los migrantes; que a veces buscas a la persona con la que estabas hablando hace unos días y alguien te dice que por la noche se murió de frío en una calle.

Afuera de la oficina el aire todavía es cálido.

En el salón múltiple varios jóvenes recortan, pintan, pegan piezas pequeñas de papel mientras suena música salsa en un rincón. Construyen un libro gigante para una presentación que tienen en un teatro en el barrio Manrique, explicará Claudia Garcés, la profesora —de cabello rizado, rapada por los costados, con un piercing atravesado en una ceja—. “Lo que yo estoy haciendo es caminar descalzo”, se adelanta a precisar uno de los muchachos. Payasea, pero tiene razón. Hay que cuidar las preguntas en un taller de clown, aunque los payasos no tengan la cara pintada.

Claudia, o Clowndia, como le gusta que la llamen, es maestra en arte dramático, payasa, de la Universidad de Antioquia. Las payasadas las eligió por puro gusto duran-







te su formación académica. No hubo un inspirador especial en su elección, solo se sintió cómoda en esta manera de salir a escena. “Soy de Moravia desde que empezó”, dice. Y anota en seguida que el lugar de procedencia no es condicionante para ella en lo que pueda llegar a hacer una persona con su vida. “Lo más importante son las ganas”.

Para estudiar su arte tuvo que pasar primero por enfermería. “Mi mamá todavía me dice que cuando es que voy a dejar de estudiar”, admite mientras busca otra canción en el computador portátil, armado con parlantes, del que sale la música que anima el trabajo. Cuando ya era enfermera se matriculó en teatro y se fue a trabajar a un billar para pagar los estudios.

—Me parece el colmo el asistencialismo, es dañino. Yo digo que las cosas se logran es con esfuerzo —dice y se despide de Los Hijos de Clowndia, sus pupilos.

En medio de un pasillo, Cielo se detiene otra vez ante otras fotos que cuentan la historia de Moravia. Entre dos ranchos de tablas, con banderas de Colombia ondeando en el techo, distingue al padre Vicente Mejía, vestido de civil. Se queda en silencio y luego señala al hombre y las banderitas:

—Él, el padre, nos enseñó que si poníamos estas banderas ya no podían venir a sacarnos a patadas.

— ¿Quiénes?

—Era la Policía, pero de un grupo especial, porque los uniformes eran negros. Yo estaba chiquita, tenía por ahí seis años cuando me tocó, venían varias veces a sacarnos y a tumbar todo, que porque nos iban a desalojar.

Cuenta que el padre se ponía a veces a dar misa en medio del desalojo y la gente a atender y a responder las oraciones. Los uniformados, por respeto, dejaban la cosa para después.

...

Se podría decir que fue un bandido el primero que llegó a sacar a la gente que vivía en el basurero, pero dándoles una casa. En 1983 Pablo Escobar mandó construir un barrio en la ladera oriental de Medellín, otra invasión pero con viviendas construidas de ladrillos, con alguna técnica básica. Dicen que se le ocurrió la idea alguna vez que vio por televisión uno de los frecuentes incendios en Moravia. Al barrio Medellín sin Tugurios —donde se vinieron a reconocer títulos en 2011— llevó a algunas de las familias asentadas donde la ciudad llevaba sus desechos.

...

Una lluvia de tambores cae del salón de danzas, en el segundo piso. Los dedos uno por uno o juntos, las palmas

de las manos golpeando de pleno o quebrándose en partes para hacer sonar el tambor alegre, cada toque se siente de las manos negras que hacen la música sobre el contratiempo del llamador, la melodía del canto y la respuesta, con palmas llevando el tiempo.

Tres hombres son el canto y el ritmo, armados del alegre, el llamador y un guache al que se suman por momentos las palmas. Las imágenes del grupo de bailarines se repiten en los espejos que rodean la sala. También se repite el pregón en el aire.

“Aguacero ‘e mayo déjalo caer

Aguacero ‘e mayo déjalo caer”.

Lo demás son siete almas negras, siete siluetas de mujer que hacen bailar desde adentro a siete faldas blancas largas, como poseídas por tatarabuelas esclavas vueltas a la juventud, se dejan llevar en el ritmo, se menean, avanzan al compás, ofrecen el rostro como a un amante que las ve bailar desde el cielo y volviendo a la tierra que suena, sus parejas las encuentran, les tienden la mano, las siguen. Cómo no seguirlos.

Aquel aguacero ‘e mayo sigue corriendo por los pasillos.

...

El Centro Cultural de Moravia fue diseñado por Rogelio Salmona, arquitecto de origen francés que desde niño vivió en Bogotá, que diseñó en la capital edificios como la biblioteca Virgilio Barco o el Centro Cultural Gabriel García Márquez. Sin embargo murió sin que la obra, ubicada en una esquina de la carrera Carabobo, donde cruza la quebrada La Bermejala, estuviera terminada. Tiene un patio central en el primer piso, hacia donde miran diferentes dependencias y adonde llegan los corredores haciendo un rodeo. Hay agua en una fuente pequeña y un árbol creciendo dentro. En el segundo piso los pasillos tienen vista al interior de la estructura de ladrillo, mientras que los ventanales dejan ver el barrio alrededor desde una escalera, o ante la puerta de una terraza. El edificio no es muy grande para todo lo que funciona allí, pero es acogedor. De lunes a viernes, en las tardes, es puro dinamismo, con niños jugando en el patio y la gente que se cruza llevando materiales de arte, vestuario o libros para las clases. Mucha música y baile por todos lados.

Hay taller de artes, un telecentro con 18 computadores conectados a internet para uso de la comunidad, está el Centro de Desarrollo Zonal –Cedezo, donde se promueven iniciativas de emprendimiento y se prestan servicios descentralizados de la Alcaldía. El auditorio, también los cubículos de ensayo de la Escuela de Música y la coor-

La Corporación de Jardineras y Jardineros Comunitarios de Moravia tienen su sede en la parte alta del morro y se encargan del mantenimiento de 30.000 metros cuadrados de jardines cultivados en tierra que se agregó sobre la superficie de basuras. El programa cuenta con la asesoría y seguimiento de la Fundación Universidad de Antioquia.

dinación, un aula múltiple, laboratorio audiovisual, un espacio de promoción de lectura y aula de danzas. Todo funcionando al tiempo.

El centro se inauguró en 2005. Los líderes de Moravia coinciden en que su construcción fue motivada por un reclamo de la comunidad en medio de una lucha que duró por lo menos 10 años, necesitaban un reconocimiento como ciudadanos. La gente lo pidió hasta que la Alcaldía decidió construirlo y determinó que lo administrara la Caja de Compensación Comfenalco, pero se dio la oportunidad para que la mitad del personal fuera del barrio, lo que permitió que Cielo encontrara allí el trabajo que quería.

...

Para Jorge Montoya, biólogo, con maestría en Ciencias, docente del Instituto Tecnológico de Antioquia, el morro de Moravia es una amalgama de productos orgánicos e inorgánicos, una formación ocasionada por el hombre con toda la basura de Medellín, acumulada a lo largo de los años 70 hasta 1984, cuando se decretó su cierre. Pero sobre todo, es una incertidumbre de reacciones bajo el suelo que todavía hoy es un reto mantener controladas para los grupos de investigación que intervienen allí.

Una fumarola siempre está encendida en el mismo punto a pesar de que no se han vuelto a presentar los incendios tan frecuentes en otro tiempo. Así es el suelo al que llegaron a vivir hasta 2.200 familias de las cuales unas 150 todavía se resisten a una reubicación.

El dictamen técnico parece irrefutable. Los materiales sepultados están activos, alrededor de 1,5 millones de toneladas incluyendo desechos industriales, hospitalarios y domésticos —llantas y productos plásticos que tardan siglos en descomponerse— todo revuelto. El morro está en el centro del Valle de Aburrá y su traslado a otro sitio más adecuado es inviable. Hay una serie de interacciones que generan allí condiciones especiales de riesgo que hay que monitorear todo el tiempo.







WOODEN SIGNPOST WITH MULTIPLE SIGNS

LOS MAOT
SONA

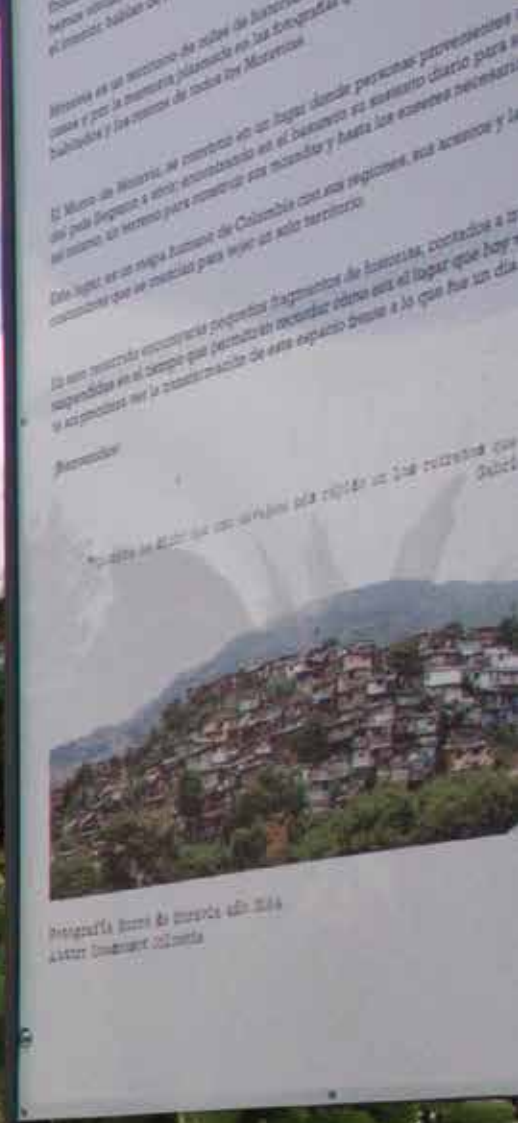
UNTAS
OS



El Museo de Historia, se construyó en un lugar donde personas provenientes de
varias partes del mundo se reunían para vivir y trabajar en la zona de
la historia y la cultura de todos los museos.



El Museo de Historia, se construyó en un lugar donde personas provenientes de
varias partes del mundo se reunían para vivir y trabajar en la zona de
la historia y la cultura de todos los museos.



El Museo de Historia, se construyó en un lugar donde personas provenientes de
varias partes del mundo se reunían para vivir y trabajar en la zona de
la historia y la cultura de todos los museos.



—Lo único que se puede hacer es convivir con el morro, dice Montoya.

Desde 2008 ha trabajado en el control ambiental del antiguo basurero, una tarea en la que participan diferentes grupos de investigación y que es coordinada desde 2014 a través de la Fundación Universidad de Antioquia.

Entre paredes de ladrillos expuestos y concreto, una oficina más como tantas que se conservan desde finales de los 60 en los bloques más antiguos de la ciudadela de la Universidad de Antioquia, tal vez en los títulos de los libros y la información en un par de computadores esté la evolución más notable sobre los escritorios desde que se fundó la sede educativa en el mismo sector de la ciudad en que se han dado las transformaciones complejas, sociales y ambientales, enmarcadas en Moravia. Desde aquella quietud aparente se coordina hoy el aporte académico para la transformación, mucho de lo que la ciencia conoce del morro de basuras.

Carlos Alberto Peláez, biólogo también, doctor en Química, al frente del Grupo Interdisciplinario de Estudios Moleculares de la Universidad de Antioquia, coordina desde lo científico el proyecto Moravia, considera que las ciudades se construyen sobre ellas mismas todo el tiempo, con aciertos y desaciertos. Es un proceso que no puede detenerse, de manera que es sobre la marcha que se tienen que construir también las soluciones. Las entidades públicas tienen un compromiso social en la zona del antiguo basurero y la academia aporta luces para decidir con menos incertidumbre qué hacer.

Para la época en que los dos estudiaban biología en la Universidad de Antioquia, desde la oficina en la que hablamos en la ciudadela universitaria se percibía lo que era Moravia.

—Los olores, las frecuentes quemaduras de basura, ver la gente viviendo en medio de las ratas era impactante. Hacíamos trabajo social allí —cuenta.

A pesar de que para ambos expertos el morro no es un terreno plenamente recuperable para habitar, el sitio hoy es un jardín y no el depósito de basuras a cielo abierto que la ciudad señaló por décadas, que se identificaba por relieve, olores y tragedias.

La Secretaría de Medioambiente, la Gerencia de Moravia —ambas dependencias de la Alcaldía— el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, el Jardín Botánico y el Parque Explora se han empeñado en que Moravia ya no sea el basurero que fue, sino un sitio para regalárselo a la ciudad.

Hoy se vuelan cometas en lo alto del morro. Un grupo de mujeres de la comunidad se capacitaron en jardinería

y mantienen los jardines. En la cima hay un vivero de mil metros cuadrados con orquídeas, bromelias y azaleas que están a la venta.

Aunque hay una discusión permanente que parte de lo inconveniente que resulta vivir en el morro, el barrio Moravia tiene unos 45.000 habitantes. El hecho de que se hayan reubicado muchas de las familias se sostiene en que no se puede vivir en un basurero. Es claro.

En 1984 se determinó el cierre del basurero, al tiempo que se implementó el uso del relleno sanitario Curva de Rodas, en el kilómetro 3 de la autopista Medellín-Bogotá. Pero con la clausura del basurero aumentó la ocupación y la vida del reciclaje. Para 2004 un censo adelantado por la Alcaldía arrojó la cifra de 2.200 familias asentadas, unas 10.000 personas que habitaban una zona de 7,4 hectáreas, una densidad poblacional entre las mayores de la ciudad. Para entonces el Ministerio de Gobierno declaró el sitio como zona de calamidad pública. Vino el Plan Parcial de Moravia por parte de la Administración Municipal y comenzaron los procesos de reubicación y de recuperación ambiental.

Algunas familias fueron llevadas al sector de Nuevo Occidente, en el corregimiento de San Cristóbal. Desde allí todavía llegan los reclamos de quienes lamentan que pasaron de vivir donde tenían el sustento, a pocos minutos del centro de la ciudad, de la plaza Minorista donde se rebuscaban un mercado entre lo que podían comprar y algo más que les regalaban, a la convivencia en propiedad horizontal, a pagar por los servicios públicos hasta en las zonas comunes, a pagar pasajes para ir a cualquier lado. A mirar desde una ladera la ciudad a la que lucharon por pertenecer.

—Hubo errores como en todo proceso de reubicación —admite Jorge Montoya. Ni la ciencia puede prever de manera confiable un comportamiento de los materiales en esas condiciones.

No hubo violencia en el proceso pero los demás no quisieron irse. Otras reubicaciones se hicieron en los barrios Los Álamos y El Bosque, en la misma zona. Entonces se incrementó el valor de la tierra y los arrendamientos en el sector de Moravia alrededor del morro de basuras.

Con sus dificultades, despoblar el morro ha permitido trabajar en lo ambiental y darle otro aspecto. Se han trazado parcelas para la aplicación de diferentes alternativas de solución ambiental en investigación permanente, algunos senderos que recorren la zona y su historia, y 30.000 metros cuadrados de jardines. Las plantas



Despoblar el morro ha permitido trabajar en lo ambiental y cambiarle la cara a lo que antes era Moravia. Se han trazado parcelas para la aplicación de diferentes alternativas de solución ambiental en investigación permanente, algunos senderos que recorren la zona y su historia. Las plantas que dan color al paisaje también cumplen un importante papel en el alivio de la tierra.



que dan color al paisaje también cumplen un importante papel en el alivio de la tierra.

...

Hace 25 años que Elsy Torreglosa llegó a Moravia. Dejó el pueblo de Unguía, Chocó, cansada del asedio de guerrilleros y paramilitares que quisieron poner a la gente del lado de la guerra. Llegó con 100.000 pesos en el bolsillo, que le permitirían vivir algún tiempo, enferma de tanto miedo y con cuatro hijos. Al principio acondicionó un sótano que le ofreció un líder del barrio al ver que ella era una mujer luchadora. El lugar estaba en franco abandono pero al menos tenía donde escamparse cada vez que lloviera. También le cedieron un pequeño local para que sacara de qué vivir.

Por el corredor de La Bermejala, ahora sendero colorido, espacio público, zona de esparcimiento y encuentro para la comunidad —dice Elsy que antes de las intervenciones de infraestructura era el cauce que lo inundaba

todo casi sin falta cada día de la Santa Cruz o por esa época, cuando traía en sus aguas los aguaceros de mayo—, por aquella ruta que lleva al morro, encuentra saludos. Ana Lucía Duque, le sale al paso de una casa junto a un mural que dice Moravia Natural, con letras que parecen escurrirse por la pared. En la pintura, una entre las que le dan un aire renovado al sector, la vecina relaciona a un niño con máscara de tigre, que comparte con una niña indígena entre la naturaleza, con árboles y aves. Cree que alude a la fiera que a veces hay que tener para defender la tierra y de paso al respeto por diferentes culturas.

Por allí pasamos buscando el camino al morro, que es hoy el jardín de Moravia. Las ilusiones corren tras un balón en la cancha sintética de fútbol; muchas son de niños negros. Algunos sueñan llegar tan lejos como Andrés Rentería, que corrió en la misma cancha cuando era una polvareda de arenilla y ahora es futbolista profesional jugando en México.

Elsy, que debió ser una mujer fuerte en su juventud a juzgar por su imagen recia de hoy, casi ni dormía para estar vendiendo empanadas y buñuelos desde las cuatro de la mañana. Su hija mayor le ayudaba en el negocio, con sus hermanos y en la casa. A los cinco meses de haber llegado a Moravia vino a buscarla su marido, que se había quedado en el pueblo, que la había acusado de ser una mujer miedosa y que se las había arreglado para no quedarle mal a nadie cada vez que lo buscaron para que les sirviera para movilizar carga por los caminos con las 25 mulas que eran su trabajo, ni siquiera a los guerrilleros, algo que no le perdonarían las autodefensas cuando llegaron.

Sigue el camino que ha recorrido tantas veces, el que cuenta la historia del barrio y ahora pasa entre plantas de colores. Comienza el ascenso al pasar junto a dos contenedores adaptados como aulas empleando materiales reciclables que son la extensión del centro cultural en el sector El Morro. Cajas de cerveza que ahora son sillas confortables, estanterías hechas de canastas plásticas y estibas transformadas en mesas sirven para las clases. Hoy un grupo de mujeres aprende la técnica para cuidar y embellecer las uñas.

Elsy, que se cansó de montar la olla y matar gallinas cada vez que los guerrilleros llegaban a comer sin ser invitados, se hizo amiga de los milicianos que loteaban la tierra en el basurero y sus alrededores y ponían en cada pedazo a quien les pareciera, entre tantos que buscaban un lugar y sustento para vivir.

Un día los milicianos la llevaron porque le iban a regalar un lote. Entre las primeras casas del basurero, se puso a llorar, aterrada de ver tantas ratas en el pedazo de tierra en que debía levantar un techo para vivir.

— ¿No puede ser en otro lugar? —preguntó.

Por el camino que va dejando abajo la ciudad hay marcados años y palabras que cuentan lo que pretenden contar estas páginas. 1956 Nacimiento de Moravia, 1966 Primer comité femenino, 1977 El morro se oficializa como

basurero, 1993 Reconocimiento del barrio, 2005 Plan de Ordenamiento Territorial. Los nombres de los sectores a los que la gente les fue dando vida aún en condiciones muy difíciles. Fidel Castro-Moravia Oriente, Camilo Torres-Moravia Centro, Milán, La Playita, Chocó Chiquito, El Bosque-El comercio, El Zancudo, El Oasis-montaña de escombros, El Morro-Despensa, Casco de Mula, La Ladera o La Divisa, La Paralela.

Después de un trecho andado, Elsy toma aliento para seguir adelante. Cuenta que por allí había un nacimiento de donde se tomaba el agua y se llevaba hasta las casas a través de mangueras.

— ¿Por qué las mujeres han sido tan importantes en Moravia?

—Porque somos las que tenemos tiempo y no nos da miedo hacer las cosas. En los desalojos íbamos con los niños por delante, y los hombres atrás.

Elsy es la representante legal de la Corporación de Jardineras y Jardineros Comunitarios de Moravia (en principio era solo de jardineras). Tienen su sede en la parte alta del morro, se encargan del mantenimiento de 30.000 metros cuadrados de jardines cultivados en tierra que se agregó sobre la superficie de basuras. El programa cuenta con la asesoría y seguimiento de la Fundación Universidad de Antioquia.

Al fin le dieron otro sitio en el sector de El Oasis Tropical, una invasión ya consolidada para entonces en otro morro, donde se botaron los escombros de la construcción del Metro. Allí levantó su casa. Con ella, esa vez las milicias ubicaron a 120 familias junto a la Asfaltadora Colombia, en la Curva de El Diablo, que hace unos años fue renombrada como Curva de la Virgen.

—Me tocaron muchos muertos en la guerra que hubo entre 1999 y 2002, cuando las Autodefensas llegaron a sacar a las Milicias Populares del Valle de Aburrá.

La violencia alojada entre la pobreza y el poder de las armas está en el pasado de Moravia, la conformación de bandas delincuenciales y el enfrentamiento promovido



muchas veces por sus líderes de acuerdo con los intereses que tuvieran desperdigados por el nororiente de la ciudad. Silenciar lo que no fuera conveniente para los que ordenaban los disparos fue una opción común para una época. En 1985, sicarios en moto asesinaron a tres líderes cercanos al programa de rehabilitación que por entonces se planteaba en la zona. La Curva del Diablo se hizo un lugar reconocido por la cantidad de cadáveres que allí aparecían abandonados. El influjo de las milicias y luego de las autodefensas son hechos que también están claros entre los que aún recuerdan.

Elsy recuerda a su hermana, asesinada también en el sector de La Honda, en Manrique.

Hasta 1999, cuando se elaboró el Plan de Desarrollo Local, la gente de Moravia no estaba en el mapa de lo que era Medellín para la Administración. 75 líderes, entre los que estaba ella, se sentaron con gente del Instituto Popular de Capacitación (IPC), la Universidad Nacional, el Departamento de Planeación y una serie de abogados a pensar en lo social, lo cultural, la infraestructura, lo ambiental: el proyecto de un barrio.

—¿Se imaginó que esto iba a ser así de bonito algún día?

—Todavía me sueño más cosas. Que sea un cerro como el Nutibara o El Volador, un sitio turístico, central, cerca de todo. —Elsy se desata el pelo y se tiempla otra vez la cola de caballo, termina de arreglarse el peinado con gomina, luego se para entre las flores y sonríe ante la cámara. Su risa y su mirada son de orgullo.

Es verdad que el cerro todavía arde adentro por partes. La fumarola se levanta en el sitio que señalan los pobladores que conocen cada sitio en el morro. La hierba se ve quemada alrededor y los vapores tuercen las imágenes. En el pasado los incendios se repetían cada vez que llegaban los días de calor en enero y febrero, y todavía hoy las plantas se marchitan a pesar de que son regadas con el agua lluvia reciclada. Quizá la gente se resiste a irse por eso, porque en medio de todo, el morro es tibieza, la calle es fría cuando no hay un techo por el que valga la pena luchar.



ara la vida

mediación

forma natural, toma
ra en el suelo y los
arrollarse mejor.





APORTAMOS A LA INVESTIGACIÓN Y A LA DOCENCIA

Tres mosquitos adornan la mesa donde Iván Darío Vélez Bernal atiende a los visitantes de su oficina. Son rojos y amarillos, reposan en un plato y representan la ruta que el médico de la Universidad de Antioquia tomó 30 años atrás —más si se suman sus años de estudiante— cuando se dedicó a cazarlos para comprender las enfermedades tropicales. Vélez tiene 62 años y en la actualidad hace parte del grupo de asesores que la Organización Mundial de la Salud (OMS) consulta para tener claridad frente a diversas enfermedades. Las tropicales son el fuerte del médico especialista en Parasitología y Medicina Tropical de la Universidad de Montpellier (Francia).

Vélez es un coleccionista apasionado, eso dicen las más de 60 máscaras conseguidas en diferentes lugares del mundo, “hay de todos los continentes”, dice a la vez que replica que ahí, en la oficina, tiene las más feitas. Una decena que se encuentran colgadas en la misma pared donde se ven libros y documentos sobre leishmaniasis, dengue, parasitología y otras enfermedades transmitidas por vectores. Aunque no los colecciona, sí tiene en el laboratorio un número de mosquitos que supera el millar. Ese cultivo sirve para investigar, labor que disfruta sobre muchas otras el médico, y por la que orienta a profesionales de la salud, ciencias exactas y sociales.

Tiene tres hijos, es separado y aunque ya podría haberse retirado, prefiere seguir en el laboratorio 632, en el sexto piso de la Sede de Investigaciones Universitarias (SIU).

“Desde sus inicios, el PECET está trabajando con la Fundación Universidad de Antioquia, que ha hecho una gestión efectiva, ágil, idónea, transparente y oportuna. Gracias a eso hemos podido trabajar e investigar, obtener más recursos y dar respuesta a las necesidades y solicitudes de manera rápida para así poder avanzar exitosamente en nuestro trabajo”, Iván Darío Vélez, director PECET.

—Esto es un estilo de vida, esto no es un trabajo. Por eso hace ocho años me pude haber jubilado. Si uno tiene trabajo, se jubila, porque es la hora de descansar. Cuando esta es la forma de vida, uno no se jubila.

La mitad de lo que ha vivido Iván Darío, ha estado dedicado al Programa de Estudio y Control de Enfermedades Tropicales (PECET), el mismo grupo que investiga brotes de dengue, leishmaniasis, malaria y patologías similares en lugares del mundo donde los pisos térmicos permiten la reproducción de mosquitos. Pero los primeros años no fueron fáciles, hubo obstáculos académicos, económicos, incluso, de falta de laboratorios y equipos. Desde hace 20 años, con la llegada de la Fundación Universidad de Antioquia, el PECET ha podido respirar mucho mejor en términos económicos, administrativos y de relacionamiento.

...

La diferencia de edades entre Iván Darío y Sara María Robledo Restrepo, coordinadora de la Unidad de Ensayos Biológicos e Inmunología, no supera los diez años y ambos han trabajado juntos durante tres décadas en el PECET. Fue en el municipio de Montebello, en Antioquia, donde tuvieron el primer contacto cercano con pacientes, con la enfermedad y con el mosquito que la transmite.

—Como estudiantes sí hacíamos trabajo de campo, pero era en las escuelas de la ciudad, en la ladera del río Medellín, y hacíamos diagnósticos de las infecciones intestinales. Con Iván Darío se planteaba la posibilidad de ir, en esa época, a Montebello, y buscar los pacientes, poner las trampas para los vectores, recogerlas.

La bacterióloga, desde entonces, empezó a sumar cuadernos. En ellos describió los historiales clínicos de los pacientes que visitaron para identificar los brotes de enfermedades transmitidas por mosquitos, y conocer mediante el trabajo de campo el desarrollo y la evolución de las enfermedades. Ese interés de estar en el lugar de las enfermedades se debe al método que el médico Vélez se ideó al regresar de Europa en 1982.

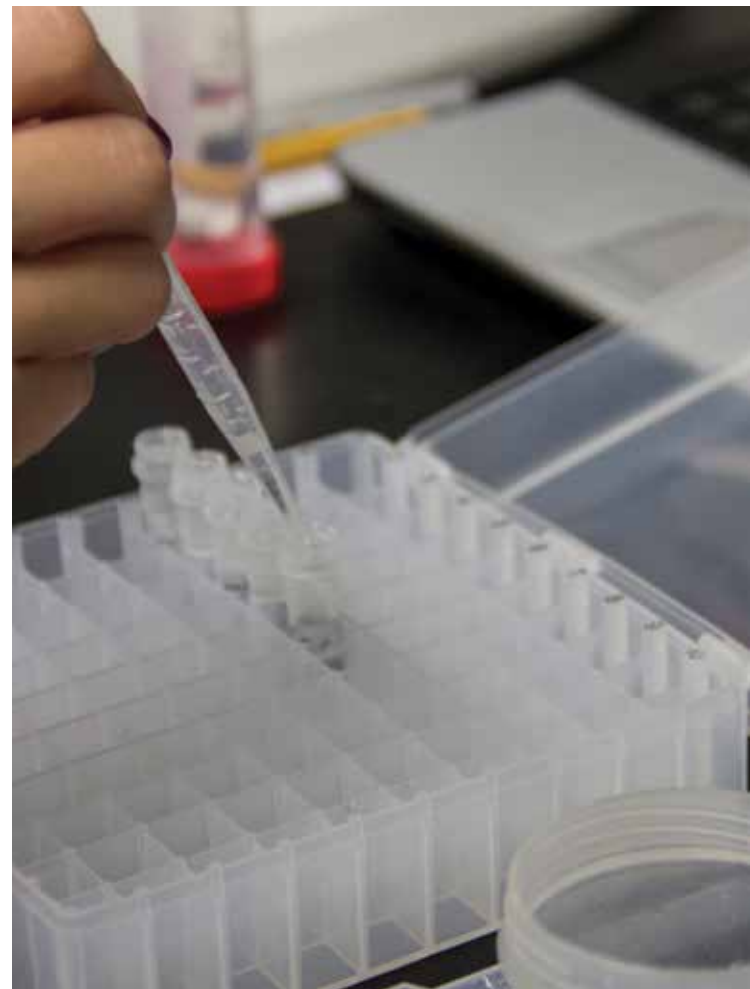
—Ecoepidemiología, ese método implica que las enfermedades no se estudian desde los hospitales ni las academias, sino que se tiene que ir al campo. El método parte de la noción de que las enfermedades no se distribuyen homogéneamente, sino que hay sitios donde hay transmisión, tal es el caso de las que son transmitidas por vectores como la malaria, la leishmaniasis, el dengue. Uno tiene que llegar a las zonas donde están los insectos que la transmiten, estudiar los parásitos, estudiar el virus, los animales, mirar las características ecológicas, los animales, el espacio donde conviven todos; esto es, conocer la historia natural de la enfermedad. Si no se conoce esto, se empiezan a plantear cosas que no tendrán impacto.

Se trata de enfermedades que, según dice el médico, no le interesan a las multinacionales, por eso las denomina enfermedades olvidadas. Cuando Sara Robledo empezó a llenar sus primeros cuadernos en Montebello, otros siete profesionales, incluido Vélez, daban vida al PECET. Hoy, a mediados de 2015, Sara da una hojeada a tres de los cuadernos que tiene en la oficina. Ya no sale a campo tanto como antes, pero en ella recae





En 2008 el PECET ganó una beca de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para capacitar en América sobre las enfermedades tropicales. Doce años atrás, en 1996, obtuvo el reconocimiento International Forum for Social Sciences in Health por la labor de investigación que realiza en temas de salud.



la responsabilidad de una de las líneas de trabajo que tiene en la actualidad el Programa.

...

América, África y Asia son los tres continentes donde se presenta el mayor número de casos de leishmaniasis en el mundo. Dice la OMS que “la enfermedad, que afecta a las poblaciones más pobres del planeta, está asociada a la malnutrición, los desplazamientos de población, las malas condiciones de vivienda, la debilidad del sistema inmunitario y la falta de recursos”.

Asimismo, la Organización detalla en su página web que cada año se conocen un millón 300 de nuevos casos y entre veinte y treinta mil muertes.

El doctor Vélez y el equipo de profesionales que trabaja a su lado se han concentrado en esta enfermedad, en comprender las dinámicas de permanencia, reproducción y conservación de los mosquitos que la transmiten.

...

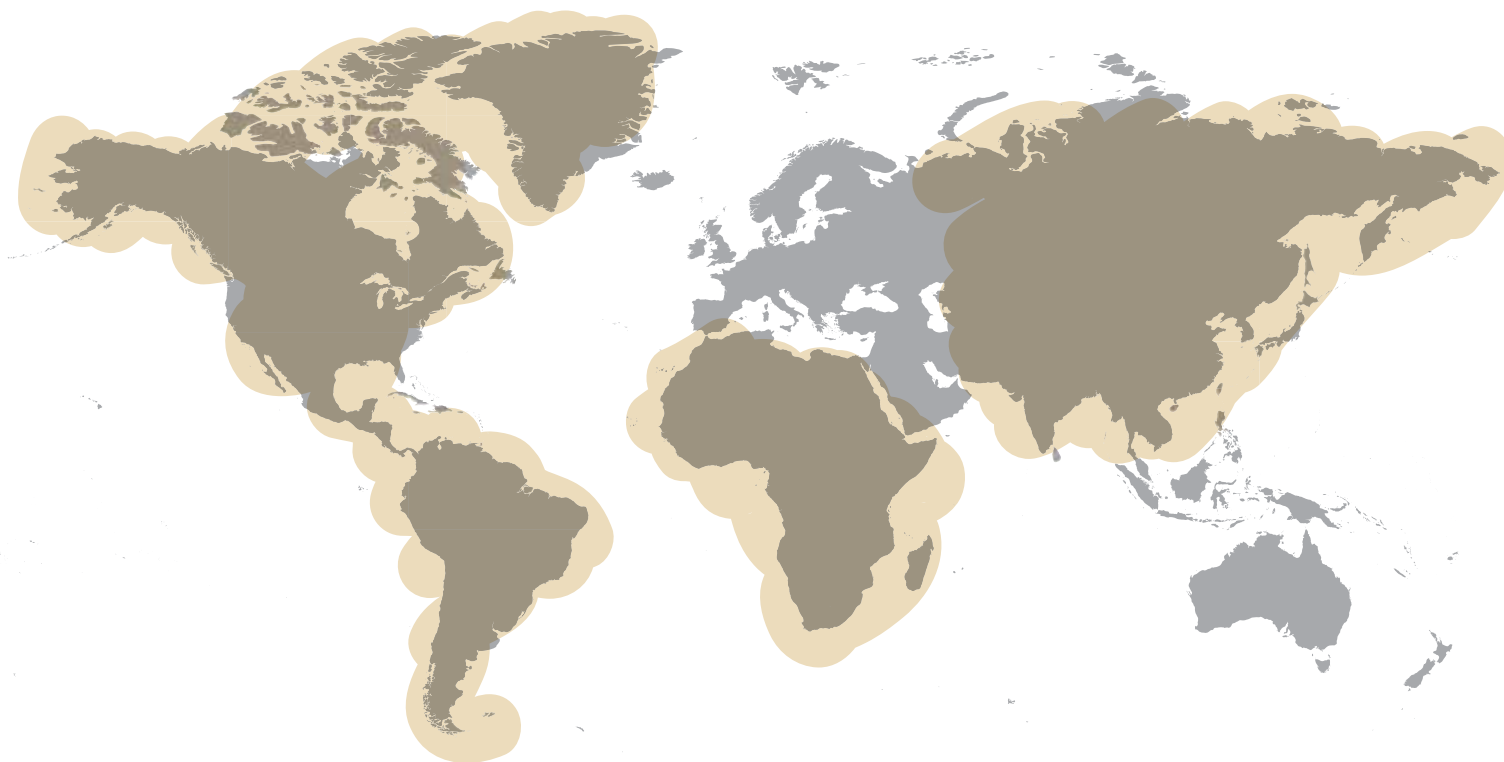
Al preguntarle por los inicios del Programa, Vélez mira un escritorio con arrume de libros y papeles, y una silla vieja que se sigue usando y que representa el comienzo del PECET.

—En el sótano de la biblioteca, allá íbamos a buscar qué habían desechado los demás para traerlo para

nosotros. Cuando llegué de Francia, no había sillas para sentarme y estaba esta, pintada de blanco, como con cal. Le dije a una persona que me la limpiara, volví como a los ocho o diez días y encontré que es una silla vienesa, hermosa y cuando fui a la biblioteca me dijeron que había como 20, después de que vi esta lijada, dije: voy por las otras, y cuando llegué ya no había ninguna, habían desaparecido. Esa fue la primera silla que tuvimos en el PECET, esta es una cosa muy hermosa. Y así fue que empezamos, recibiendo lo que los demás desechaban porque no teníamos nada.

Fueron ocho las personas que estuvieron en la génesis del PECET. A menos de 1 año de cumplir su trigésimo aniversario, el grupo que trabaja en el laboratorio casi llega a cien personas, a las que se suman quienes adelantan el trabajo en campo. Y la sonrisa que dibuja el médico al hablar del equipo que apoya el programa, la conserva al decir que el comienzo fue difícil. Incluso, el primer proyecto de investigación para estudiar el brote de leishmaniasis en Montebello lo define como “un parto doloroso”.

—Empezamos hace 30 años en una época en la que investigar no era ninguna opción para la Universidad. A usted lo contrataban para dictar unas horas de clase y no más. Pero a unos poquitos nos dio por investigar. En esa









época trabajábamos con las uñas. El proyecto de investigación había que dictárselo a una secretaria que lo escribía cuando podía, porque en esa época era en máquina de escribir. Me lo devolvieron varias veces porque no era adecuado, pero no me indicaban cómo hacerlo. Antes de que me lo aprobaran, me iba a estudiar el brote los fines de semana, veía los pacientes, iba por medicamentos a Bogotá, viajaba en un Renault 4 que tenía. Cuando al final encontraron que el proyecto estaba bien, me dijeron: bueno, lo vamos pasar para que le den 200 mil pesos para su investigación. Yo les dije: vea, es que yo ya hice la investigación, necesito comprar una nevera con esa platica, para tener un medio para los cultivos; la respuesta fue no, entonces no le damos nada. Ese fue el primer obstáculo.

No fue el único, hubo varios tropiezos que en lugar de desanimar al que hoy es el director de uno de los programas de estudio e investigación más respetados en el mundo, lo seguían alentando. Para él, el camino estaba por construirse. En eso se empeñó. Y aunque encontró más piedras al tratar de avanzar, aprovechó las conexiones en el exterior y así empezó a llegar el apoyo de los amigos del extranjero. Y qué mejor aval que el de la OMS: “Desde 1989 hemos estado trabajando con ellos ininterrumpidamente, hago parte de un comité, de muy poquita gente, que asesora a la dirección para cuando hay brote de enfermedades transmitidas por vectores, hemos evaluado medicamentos, y durante 14 meses estuve trabajando directamente con la Organización”, dice Iván Darío.

Además del respaldo de la Organización Mundial de la Salud, la Fundación Universidad de Antioquia, mediante la administración de los recursos, le permite al PECET estar concentrado en la prevención de enfermedades tropicales, haciendo lo que mejor que sabe hacer: investigar. Desde la creación de la Fundación, hace dos décadas, la confianza recíproca ha sido el valor que los ha mantenido unidos.

No en vano el PECET fue el primer grupo que empezó a trabajar con la Fundación después de su creación y en ningún momento se ha interrumpido esa relación.

...

Hoy el director del PECET tiene un problema en su computador. No ha podido ver los correos nuevos. Especula que es un virus que también le impide revisar su cuenta en la tableta y en su teléfono celular. “Yo necesito resolver eso, ajustarlo, porque cuando estoy viajando tengo que estar pendiente de los correos”, le comenta a la persona de sistemas que le revisa la máquina. Una vez termina la revisión del equipo, queda claro que la situación no se debe a la presencia de un virus, parece que se han estado almacenando mensajes que coparon la capacidad del correo y por eso se puede actualizar.

...

El país de la felicidad es Bután. Está ubicado en el sur de Asia sobre la cordillera del Himalaya y su población no llega a los 800 mil habitantes. Desde 1972 este diminuto país de 40 mil kilómetros cuadrados se preocupa por el indicador de la Felicidad Nacional Bruta. Para la monarquía es importante que sus habitantes sean felices, por lo que esta medida está a la par con la economía. Los pilares de la felicidad son la buena gestión de los asuntos públicos, el desarrollo económico equilibrado, la conservación del medio ambiente y la preservación y fomento de la cultura. Bután es un país budista visitado con frecuencia por los practicantes.

Vélez calcula que fue hace unos tres años que estuvieron allí, por invitación de la OMS para analizar unos casos de leishmaniasis que se presentaron. Tras analizar las condiciones climáticas, de territorio y la población, descubrieron que los casos hallados se presentaron por visitantes religiosos que llegaban al país. El director del PECET le detalló a la revista de divulgación científica de la Universidad de Antioquia, Experimenta: “Fuimos a estudiar y encontramos que en los valles de la montaña está el insecto transmisor, y se encontraron casos humanos dispersos por el país. El agente causal es una especie de leishmaniasis que tiene al hombre como reservorio. Resulta que periódicamente llegan desde la India visitas de Lamas, con su séquito de religiosos. Durante una a dos semanas se establecen en los poblados donde está el vector. Cuando alguno de ellos llega con el parásito, los mosquitos se infectan, después pican a alguien de la comunidad, especialmente a los niños, y aparecen los casos pero no se establece el brote”.

El paso a seguir fue dar indicaciones para prevenir la enfermedad y evitar que la salud, uno de los aspectos clave para alcanzar la felicidad, se viera afectada por esta enfermedad.

Las experiencias internacionales del Programa son muchas. No solo atendiendo casos, sino apoyando procesos de capacitación y formación en enfermedades tropicales. En 2008, el PECET se ganó una beca de la OMS para capacitar en América sobre las enfermedades tropicales. Además, 12 años atrás, en 1996, obtuvo el reconocimiento International Forum for Social Sciences in Health por la labor de investigación y en temas de salud que realiza.

En Colombia hay una experiencia que el PECET recuerda con cariño y que muestra el trabajo multidisciplinario. La comunidad Zenú de Córdoba se vio afectada por un brote de una enfermedad transmitida por vector. Para los médicos de la comunidad —los curiosos, como son llamados—, las manifestaciones de esta patología no eran más que ‘Pan de leche’, una enfermedad que adquiere el niño porque la leche materna está en mal estado.



América, África y Asia son los tres continentes donde se presenta el mayor número de casos de leishmaniasis en el mundo. Dice la OMS que “la enfermedad, que afecta a las poblaciones más pobres del planeta, está asociada a la malnutrición, los desplazamientos de población, las malas condiciones de vivienda, la debilidad del sistema inmunitario y la falta de recursos”. Cada año se conocen un millón 300 nuevos casos y entre veinte y treinta mil muertes. Este es uno de los flancos de investigación del PECET.

Cuando Vélez y su equipo llegaron a la región e hicieron el trabajo de investigación descubrieron que era una de las variaciones de leishmaniasis —se conocen tres tipos de esta enfermedad: cutánea, mucosa y visceral. Esta última es la más grave—. “Para nosotros era fundamental no chocar con las costumbres de la comunidad, por eso empezamos con un trabajo social que permitió acercarnos, hasta el punto de pedirle autorización al curioso y a la comunidad para que asistiéramos a un niño con la enfermedad con la medicina facultativa”.

Tras un primer éxito, los viejos de la comunidad permitieron que los demás niños fueran tratados de la misma manera y así se les demostró, sin romper las tradiciones, que ese mal llegaba a la población a través de un vector. Eso es ecoepidemiología, en eso consiste el método que desde hace tres décadas implementa el PECET.

...

Hace cuatro años Iván Darío estuvo ante el Parlamento Europeo. Fue invitado por una ONG de Luxemburgo para que compartiera ante los líderes el trabajo investigativo que adelanta sobre enfermedades tropicales.

—Me paré frente a todos ellos para hablarles de la situación de las enfermedades tropicales en América Latina. El primer detalle interesante fue ver a estas personas que toman las decisiones en el mundo y no saben qué es el dengue. Mientras que para uno es común ver casos de manera frecuente, a ellos ni se les pasa por la mente, no saben que existe la enfermedad. Lo segun-



do interesante, fue ver interés genuino en el tema entre los miembros del Parlamento Europeo.

Previo a esa sesión del Parlamento, el 11 de junio de 2006, el médico le dijo al periódico *El Mundo de Medellín* que “en algunos países de América Latina la salud es un bien de consumo (con clientes no con pacientes). Dada esa situación queremos mostrar varios problemas: el acceso a los medicamentos, el de las patentes y el de la inclusión de la salud en los tratados de libre comercio. Es el momento oportuno para mostrar que la salud no debe comercializarse sino, más bien, concebirse como un tema de derecho fundamental”.

Luisa Fernanda Arbeláez García es una microbióloga que llegó hace un año al Programa. Dice que está feliz, además de la empatía generada con la gente disfruta porque “es un espacio que permite tener muchos medios para la investigación”.

...

Hay una idea que ronda, no solo la cabeza de Vélez, sino del equipo que lo acompaña y es madurar la idea de que el PECET se convierta en un epicentro para desarrollar medicinas que permita contrarrestar las enfermedades olvidadas, las que generarían poco rédito a las grandes farmacéuticas.

En el mes de mayo de 2015, el director le dijo al periódico *El Tiempo*: “Esos medicamentos de enfermedades olvidadas que no le interesan a las farmacéuticas; que me obsesionan, pero que no son negocio para nadie, sencillamente

porque son para curar a los más pobres de los pobres”.

En la actualidad, la Fundación Universidad de Antioquia es la que maneja los recursos del programa. Ya el trabajo no es con las uñas. Se dejaron atrás esos obstáculos que, parecía, no dejarían madurar la idea de este programa de investigación.

—Al principio uno notaba que cuando llegaba con ideas, había cierta reticencia, no fue fácil. Ahora, en cambio, valoran lo que estamos haciendo, reconocen que trabajamos muchísimo, es uno de los grupos para mostrar. Desde que se creó la Fundación Universidad de Antioquia, los recursos del PECET son administrados por ella, y eso nos ha facilitado el trabajo. Ahora somos reconocidos pero en el pasado fue difícil, fue duro.

...

Cuando el doctor Vélez habla, necesita una libreta pequeña y un lapicero para ir haciendo anotaciones, garabateando, no suele quedarse quieto. Raya, raya mucho, a veces suelta el bolígrafo y mueve papeles, los corta diminutos. Mueve los mosquitos de la mesa, los organiza. Se para, va al computador y regresa.

—Este trabajo ha tenido un costo muy alto pero es satisfactorio. Mis hijos me reclamaban por las ausencias, pero ahora que están en la universidad me entienden.

Con la valoración de sus hijos, el reconocimiento de la comunidad científica internacional y de las comunidades en las que ha trabajado, Vélez sigue construyendo un estilo de vida: el PECET.

PARA QUE NO SE OLVIDEN LAS SONRISAS

Este hombre —que ahora se ríe mientras ve una foto suya publicada en una revista de moda para hombres y crónicas, y donde aparece porque se ha vuelto una especie de celebridad entre los científicos— tuvo una pesadilla hace más de cinco años. Soñó que estaba recluido en una clínica mental, sin memoria. Sentado en una silla veía cómo pasaban por un pasillo sus hermanos, a los que llamaba con insistencia, pero ninguno respondía. No sabía si era él quien sufría de alzhéimer o sus hermanos.

—No he podido olvidar ese sueño, que a veces me persigue un poco.

Se sienta y explica que el Alzhéimer deja el cerebro como una pasa, como un tronco de cartón mojado y viejo. Para ser precisos, un cerebro normal pesa en promedio 1.500 gramos, pero en la fase terminal de la enfermedad no supera los 750. Del cerebro no queda nada: ni recuerdos, ni hábitos, ni las costumbres más arraigadas como sonreír o llorar o hacer una mueca de hastío. En la última fase —la dieciséis, dirá después el científico— ya no queda nada, nadie, solo un cuerpo envejecido que no se mueve.

Se llama Francisco Lopera, tiene el pelo blanco como un conejo, 65 años, y desenreda fácil la teoría de una enfermedad que el mundo no termina de conocer, es el director del Grupo de Neurociencias de Antioquia. Hace treinta años era residente de Neurología y recibió un paciente de 47 años con pérdida de la memoria, preguntó y le dijeron que el padre había tenido lo mismo, que era el fruto de una cadena hereditaria que no se podía romper.

“Con la rectoría de la Universidad llegamos a la conclusión que la mejor entidad para administrar el proyecto era la Fundación Universidad de Antioquia, porque es mixta, y nos ha ido excelente porque son eficientes, rápidos, administran todo muy bien, además del talento humano que tienen”, Francisco Lopera, director del Grupo de Neurociencias de Antioquia



Francisco Lopera



—Con ese diagnóstico nos fuimos para Belmira a investigar las historias de demencia de esos familiares y de esa manera reconstruimos la primera familia colombiana con una forma genética de demencia hereditaria tipo Alzheimer, que después, en la década del 90 se comprobó que era consecuencia de una mutación. En la década del 80 simplemente se identificó una forma familiar de Alzheimer que era hereditaria, solo en 1995 se comprobó que era producida por una mutación en el cromosoma catorce. Entonces esa fue la primera familia. A partir de esa primera familia de Belmira, apareció una segunda familia en Yarumal con una historia muy similar: un vendedor de chance que consultó porque estaba perdiendo la memoria y se equivocaba al hacer las boletas o al cobrar o al pagar, por lo que tenía muchas dificultades. Lo evaluamos y sí, tenía pérdida de la memoria, estaba haciendo una demencia tipo Alzheimer, tenía como 45 años y su padre había tenido lo mismo, su abuelo lo mismo y varios tíos también, entonces reconstruimos la segunda familia. Después hicimos lo mismo con otra familia de Angostura.

La historia de esa herencia terrible en algunas familias de Antioquia, empezó a registrarse en los años ochenta, el problema hereditario se identificó especialmente en Belmira, Yarumal y Angostura, luego se encontraron casos en otros municipios, especialmente del norte del departamento. Hoy existen 25 familias identificadas y estudiadas, todas ellas con formas hereditarias de demencia: Alzheimer genético al que se le ha llamado la mutación paisa, una mutación que no había sido re-

portada en otra parte del mundo. En ese momento empezó un seguimiento a todas las familias, “longitudinal”, que permitió lo que nunca:

—Evaluar qué pasa con una persona que está sana hasta que empieza a enfermarse, se enferma, entra en la demencia y muere —dice Lopera en su escritorio y el fondo de computador de su pantalla es un sendero de prado verdísimo rodeado de árboles.

...

La Fundación Universidad de Antioquia llegó al Grupo de Neurociencias de Antioquia en 2013, la gran proyección que tienen el doctor Lopera y su equipo les hizo necesitar una entidad eficiente, con experiencia en la administración de grandes sumas de dinero, con experticia en la contratación y que fuera diligente y eficaz.

...

La enfermedad de Alzheimer tiene tres etapas. La final, que fue la primera que se descubrió y se llamó demencia, puede durar entre diez y quince años. En este punto la persona ha perdido la memoria y sus capacidades intelectuales, no es autónomo, requiere de cuidado especial, asistencia las 24 horas del día; es tan dependiente como un niño recién nacido. Después los médicos encontraron que a la demencia le antecedió un deterioro cognitivo leve o fase amnésica de la enfermedad de Alzheimer, donde hay problemas de memoria cotidianos, pero no se ha perdido ni la autonomía ni la independencia; su memoria es resbalosa, en cualquier momento puede caer: ¿cómo se llama aquel? ¿Dónde queda mi casa? ¿Quién es este que



saluda tan amable? ¿Para qué sirve tal instrumento de la cocina? El deterioro es inexorable, no hay punto de inflexión, y puede durar unos cinco años para caer en la demencia absoluta, en la cueva gris donde no hay color. Del deterioro cognitivo leve se habla hace veinte años, no más. La otra etapa, la más desconocida, de la que poco se habla, es la primera: Alzheimer asintomático, o Alzheimer preclínico: el paciente no se queja, no tiene síntomas, no tiene ningún problema, pero en su cerebro ya está avanzando el deterioro y la destrucción, pero al pasar 20 o 30 años terminará siendo una piedra, un amasijo de barro.

—Lo que hemos hecho en estos últimos tiempos es hacer un seguimiento de esa población asintomática año tras año, eso nos permitió definir las etapas preclínicas de la enfermedad de Alzheimer, lo que no se hubiera podido hacer con otra población. Como esta población es la población más grande del mundo con una forma genética de Alzheimer, se puede conocer muy bien la enfermedad —dice Lopera

Son tres los tipos de Alzheimer: los causados por mutaciones en el cromosoma 14, presente en las 25 familias antioqueñas; los producidos por mutaciones en el cromosoma 1, que son los casos más escasos; y los que llegan por mutaciones en el cromosoma 19, que son pocos. En el mundo hay más o menos 36 millones de personas que padecen la enfermedad, entre ellas hay unas 500 familias con el tipo genético. Las 25 familias quizá representen el 50% de toda la población mundial con Alzheimer hereditario, lo que ubica a Antioquia como una región privi-

El estudio terminará a finales del año 2020 y se espera tener los primeros resultados en 2021, si es efectivo, se encontraría una manera de prevenir el Alzheimer genético, lo que sería el paso más grande para llegar a la cura de esta enfermedad que padecen, actualmente, 36 millones de personas en el mundo.

legiada. Aquí está la muestra más grande del mundo, si hay alguna esperanza de encontrar una cura, está en las manos de Lopera y su equipo.

—Después de muchos años logramos definir las etapas preclínicas, y lo logramos de dos maneras: haciendo un seguimiento longitudinal en el tiempo de todos los miembros de esas familias, que incluía a los que se van a enfermar y a los que no se van a enfermar, los que heredaron el gen mutado y los que no lo heredaron, esto servía para comparar unos con otros; y por otro lado, en 2011, nosotros tuvimos la oportunidad de llevar a 50 personas de estas familias a Estados Unidos, a Phoenix, Arizona, para hacerles un examen: el petamiloide, que es un examen de imagen cerebral que permite cuantificar cuánto amiloide tiene uno en el cerebro.



La enfermedad de Alzheimer es producida por unas basuras proteicas que se depositan en el cerebro que se dividen en dos: amiloide y tau. Con el tiempo lo destruyen todo.

...

Los recuerdos van al cerebro como los objetos que-ridos a una gran caja. La enfermedad de Alzheimer es un extraño que saca esos objetos; los del fondo están más seguros, perduran por más tiempo, los de encima, los más recientes, se pierden primero. La enfermedad se lleva los últimos rostros vistos, los últimos nombres, borra los recuerdos recientes hasta que todo se va perdiendo. Lo que más está a salvo es la infancia, que también se esfumará.

Ese mal devastador que acaba con todo —porque somos poco más que recuerdos: de dolores, de personas, de direcciones, de conocimiento—, le cuesta anualmente a los gobiernos del mundo 604 billones de dólares, cifra que, de no encontrarse una cura, podría crecer muchísimo, pues para 2050 los 36 millones de enfermos se triplicarían. En palabras del doctor Lopera, es un problema de salud pública porque es su tratamiento es mucho más costoso que el cáncer o que las enfermedades del corazón.

...

Se cree que el amiloide es la primera basura que llega al cerebro, pero hasta hace muy poco no se sabía cuándo empezaba esa irrigación, que es el inicio de la enfermedad asintomática. Sin embargo, los estudios con las 25 familias mostraron cuándo empieza a infectarse el cerebro.

—Para dar un ejemplo de la importancia de esa población, le cuento: les pudimos hacer un examen de sangre y evaluar quién tiene la mutación, quién la heredó y quién no, eso solo se puede hacer aquí en Antioquia. Escogimos 50 personas, 10 enfermos que ya tenían problemas de memoria y que ya tenían deterioro cognitivo leve o demencia, enfermos portadores de la mutación; escogimos otros 40 sanos, sin quejas de memoria, sin ningún problema de memoria, pero de ellos, 20 habían heredado el gen mutado y los otros 20 no. Llevamos esas 50 personas a Estados Unidos y se les hizo el petamiloide, que permite cuantificar cuánto amiloide tiene una persona en su cerebro. Entonces encontramos lo siguiente: las 10 personas que viajaron con deterioro cognitivo leve y con demencia, todas estaban llenas de amiloide. Los 20 sujetos no portadores del gen, todos estaban limpios de amiloide; y los portadores sanos del gen, todos menores de 28 años, estaban limpios, pero los mayores de 28 años estaban llenos.

La conclusión fue nueva en el mundo científico. Nadie sabía tanto, nadie sabía en qué momento podía empezar a inocularse el mal, eso que García Márquez llamaría la enfermedad del olvido y que los pobladores de Macondo combatirían con letreros: Vaca: sirve para dar leche.

Se supo entonces que el amiloide empezaba su irrigación a los 28 años en individuos donde había una mutación genética, aunque los primeros síntomas aparecen a los 45. Se entendió que antes de ver las señas del olvido, el cerebro ya está infectado, como una bacteria lenta que con paciencia invade un cuerpo hasta corromperlo. Más o menos 17 años de un mal que avanza lento.

Así nació un proyecto de prevención con el que se suministrará un medicamento que limpie el amiloide a personas que ya lo tienen en el cerebro pero que no presentan síntomas. El estudio recibió financiación en 2012 del Instituto Nacional de Salud de Estados Unidos, el Instituto Banner de Arizona y los laboratorios Genentech de California.

...

Ha sido trascendental la contratación de profesionales que trabajen con las familias que están participando del estudio, tarea que ha recaído en los hombros de la Fundación, pues estos no solo asesoran a los pacientes, también les dictan talleres y los acompañan en todo el proceso, y que empiece a entorpecerse cuando la enfermedad de Alzheimer aparece con los primeros síntomas. Aquí es cuando el equipo seleccionado por la Fundación toma protagonismo y debe mostrar su experiencia.

...

Ser médico investigador es jugar con la incertidumbre. No es lo mismo sentarse en un consultorio y tratar una gripa, una alergia, una osteoporosis. En este caso es ver pasar la vida de los que tienen un fin seguro: perder la memoria, perder la vida antes de morir.

Algunas historias que ha encontrado, han hecho que Francisco Lopera no desista.

—Hay una familia que me llamó la atención. El papá de la casa empezó a perder la memoria y eso trajo cambios de comportamiento. La familia no sabía qué era lo que pasaba con él, desafortunadamente empezó a ser agresivo, irritable, mucho cambio de conducta, dejó de ser el padre responsable y empezó a beber y por eso lo echaron de la casa y le cambiaron la chapa a la puerta. No lo dejaron entrar porque no sabían que estaba enfermo, creyeron que se había vuelto un irresponsable. El tipo se volvió un habitante de las calles. Me enteré de eso porque una vez fui a un congreso de Alzheimer a Estados Unidos, que se hace cada año, y había una cartelera con avisos, y ahí un doctor de Australia puso un cartel: “Necesito hablar con el doctor Pineda”. Resulta que yo tengo un compañero neurólogo que se llama David Pineda. Ellos se contactaron y hablaron. El australiano tenía una familia con Alzheimer genético en Australia y uno de los miembros de esa familia, dijeron, estaba caminando por las calles de Medellín. Entonces David le dijo: “Yo no soy el que investigo esa enfermedad pero tengo un compañero y lo voy a poner en contacto con él”; entonces nos dimos a la búsqueda y lo encontramos siendo habitante de la calle en una institución; lo pudimos estudiar y efectivamente tenía problemas de Alzheimer. Ese me impactó porque era una persona con una historia muy dramática. También me impactó otra historia: un señor que se embolató de la casa y se vino caminando por toda la carretera de Santa Rosa de Osos y en una de las curvas lo atropelló un carro.

...

Es un jueves de mediados de mayo y el doctor Andrés Villegas está recibiendo una donación, un cerebro que alguien había prometido donar, después de su muerte, al neurobanco del Grupo de Neurociencias de Antioquia, el único de su tipo en Colombia. Desde 1996 han llegado más de doscientos cerebros que han ayudado a las investigaciones que desarrolla el Grupo. Para aprovechar las funciones del órgano, hay que actuar rápido. La extracción debe ser rápida, no pueden pasar más de doce luego de la muerte del donante.

—Yo les he dicho a los estudiantes que nos ayudan con el neurobanco que esto es de mucha entrega, porque muchas veces nos ha tocado salir tarde de la noche para realizar una extracción a pueblos lejanos. Apenas el donante muere la familia nos llama porque tenemos muy poco tiempo y muchas veces en los pueblos ni siquiera hay una morgue para poder hacer el procedimiento.

—¿Doscientos cerebros son muy pocas donaciones?

—Pues podrían ser más, pero a nosotros nos ha ido





muy bien, son más o menos veinte órganos por año. Pero la gente ha sido muy generosa y la religión ayuda a que la gente se desprenda del cuerpo, pues creen en la posibilidad de una vida eterna espiritual.

Los cerebros se conservan en neveras o en formol, dependiendo del estado en que se encuentren en el momento de la donación. Los estudios que se realizan con estos, han ayudado a entender un poco más las enfermedades neurodegenerativas, porque no solo estudian el Alzheimer, dice Andrés, también el Cadasil (Arteriopatía cerebral autosómica dominante con infartos subcorticales y leucoencefalopatía), demencia frontotemporal, Parkinson, enfermedades que se han replicado en sus formas hereditarias en Antioquia.

—Antioquia es un aislado genético, es una región muy particular en el mundo. Por ejemplo, en Peque hay Parkinson hereditario juvenil, y lo descubrimos por una familia que estuvimos investigando. Es el foco más grande del mundo de Parkinson juvenil. Son como mil personas. Y enfermos como tal son como 50 o 60.

— ¿Por qué esta particularidad en Antioquia?

—Será porque por los problemas de comunicación que había, por las condiciones del terreno, por la imposibilidad del mismo fue fundada por pocos genomas. Y aquí llegaron unos seres y eso no se mezcló demasiado, sino que estuvo entre los mismos mucho tiempo. Eso es lo que se llama un aislado genético, que no hay mucha variabilidad en los genes,

entonces los males que se trajeron se fueron reproduciendo dentro de la misma comunidad. Así, Antioquia se vuelve uno de los pocos aislados que hay en el mundo. Aquí hemos sido muy endogámicos. Es uno de los laboratorios naturales más ricos del mundo en enfermedades hereditarias, tenemos esa desgracia, obviamente esa desgracia se puede convertir en oportunidades para soluciones a las enfermedades. Y no solamente con Alzheimer, Alzheimer es lo que hay para mostrar porque le han parado bolas.

Según las investigaciones de campo que ha hecho el doctor Lopera y su equipo, que no solo han estado encerrados en un laboratorio haciendo proyecciones o mirando por un microscopio, la primera familia con la anomalía genética llegó a Antioquia en 1745.

...

El apoyo de Banner y del gobierno de Barack Obama asciende a los 100 millones de dólares, la esperanza es encontrar, por lo menos, una manera de retrasar la aparición de la enfermedad, lo que significaría un ahorro para los gobiernos del mundo y, sobre todo, el inicio de un camino para llegar a la cura. El medicamento que limpia la basura

El proyecto que adelanta el Grupo de Neurociencias es único en el mundo y varios gobiernos han puesto su mirada en él. Estados Unidos ya ha respaldado la investigación con parte de su presupuesto.









que se esparce en el cerebro será probado en 300 personas, todas con probabilidades de tener la mutación en el cromosoma 14.

—El estudio se empezó en diciembre de 2013 y lo que hacemos es evaluar si al administrarse el medicamento a personas mayores de 30 años —algunos recibirán un placebo—, este es capaz de sacar el amiloide del cerebro, y además, si es capaz de impedir que se destruya el cerebro y que aparezcan los síntomas de la enfermedad.

El estudio terminará a finales del año 2020 y se espera tener los primeros resultados en 2021, si es efectivo, no quiere decir que esté la cura, simplemente se encontraría una manera de prevenir el Alzheimer genético, sin embargo quedaría la duda de si funciona con la enfermedad que hay en la mayoría de la gente, el esporádico.

Sin embargo, el Alzheimer esporádico se produce por la misma basura que invade al cerebro, pero no se sabe cuál es la razón, pues en estos casos no hay mutaciones genéticas en ningún cromosoma. Aunque el estudio que hace Lopera y su equipo se podría ensayar, el problema es identificar la población objeto del estudio, pues no se sabría cuáles personas estarían en riesgo. Por el momento, en California se realiza un estudio donde escogen mil personas, adultos mayores, sanos y llenos de amiloide, a quienes los medicarán con otra molécula que se está estudiando, de ser exitoso, habría que realizar más pruebas con personas sanas.

—En Colombia no hay manera de financiar este proyecto, aquí lo máximo que se puede conseguir son 250 millones de pesos en Colciencias, y este proyecto vale 100 millones de dólares, entonces imagínese usted, ni siquiera con todo el presupuesto de Colciencias se sule. Claro, ¿de dónde viene el dinero? El Instituto Nacional de Salud de Estados Unidos pone 15 millones, Banner pone otro 15 millones, y un laboratorio farmacéutico que se llama Genentech, que es el dueño de la molécula, pone 70 millones, ahí están los 100.

—¿Cómo se manejan esos dineros?

—Si eso llega a la Universidad se convierte en dinero público. Aquí no llegan los 100 millones, parte de esto se queda en Estados Unidos porque allá hay mucha gente trabajando en este proyecto, aquí llegarán unos 40 millones, entonces si eso se convierte en dinero público se vuelve todo un complot, entonces yo le planteé a la Universidad este proyecto y les dije que esto no se podía hacer como se hacen los demás, porque aquí se necesita agilidad, sin trabas burocráticas, entonces quedamos en que lo maneje la Fundación, porque es mixta, entonces es la misma normatividad pero allá se pueden hacer otras cosas. Por eso la Fundación es la que administra la parte financiera del proyecto y nos ha ido muy bien porque son eficientes, rápidos, administran todo muy bien, además del talento humano que tienen.

...

Dicen que quien padece la enfermedad, nunca se da cuenta que los recuerdos se le han ido. Sí en la primera etapa, cuando llega la desorientación esporádica, pero siempre está la esperanza de recuperarse. Una vez se pierde la independencia, el cerebro parece engañar y no revela su estado de deterioro, el enfermo se cree sano.

Son muchos los que tienen sus esperanzas puestas en esta investigación, no solamente los gobiernos y las empresas que apoyan al Grupo de Neurociencias, sino también las familias que desde hace años han visto padecer a sus integrantes el olvido progresivo, un entrar paulatino en las sombras.

Finalmente dice el doctor Lopera:

—Lo que más me ha impactado es que el cerebro queda vacío de recuerdos y de todo, se pierde completamente la mente, y eso es lo que nos hace redoblar esfuerzos, por eso estamos aquí, trabajando duro, para encontrar aunque sea una luz.

IMPACTO EDUCATIVO DE REGIÓN

Por difícil que fuera el acceso a algunos lugares de la geografía nacional, el objetivo de reducir los contagios de malaria en el país no fue en vano. Más importante que aportar cifras, o nuevos datos a las estadísticas de morbilidad y mortalidad por causa de esta enfermedad, fue contribuir en el bienestar y el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades que permanentemente están expuestas al contagio. Fue así como el Proyecto Malaria, que nació de la mano de la Fundación Universidad de Antioquia en el 2010, se esmeró por implementar estrategias que fueran más allá de erradicar los mosquitos que la transmiten.

El plan con el que trabajó el Proyecto durante este lustro contempló una estrategia donde la prevención fue protagonista. Las cifras hablan por sí solas: en el 2010 se presentó el 80 por ciento de los casos de malaria en 45 municipios, de los cinco departamentos donde se implementaba el Programa. Tres años más tarde se había logrado una disminución del 20 por ciento.

Antioquia, Córdoba, Chocó, Cauca y Valle del Cauca fueron los departamentos donde se adelantó el programa por el que han pasado laboralmente unas 420 personas, según recuerda Jennifer Hinestroza Cuesta, coordinadora desde la Fundación Universidad de Antioquia del Proyecto Malaria. En esos departamentos se sortearon todo tipo de dificultades, incluyendo el tema de seguridad, pues en muchos de los municipios a los que llegaba el Proyecto se registraba presencia de actores armados,

situación que suponía un riesgo para la labor de diagnóstico y prevención que contemplaba el proyecto. Así lo recuerda la coordinadora:

—Tuvimos dificultades de acceso a muchas localidades, incluso algunos líderes fueron vetados a entrar a algunos territorios, pero con el apoyo de la Cruz Roja Internacional logramos hacer un trabajo interesante para la entrega de toldillos. Como estamos en zona de conflicto nosotros no podemos beneficiar a grupos terroristas, pero en salud pública hay que entregarle beneficio a la comunidad y como estábamos en estas zonas, había que entregarle toldillo a todo el que cayó en el censo, no sabíamos quiénes eran, no lo preguntábamos por seguridad, pero sabíamos que estábamos en zonas de conflicto.

Dentro de las situaciones relacionadas con el conflicto armado, Jennifer trae a la memoria un hecho que revela el peligro al que estaba constantemente expuesto el grupo de profesionales que integraba el Proyecto Malaria: “A una compañera la paró un grupo armado. Por seguridad, cuando te detienen en terreno, tienes que decir la verdad, ella no lo sabía pero del susto dijo todo y una cuadra adelante, confirmaron lo que ella dijo y la dejaron salir. ¿Se imagina donde ella hubiera mentado? Nosotros teníamos información privilegiada, pero estábamos expuestos”.

Otra de las situaciones con las que tuvo que convivir el grupo de profesionales fue con el cobro por parte de actores armados por la prestación de servicios. Aunque era una labor gratuita, algunas personas buscaban lucrarse.







“Cobraban hasta 120.000 pesos por un tratamiento que es gratis, y por el acceso a diagnóstico con el microscopio del Programa cobraban hasta 40.000 pesos, por una toma de una muestra que también es gratuita. Es un tema muy difícil de manejar, nosotros lo controlamos notificando al Programa y explicando en la zona que nosotros no teníamos ningún interés más allá de prevenir malaria. Pero al que tiene el negocio no le va a gustar. En muchos lugares nos tocó movernos para no exponer la vida de un contratista o un profesional”, cuenta Jennifer.

...

No obstante los obstáculos que se presentaron, pesó más el compromiso con las comunidades. “El proyecto buscaba reducir la morbilidad por malaria en un 40% y la mortalidad en un 95%. En cuanto a los objetivos del Proyecto, el de llevar a cabo una intervención social, pretendía impactar conductas para lograr el cambio de hábitos, entonces promovía la intervención con diferentes metodologías sociales, aunque la que predominó fue una denominada Combi –Comunicación para impactar conductas–, para generar cambios en la conducta de las poblaciones; sabíamos que no iba a ser una iniciativa de corto plazo, el Proyecto tuvo 5 años de ejecución con el propósito de generar cambios conductuales favorables en la prevención de la malaria”, comenta Jennifer Hinestroza.

Más que salir tras el mosquito transmisor o atender a las personas afectadas por la malaria, las estrategias fueron una apuesta más amplia: la prevención se constituyó en la ruta y las comunidades aprendieron a transitarla, captaron el mensaje y aceptaron las recomendaciones que el equipo líder del Proyecto les brindó.

...

—Es muy sencillo. Cuando estás en una zona endémica, que es una zona de alta probabilidad de transmisión, por lo general selvática, tropical húmeda –Colombia tiene comprometido un territorio en un 60% donde hay transmisión de la malaria– después de las 4 de la tarde procura usar ropa que te cubra el cuerpo, tener hábitos saludables, dormir con toldillo, evitar el estancamiento de agua, limpiar las charcas, tener la casa limpia, no tener agua estancada.

Estas medidas preventivas que comparte ahora la coordinadora del Proyecto, fueron las mismas que se enseñaron por cinco años a los residentes de las localidades adonde llegó el programa. Con esa concepción se formuló el Proyecto Malaria, que fue reconocido por la Organización Panamericana de la Salud en el 2013 por la labor de prevención que adelantó con las comunidades.

Cuando se concibió esta propuesta, la meta que se fijó fue reducir los contagios y las muertes causadas por la malaria y, a su vez, que Colombia dejara de ocupar el segundo lugar en la región por el número de personas enfermas y de contagios ocurridos. Esa apuesta llevó a la Fundación Universidad de Antioquia a planear un proyecto preventivo que, luego de ser aprobado, se convirtió en una labor insignia que ha impactado a numerosas familias en el eje occidental del país.



...DOS
CONTRA

MCP

TODOS JUNTOS
CONTRA LA MALARIA

...S BÁSICOS SOBRE
O PALUDISMO

con salud quiero v
bajo el toldillo
debo dormir"





“La Fundación hizo parte de la elaboración de la propuesta, se presentó como receptor para ejecutar recursos y fue elegida. Se trata de un proyecto de país, financiado con recursos del Fondo Mundial y que operó con dos receptores principales: un receptor principal Gobierno, conformado por el Instituto Nacional de Salud y el Fondo Financiero de Proyectos de Desarrollo –Fonade; y un receptor principal no gobierno que es la Fundación Universidad de Antioquia”, cuenta Hinestroza.

Añade la coordinadora que “la responsabilidad principal de la Fundación era la contratación del recurso humano y la ejecución del cuarto objetivo del Proyecto, que tenía que ver con la intervención social. Para cumplir esa meta, la Fundación trabajó en asocio con la Universidad de Antioquia y la Facultad de Salud Pública. Se conformó un equipo integrado por profesionales del área social responsables de ir a campo, recoger información, procesar datos, implementar una metodología de control social para el cambio conductual y facilitar conductas saludables que promovieran la prevención de la malaria en los territorios”.

María Patricia Arbeláez Montota, vicerrectora de Investigación de la Universidad de Antioquia, también recuerda que el proyecto fue financiado por el Fondo Mundial como producto de una convocatoria internacional para apoyar los esfuerzos de países de medianos y bajos ingresos para el control de enfermedades como la malaria, el sida y la tuberculosis.

—Para Colombia, el proyecto articuló la inteligencia epidemiológica para orientar acciones, con la participación comunitaria, la educación en salud, el diagnóstico y el tratamiento oportuno —dice Arbeláez Montoya.

Para expresar lo que significó la llegada del Proyecto Malaria a algunas comunidades, un funcionario de la administración municipal de Necoclí comenta que a orillas de las carreteras veredales se veían desde cuatro hasta seis personas esperando que pasara un carro que los llevara hasta el hospital de la localidad para ser atendidos. Desde que el Proyecto se implementó, esas angustias en las vías locales desaparecieron.

Luis Fernando Múnera Díez, Director de la Fundación, tiene claro que el éxito del proyecto se debe a la participación activa de la comunidad: “hemos trabajado directamente con ellos, lo que ha permitido vencer toda clase de resistencias”.

A través de actividades lúdicas se logró el acercamiento al que alude el director de la Fundación. En esas jornadas, además del aprendizaje y la prevención, las comunidades se ríen, juegan y dejan a un lado el rol pasivo del paciente. El Proyecto les ha permitido tener el conocimiento suficiente para evitar que la enfermedad vuelva a tomarles ventaja.

—Este ha sido un Proyecto productivo para el país —destaca la coordinadora Jennifer Hinestroza— no sólo porque facilitó el acceso a diagnóstico y tratamiento, sobre todo en zonas rurales donde ni siquiera el Estado llegó, sino porque en verdad marcó un hito entre las comunidades al tener información sobre cómo prevenir la aparición de la enfermedad. Entonces el Proyecto pudo llegar a esas zonas rurales, alejadas; quisimos entrar a complementar el papel del Estado, pero realmente llegamos a lugares donde el mismo Estado no había llegado, comunidades que uno creía que no existen”.

...

Yomaira dice que una de las maneras de prevenir la picadura del mosquito transmisor es “con el toldillo guindado, lo encajamos, lo estiramos, y lo amarramos”. La niña, estudiante de secundaria, fue una de las que memorizó la labor preventiva que se debe adelantar para evitar que la malaria siga ganando espacios.

El Proyecto duró cinco años y propuso una metodología de trabajo que funciona para enfermedades que se

transmiten de manera similar. Aunque patologías como el dengue, el chikunguña, la leishmaniasis presentan procesos diferentes, la manera de prevenirlos es, en muchos aspectos, similar.

Un factor clave en la ejecución del Proyecto fue que no se dejó a un lado ningún tipo de población. Jennifer resalta que uno de los factores de éxito fue que “nos enfocamos mucho en la población infantil, que es una población transformadora, modificadora, la que va a estar replicando en casa. También en las mujeres, ya que notamos en las comunidades que tenían un papel protagónico en replicar la información y de estar vigilantes. Nos concentramos en estos grupos poblacionales para hacer transformación social y también transmisión del conocimiento”.

Los valores agregados del Proyecto son numerosos. Además de la metodología y el trabajo con la comunidad, se desarrolló un plus que fue conseguir y dejar una capacidad instalada en terreno para identificar otros problemas de salud pública, lo que ha servido en la medida de salubridad para que las poblaciones cuenten con ese apoyo y la orientación necesaria. Ese atributo incluye la cualificación del recurso humano para la vigilancia inteligente.

El Proyecto dejó un gran legado entre las comunidades a las que alcanzó: además del conocimiento en cuanto a la prevención de la enfermedad, quedaron los centros de diagnóstico rurales, espacios para que la población identifique en una primera etapa cuáles son las afectaciones que tiene en su salud. Fue determinante que el Proyecto alcanzara a población que de no ser por esta propuesta no habría superado la etapa de enfermedad.

...

La comunicación para impactar conductas de la población hizo pensar el Proyecto desde la perspectiva de la comunidad. Esa concepción permitió que el beneficio fuera alto para las comunidades que se atendieron en los cinco departamentos. “El Proyecto benefició cerca de 2 millones de personas que es la población, según el censo 2005 del Dane, que está ubicada en estos 5 departamentos donde se desarrolló el Proyecto”, resalta la coordinadora.

Esto es un número alto si se tiene en cuenta que Colombia es un país endémico y, junto a Brasil, es donde las enfermedades transmitidas por vectores tienen mayor asiento.

—Es el segundo país de la región de la cuenca del Amazonas que aporta el mayor número de casos de malaria después de Brasil. El año pasado (2014) cerramos con cerca de 60.000 casos de malaria que son pocos, en comparación con la historia malarica que ha tenido el país. Hubo años, en los noventa, donde el país llegó a tener 250.000 casos y una mortalidad muy elevada. Para el año pasado cerramos con cerca de 60.000 casos y 19 muertes, que son muchas, porque se trata de una enfermedad evitable y además curable, porque tenemos el tratamiento para eso. Lo que se espera en salud pública es que una persona no muera por una enfermedad evitable, eso es lo más grave y es lo importante, evitar la muerte. Por eso las acciones están dirigidas a la prevención y el control para no tener pérdidas humanas, expresa Jennifer Hinestroza.

Según la metodología planteada para divulgar las medidas de prevención de la malaria, el material empleado fue gráfico, pedagógico y de utilidad para la comunidad. Con esos detalles presentes, y considerando que la estrategia estaba orientada para desarrollarse en una zona tropical húmeda, se requería que fueran piezas finas para poderlas emplear.

Con esta idea, se armaron kits para entregar en las diferentes instancias de la comunidad para hacer un trabajo con más fuerza. “hicimos esta prueba piloto en el Bajo Cauca, en El Bagre y Zaragoza. El kit consistía en una

maleta con cuatro módulos: qué es el proyecto, por qué debemos cuidarnos, cómo tener acceso a diagnóstico, tratamiento, medidas preventivas y cómo aprender jugando.

Pero el acompañamiento no se quedó en los elementos pedagógicos. La apuesta de la Fundación y el Proyecto fue explorar líneas de comunicación que llegaran a la comunidad, y fue así como se hizo un trabajo discográfico que permitiera un mayor acercamiento.

—La producción discográfica fue algo que se hizo con la comunidad. Se diseñó en forma de vallenato, de reggaetón, de chirimía. Ellos mismos proponían y lo iban replicando. Fue una experiencia social muy interesante porque fue transformadora. Se notó el empoderamiento comunitario, se notó el mejoramiento en la calidad de vida. Fuimos por un reto que era el trabajo contra la malaria, pero eso llevó consigo todo el mejoramiento en las condiciones de vida de la población, porque una persona que perciba una compensación económica por llevar a cabo la actividad de divulgación de la prevención de una enfermedad que ha sido históricamente desatendida, comprende que se está dignificando su estatus como trabajador. Además, vale la pena destacar todas las experiencias que adquirió la gente que trabajó en el Proyecto, y la posibilidad que tuvo de ponerse en el contexto de otras comunidades y otras realidades, de identificarse como país, de saber que existen diferencias.

Un aspecto valioso es que los líderes y personas que se vincularon al proceso en ningún momento llegaron a imponer sus criterios, fue a partir de sus conocimientos y aprendizajes que se implementó el método de trabajo. “El éxito de esa intervención social fue la conversación de saberes. Las comunidades habían convivido con la enfermedad siempre, nosotros nunca pensamos que ellos no supieran que se trataba de una enfermedad. Para ellos, con las condiciones de violencia, donde todo el mundo se enfrenta a bala, la malaria no era un problema, ellos tenían otras prioridades, sin embargo, logramos llamar su atención porque eso en el largo plazo sí no se controla es un problema mayor”.

El Proyecto tuvo su ciclo, pero marcó un hito en los procesos de empoderamiento por parte de la comunidad. Aunque se puede recurrir al sistema de salud, la prevención es la manera más acertada de contrarrestar las patologías.

—El proyecto logró integrar medidas de salud pública y también a la comunidad con la reducción de la transmisibilidad de la malaria; dejó lecciones aprendidas que pueden ser repicadas en el país, como el componente educativo de malaria en la escuela, que integra el sector educación con salud desde experiencias de enseñanza y aprendizaje sistematizadas y validadas en los municipios de alto riesgo como los del Bajo Cauca antioqueño. Deja para el país guías de diagnóstico, tratamiento de la enfermedad y de movilización social —dice la vicerrectora María Patricia Arbeláez Montoya.

“Pese a los problemas de seguridad, de accesibilidad geográfica, uno llega a esas zonas y dice: ¿Esto es Colombia? ¿Esto existe? Esa fue la experiencia transformadora del Proyecto, ese sentido social de la prevención y además el acercamiento de la comunidad con la institucionalidad, porque ese eslabón estaba perdido. Yo entiendo que ambos, comunidad e institucionalidad, tienen roles distintos en el sistema de salud, pero el Proyecto logró juntarlos”, resalta Jennifer Hinestroza y agrega: “¿Qué sigue? Hay unas comunidades que quedaron realmente empoderadas y van a seguir trabajando de la mano con los programas porque solos no lo pueden hacer, pero lo que se hizo garantizó que muchas comunidades, aún sin el Proyecto, sigan procurando su salud”.





